



Ever After High

A
Wonderlandiful
World

BY NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
SHANNON HALE



BY SHANNON HALE



LITTLE, BROWN AND COMPANY
New York Boston



[Empezar a leer](#)

[Tabla de contenido](#)

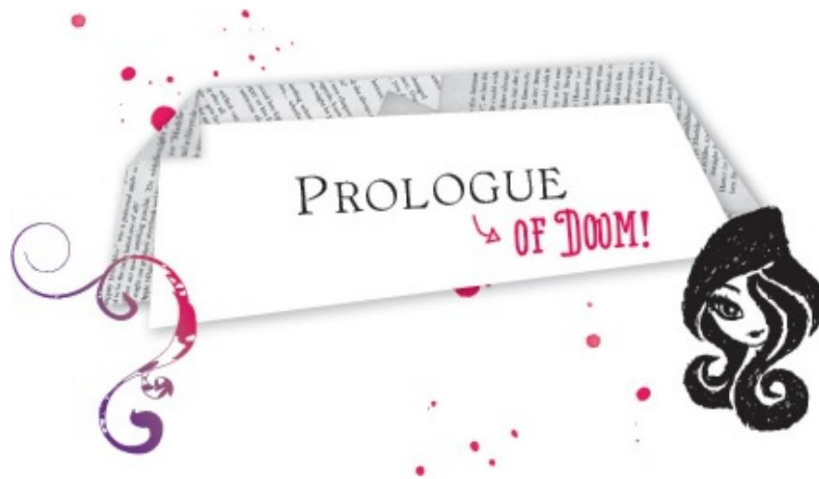
[Un adelanto de Ever After High: el próximo villano principal](#)

[La página de derechos de autor](#)

De acuerdo con la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, escanear, cargar y compartir electrónicamente cualquier parte de este libro sin el permiso del editor constituye piratería ilegal y robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea utilizar material del libro (que no sea para fines de revisión), debe obtener un permiso previo por escrito comunicándose con el editor en permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos del autor.

For Tessa, Ellie, and Kira
Wonder Nieces are go!





CUÁNTOS AÑOS HABÍA PASADO EL GRAN JABBERWOCK atrapado en aquel diminuto vaso

¿La prisión de Uni Cairn? Había sido imposible seguir la pista en la oscuridad trémula y somnolienta, sin el sol poniéndose, sin el tictac del reloj, sin contar las ovejas. Después de que las pequeñas y tontas criaturas abrieron accidentalmente el Uni Cairn, el Jabberwock huyó de su prisión.

Se acurrucó en las montañas y tuvo la intención de descansar durante años. Dormir. Devuelve el poder a sus terribles huesos.

Pero entonces, el sonido de cristales rotos.

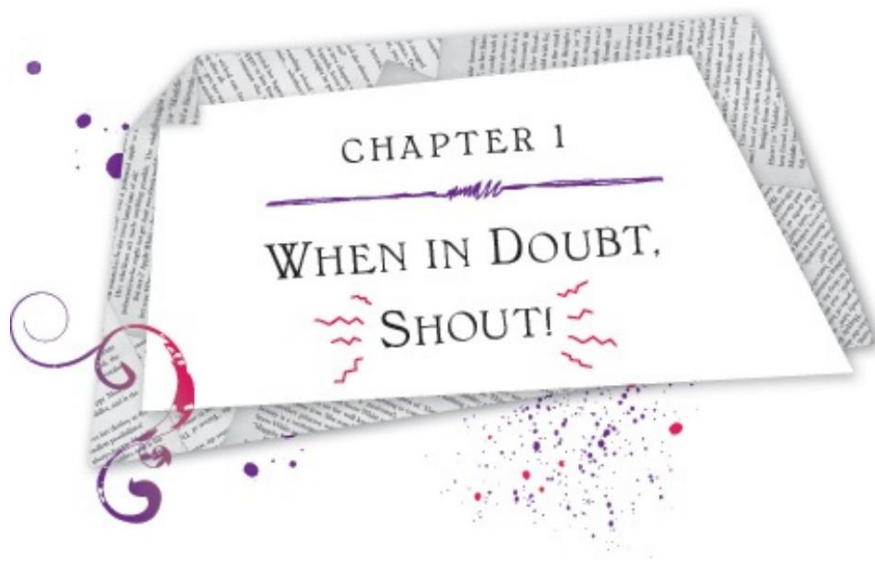
No un vaso cualquiera. Y no otro Uni Cairn. No, en algún lugar, un espejo mágico inmensamente poderoso se hizo añicos. El sonido explotó por todo Ever After, rápido y agudo como flechas. En lo profundo de las Montañas Oscuras, el sonido golpeó a la bestia dormida. Lo empujó. Lo desperté.

Despertado demasiado temprano para su gusto, el Jabberwock gritó de desaprobación. Los árboles a su alrededor temblaron, se doblaron y se astillaron. Pero se sacudieron, se doblaron y se astillaron de forma completamente normal. Todo aquí era demasiado sensato.

Equivocado. Departamento. Del lado derecho hacia afuera. Y eso fue exasperante.

Ever After conocería su furia. Castigaría las piedras, los mares y los misma tierra por no ser tan maravillosa como su tierra natal.

Pero primero, el Jabberwock comería. Tenía mucha, mucha hambre.



LIZZIE HEARTS, LA PRINCESA DE CORAZONES, hija de la Reina de Corazones, heredera del trono del Card Castle del País de las Maravillas, capitana del equipo de croquet de Ever After High y entusiasta de los erizos, sostenía un cuchillo. No era agudo, apenas lo suficiente como para gritar "¡Que te quiten la mantequilla!" Bueno, tal vez lo suficientemente afilado como para usarlo con un hombre muy pequeño hecho enteramente de mantequilla. Sí, podría usar este cuchillo para decapitar a un diminuto hombre de mantequilla. Si tal cosa existiera.

"No me digas que llevas un cuchillo de mantequilla", dijo la duquesa Swan mientras practicaba sus giros en su dormitorio. La duquesa, hija de la Reina Cisne, solía bailar. Incluso mientras dormía, mantenía los dedos de los pies en punta.

Lizzie se metió el cuchillo de mantequilla en el bolsillo de la falda a cuadros rojos y dorados y sintió que sus mejillas se tiñeban de un color rojo real. En el País de las Maravillas, tener un cuchillo para mantequilla en todo momento tenía sentido; después de todo, nunca se sabía cuándo podría encontrarse un poco de mantequilla. Pero lo que tenía sentido en el País de las Maravillas rara vez lo tenía en Para Siempre. Lizzie a menudo se sentía tan confundida como un huevo lleno de murciélagos.

"Es una excursión, por el amor de Dios", estaba diciendo Duquesa, haciendo pliéés mientras metía una tiara plateada y un vestido de plumas en su mochila. "¿No sabes cómo empacar para una excursión?" La duquesa añadió un par de zapatillas de ballet de satén negro.

"Por qué, cuando yo..."

Duchess siguió hablando, pero Lizzie había dejado de escuchar. Su madre le había enseñado que no escuchar era una habilidad muy importante para una reina. Lizzie

La mano todavía estaba en el profundo bolsillo de su falda y la cerró alrededor de su preciada baraja de cartas. Su madre se lo había regalado antes de que Lizzie escapara del País de las Maravillas con Kitty Cheshire, Madeline Hatter y algunas otras. Sacó una carta del mazo y leyó la nota garabateada por la mano de su madre.

Los gusanos hablan, de hecho lo
hacen, pero no a personas como tú y yo.
Lo único que dicen es "comida de barro", así
que no es necesario escuchar bien.
Practica hoy no escuchar a los gusanos.
Y por gusanos me refiero a personas.

En cada carta de la baraja su madre había escrito consejos para Lizzie, diseñados para convertirla en una mejor reina, a menudo combinados con información sobre cómo funcionaba el mundo. O cómo debería funcionar. A pesar de que había estado en Ever After High por algún tiempo, Lizzie todavía se sentía incapaz de comprender todas las costumbres extrañas y exasperantemente razonables de la escuela. Como lo que uno empacaba para una excursión. "... ¡una pluma! ¿Puedes creerlo?"

Decía Duquesa mientras se cepillaba su largo cabello negro, blanco y lavanda. Lizzie levantó la mano pidiendo silencio, pero éste no llegó. "¡Y ni siquiera era blanco, en realidad no! Estaba pintado, como con algún tipo de..."

¡Que le corten la cabeza! -gritó Lizzie-.

Duquesa hizo una pausa, con la boca abierta.

"Explica esta excursión", exigió Lizzie.

Otra de las cartas de su madre aconsejaba:

Nunca, jamás, jamás, jamás, admitas que hay algo que
no sabes.
Porque lo sabes todo.
Es posible que hayas olvidado una
parte del todo.
Además, no le digas a nadie que lo olvidaste.

Entonces Lizzie añadió: "No es que no recuerde exactamente dónde dijo el director Grimm que íbamos y por qué. Sólo quiero ver si lo sabes. Naturalmente, es

no sólo un viaje al campo. Mmm... ¿verdad?"

La duquesa suspiró. "Este es un viaje de los vientos. Cada año visitamos uno de los Cuatro Vientos. El viento del oeste fue el año pasado, ¿recuerdas?"

Desafortunadamente, Lizzie recordaba muy bien ese viaje a la playa. A ella no le había importado el propio Viento del Oeste, a pesar de que seguía llamando a todos "amigos". No parecía viento real en absoluto, solo un hombre en traje de baño cuyo cabello azul ondeaba constantemente con un viento que nadie más podía sentir. Pero la parte posterior, la parte "divertida", todavía le daba escalofríos a Lizzie.

Los estudiantes trajeron equipo de natación, entraron y salieron del agua y lanzaron pelotas sobre las redes como si tales actividades fueran completamente normales. Mientras tanto, Lizzie estaba sentada en la arena envuelta en su capa adornada con plumas de flamenco, sudando. Si le hubiera pedido a alguien que le explicara qué se suponía que debía hacer en una playa de Ever After, sabrían que ella no lo sabía todo y, por lo tanto, que aún no estaba lista para ser la Reina de Corazones. Y decepcionaría a su madre y le fallaría al País de las Maravillas. Entonces ella simplemente se había sentado allí. Transpiración. Y parecerse lo más posible a una reina.

Tocó su capa de plumas, sin saber si debía volver a empacarla.

La duquesa seguía hablando. "... su nombre era Zephyrus, ¿sabes? Qué buen tipo para un Wind. Estaba pensando que Zephyrus sería un nombre tan bonito para mi príncipe destinado. O Ryan".

Lizzie se preparó para seguir sin escuchar, pero descubrió que no tenía la energía suficiente para ello.

"Creo que escucho a un erizo en problemas", dijo Lizzie. De manera majestuosa, con la barbilla erguida y los labios rígidos, caminó hacia la ornamentada puerta en forma de corazón en su lado rojo y dorado del dormitorio. La puerta tenía justo su altura y, para perpetua irritación de Duchess, Lizzie era la única que podía abrirla. Pero la duquesa no podía quejarse. Después de todo, la puerta mágica había sido instalada con un permiso especial del propio director Grimm.

"¿Disculpe?" Dijo la duquesa. "Estaba a punto de decir algo".

"Estás excusada", dijo Lizzie, y cruzó la puerta, cerrándola firmemente detrás de ella.

Al principio hubo una nada fría. A Lizzie se le puso la piel de gallina mientras esperaba la magia. En el tiempo que tomó inhalar una vez, una niebla con aroma a miel se levantó, se arremolinó y se disipó. Detrás de ella estaba la puerta, pero no estaba pegada a la pared. Lizzie ya no estaba en la escuela, transportada al borde de los terrenos de la escuela y a su propio jardín personal.

Lizzie exhaló y sintió que se relajaba desde la pesada corona dorada hasta los zapatos rojos con tacones dorados. El aire en Wonderland Grove, perfumado por las plantas y flores del País de las Maravillas, me recordaba a chicles húmedos, refrescos fríos y gaseosos y delicias turcas a medio comer. Lizzie caminó por el sendero de grava cristalina entre macizos de flores bien ordenados, arbustos cuidadosamente podados y árboles de formas perfectas. Dejó que sus dedos recorrieran hojas y flores, saludando con un toque la flora que había plantado y cuidado. Su magia se atenuó en Para siempre (los hongos amarillos con lunares que aparecían entre las raíces de los árboles no podían cambiar tu tamaño, por ejemplo), pero al menos todos parecían y olían como en casa. Lizzie cerró los ojos y sonrió. Aquí, no tenía que preocuparse si la gente la observaba para ver si estaba actuando como la reina adecuada que su madre quería que fuera.

Un chillido cortó el aire. Lizzie corrió a la pequeña choza donde guardaba herramientas de jardinería, accesorios de croquet y unos cientos de paquetes de naipes de Wonderland. Su erizo mascota, Shuffle, colgaba del techo por una pequeña pata. Lizzie la agarró y acarició a la bestia espinosa mientras ella temblaba de terror.

"Aparentemente tenía razón acerca de que había un erizo en problemas", dijo.
—¿Cómo llegaste hasta allí, Shuffle-bug?

El erizo no dijo nada, porque en Ever After los erizos no hablaban. De todos modos, Lizzie no había visto ningún erizo, y era muy observadora de todo lo relacionado con los erizos. En el País de las Maravillas, un erizo (o cualquier cosa, en realidad) podía hablar un día y no al siguiente, pero hablar siempre era posible. En Ever After, las cosas eran como eran, pocos cambios, pocas palabras (siendo Duchess una notable excepción). Así que tenía que imaginarse a Shuffle expresando su agradecimiento por el rescate, hablar efusivamente de lo mucho que amaba a Lizzie y luego darle una receta para un delicioso pastel de malvavisco y lima.

"Roink", dijo Shuffle.

"Bueno, sí, supongo que hablas", dijo Lizzie. "Simplemente no como lo hago yo".

"Roink", susurró Shuffle.

Lizzie sonrió. "Roink", susurró ella en respuesta.

"Tweet", dijo un gorrión desde lo alto del cobertizo.

Un pinzón aterrizó junto a él.

"Pío", dijo el pinzón, y el gorrión asintió con aprobación.

Un petirrojo revoloteó para unirse al grupo. "Tweet", dijo el petirrojo.

"No hablo Tweet", dijo Lizzie.

"TWEET", dijeron los tres pájaros al unísono.

"Shoo", dijo Lizzie, agitando una mano hacia la pequeña bandada. "Irse."

El gorrión ladeó la cabeza.

"Mira, no tengo nada en contra de los pájaros", dijo Lizzie. "Es sólo que en Ever Después, ustedes tienden a traer otras cosas más grandes y exigentes".

A lo lejos, en algún lugar entre la última planta del País de las Maravillas y el En los terrenos oficiales de la escuela, alguien gritó: "¡Lizzie!"

"Y eso", Lizzie suspiró, "es exactamente de lo que estoy hablando".

Apple White, copresidenta del Consejo Real de Estudiantes, corría hacia ella con unos imprácticos tacones rojos y dorados. Al igual que Lizzie, Apple estaba destinada a convertirse en reina. Pero Apple fue amable. Eso hizo que Lizzie se sintiera incómoda.

¿No había advertido la Reina de Corazones a su hija sobre lo que se espera de una reina?

Una reina se levanta y grita en habitaciones vacías

cuando se siente

desmayada, porque ella es su propio eco.

Ella es lo que se interpone entre lo sido y lo

visto, y empuja a ambos

lados.

Una reina se defiende a sí misma,

a sí misma y sobre sus piernas.

Porque las piernas son las que la hacen estar de pie.

Pero no cuatro patas. O patas delanteras.

Ella también representa la tierra. Su tierra. Mundo maravilloso.

Sin tierra, uno se pregunta dónde estaríamos.

Especialmente reinas.

En resumen: empujar. Gritar. Pararse. Sé una reina.

"¡Genoveva!" Apple volvió a llamar, saludando ahora, a pesar de que Lizzie era muy consciente de su propio nombre, por lo que repetirlo así parecía innecesario. Quizás fue algo para siempre. Debería probarlo para que los Ever Afterlings se sientan más cómodos.

"¡Manzana!" Gritó Lizzie, mirando a Apple correr los últimos metros hacia ella.

"Oye", dijo Apple, un poco sin aliento pero sin absolutamente ninguna evidencia de sudor, sus perfectos rizos rubios fluyendo alrededor de sus mejillas regordetas y su sonrisa lista.

"¡Manzana!" Lizzie volvió a gritar.

"Sí", dijo Apple, claramente un poco confundida por algo, pero Lizzie se sintió

No valía la pena preocuparse.

"¡Manzana!" Dijo Lizzie de nuevo, porque la tercera vez es la vencida.

"Oye, traté de encontrarte en tu habitación, pero no estabas allí y Duchess no me dijo nada". Apple extendió una mano y el pinzón revoloteó hasta posarse en su dedo, el gorrión y el petirrojo aterrizaron ligeramente sobre sus hombros.

"¿Ella no te dijo nada?" —preguntó Lizzie. "Eso me parece extraordinario. Ella siempre está contando cosas, quiera o no escucharlas".

Apple se rió. "Sí, bueno, pero ella no me dijo nada sobre dónde estabas. Supongo que no presté atención al resto".

Lizzie asintió. Apple debe haber aprendido de ella la lección de No escuchar madre también. Quizás eran más similares de lo que Lizzie había pensado.

"De todos modos", dijo Apple, "envié a mis dulces amigos pajaritos a buscarte para poder ofrecerte una excelente oportunidad de conectarte con el alumnado, ser de gran ayuda y tener una increíble experiencia compartida".

Por otra parte, quizás Apple y Lizzie eran igual de diferentes entre sí. como Lizzie había supuesto originalmente.

"Estoy ocupada", dijo Lizzie.

Apple pasó junto a ella y contempló el Grove. "¡Esto es increíble! Cuántos ¿Diferentes especies has plantado?

"Veintidós", dijo Lizzie, su voz se suavizó contra su voluntad, "si cuentas los dos tipos de arbustos de fluxberry, tres arbustos de Wondodendron diferentes y varias subespecies de Venus Fairy Traps".

Apple se agachó junto a un arbusto de fluxberry, boquiabierto mientras las bayas cambiaban de color ante sus ojos. "Deberías mostrar este lugar por completo. Creo que la gente tiene una idea equivocada sobre ti".

"¿Qué idea tienen?" —preguntó Lizzie.

"Oh, no lo sé, como si gritas a menudo, hablas de cortar cabezas y eres completamente imperioso", dijo Apple, acariciando las hojas peludas de color púrpura de Wondodendron.

Eso le pareció bien a Lizzie. Ruidosa e imperiosa era como los libros sobre el País de las Maravillas solían describir a la Reina de Corazones. Quizás, después de todo, estaba haciendo un buen trabajo al convertirse en Madre. Entonces, ¿por qué ese pensamiento la hizo sentir como el último gatito que quedaba en los GATITOS GRATIS de la aldea local? ¿caja?

"Pero eres mucho más suave que eso", dijo Apple, inclinándose para oler una campanilla de seis cabezas. "¡Quiero decir, debes tener un corazón tierno y una paciencia asombrosa para crear y cuidar un jardín como este! Aquí es como si estuviera viendo a la verdadera Lizzie".

¿La verdadera Lizzie? Claramente había bajado la guardia para que Apple dijera algo así. Sintióse de repente demasiado visible y no lo suficientemente perfecta, puso su cara de reina.

"No tengo tiempo para cualquier cosa en la que hayas venido a alistarme, y tratar de halagarme con interés en mi Grove no cambiará mi..."

"¡Oh!" Apple chilló. "¡Erizos! ¡Tienes pequeños y lindos erizos aquí!"

"Sí", dijo Lizzie, agarrando a una de las pequeñas criaturas. Ella comenzó a acariciarlo pero se detuvo, no queriendo parecer demasiado suave. "Son armas excelentes". Lizzie arrojó el erizo al cobertizo del jardín. Los erizos del País de las Maravillas eran casi indestructibles en el lado de las plumas. Eso es lo que las hacía tan excelentes pelotas de croquet.

"¡Oh! ¡Pobre cosita!" Apple jadeó y corrió hacia donde el erizo ahora estaba pegado a la pared del cobertizo, con las púas incrustadas en la madera. Lizzie le hizo un pequeño saludo con la mano. Lizzie le devolvió el saludo. Claramente, Apple White no lo sabía todo después de todo si pensaba que un erizo del País de las Maravillas podría lastimarse con un pequeño lanzamiento.

"¿Estás bien, pequeño?" Dijo Apple, liberando a la bestia.

Cayó al suelo y se adentró en el arbusto más cercano.

"Parece que está bien". Apple se volvió hacia Lizzie. "¿Como pudiste? Tú-" Sus cejas se arquearon con un pensamiento. "Bueno, estás destinado a ser una especie de villano, ¿no? No puedo culparte por seguir tu destino".

"Si no has empacado para la excursión, Apple, creo que ahora sería un buen momento", dijo Lizzie, su incomodidad iba en aumento.

"¡Sí! ¡Por supuesto! ¡La excursión! Apple hizo los movimientos de quitarse el polvo, a pesar de que no tenía absolutamente ninguna suciedad. "¡Por eso vine! El director Grimm te necesita en la Sala del Consejo Estudiantil Real, para eso, como dijiste, de ayudar a compartir.

"¡Oh!" Lizzie corrió hacia la puerta en forma de corazón que conducía a su dormitorio. "Nos vemos allí."

Apple la siguió. "Yo solo-"

Lizzie se giró. "¡Simplemente no harás nada!" Nadie más que ella había atravesado jamás la puerta con forma de corazón.

Apple abrió mucho los ojos. Parecía casi asustada. Y eso fue lo que Lizzie quería, ¿no? ¿Que la gente le tenga miedo?

Consejo de una de las tarjetas de su madre:

Es mejor tener guantes que barba, y mejor
ser temido que amado.

Lizzie se apretó más los guantes negros con dobladillo de encaje. Puso su expresión más temible en su rostro y le dijo a Apple: "Ve a pie. Te encontraré allí."

Entró a su dormitorio y cerró de golpe la puerta mágica detrás de ella. Quizás su madre estaría orgullosa. Pero en lugar de vibrar de poder y alegría, Lizzie se sintió un poco sola, como tal vez lo haría un erizo colgando de un cobertizo de jardín, sin nadie cerca para escuchar su chillido.

Lizzie caminó con paso rápido por el pasillo, bajo los árboles pilares de la escuela y bajó los escalones de piedra. ¿Qué podría querer el director Grimm? Ella no había roto ninguna regla, ¿verdad? Uno nunca sabía en esta tierra tan poco peculiar. Después de todo, Maddie casi había sido desterrada solo por intentar celebrar el Swappersnatch Gyre.

Es cierto que el Uni Cairn se había roto trágicamente a sus pies, liberando al Jabberwock, pero eso no había sido culpa de Maddie. Además, Baba Yaga dijo que el Jabberwock probablemente se acurrucaría en la cima de una montaña en algún lugar lejano y dormiría durante años.

Justo cuando Lizzie llegaba a la puerta de la Sala del Consejo Estudiantil Real, Apple entró volando por una ventana. Es decir, unos cien pájaros cantores la llevaron y la depositaron junto a Lizzie. Con alas y picos, le arreglaron el cabello y la ropa en perfecto orden antes de salir volando.

"¡Gracias, mis amigos emplumados!" Apple los llamó. Le sonrió a Lizzie como si nada incómodo hubiera pasado entre ellos y abrió la puerta.

El director caminaba sobre el estrado del Consejo Estudiantil, mirando su reloj de bolsillo de oro. Tenía un rostro firme, cabello gris acero y un impresionante traje gris. Todo ese gris parecía declararle a Lizzie: ¡Lo digo en serio! A su lado, Daring Charming se apoyó en un escritorio, comprobando sus dientes en el reflejo de su espada. Su cabello rubio estaba peinado hacia atrás y engominado hasta dejarlo casi sin vida. Briar Beauty yacía en el suelo entre ellos, vestida de rosa intenso y roncando dulcemente.

¿Que esta pasando?

Consejo oportuno de una de las tarjetas de la madre de Lizzie:

En caso de duda, ¡grita!

"¿QUÉ ES ESTO, DIRECTOR GRIMM?" -gritó Lizzie-.

Grimm hizo una mueca y se frotó las orejas. "Er, sí. Bueno, señorita Hearts, necesito su ayuda".

¡Ajá! ¡Los gritos habían funcionado! Su madre era un genio.

Daring se abalanzó sobre una reverencia real y dijo: "¡Quédate quieto, corazón mío! ¡Ha llegado una hermosa princesa! Y, extrañamente, estaba mirando a Lizzie, no a Apple. Las cosas llamativas y elogiosas de Daring parecieron hacer temblar las pestañas de las chicas de Ever After, pero Lizzie levantó una ceja.

"Si su corazón estuviera tranquilo, señor Charming", dijo, "entonces estaría muerto".

"¿Disculpe?" Preguntó Daring.

"Dijiste 'quédate quieto, corazón mío', ordenando así a tu corazón que dejara de latir", dijo Lizzie. "Si tu corazón es obediente, espero que caigas muerto a mis pies".

Daring miró fijamente a Lizzie. Abrió la boca y pareció sorprendido cuando se le escapó una risita. Lizzie sonrió. No solía oír reír a Daring Charming.

Apple sacó algunos papeles de debajo de la forma dormida de Briar y se los entregó a Lizzie.

" 'La tragedia de Aquilona' " Lizzie leyó. " 'Una obra de teatro de Milton Grimm.' "

"La actuación será una parte encantadora y sorprendente de nuestro viaje de estudios al Viento del Norte mañana", dijo Grimm. "Sin embargo, nuestra Aquilona nunca ha practicado su papel, porque en cada ensayo, la actriz..." Grimm asintió con la cabeza hacia Briar, que roncaba dulcemente en el suelo. "Necesitamos un reemplazo".

Un escalofrío recorrió la espalda de Lizzie. ¿Hacer cabriolas en actitud dramática ante un grupo de plebeyos? Seguramente su madre no lo aprobaría. La gente actuaba para una reina, no ella para ellos.

Pero recordó un consejo de su madre sobre los naipes:

Si quieres que algo se haga bien, debes
hacerlo tú mismo.

Por supuesto, su madre había seguido ese consejo con:

Así que asegúrese de ordenar personalmente a los
sirvientes que hagan lo que usted quiere.

No. Ni un solo sirviente en todo Ever After la atendió. Ella estaba

tener que hacer cosas ella misma constantemente. Cosas como tronos. Y esponjar la almohada. Y lanzando erizos.

"¿Por qué yo?" —preguntó Lizzie.

"Eres un miembro de la realeza", dijo Grimm. "Para esta parte, necesitamos un Royal leal. Ejem. Rima intencionada".

"Pero la excursión ya es mañana", dijo Lizzie.

Apple tomó su mano. Instintivamente, Lizzie lo apartó. Ella no estaba acostumbrada siendo tocado. Apple no parecía tener el menor problema.

"Lizzie, ¿qué dice afuera de Castleteria?" preguntó Apple. "El pequeño cartel amarillo junto a la puerta que se colocó la semana pasada".

"De ahora en adelante, se requiere que todos los estudiantes renuncien a todas y cada una de las actividades de guerra, conflicto, combate y, de hecho, a todas las actividades basadas en proyectiles al ingresar a esta institución". Los comestibles que vuelan por el aire por medios mágicos o de otro tipo...' "

"Vaya", interrumpió Daring.

"Tenía razón, Sra. White", dijo el director Grimm.

"¿Acerca de?" —preguntó Lizzie.

"Acerca de ti", dijo Apple. "Puedes memorizar cosas muy rápido".

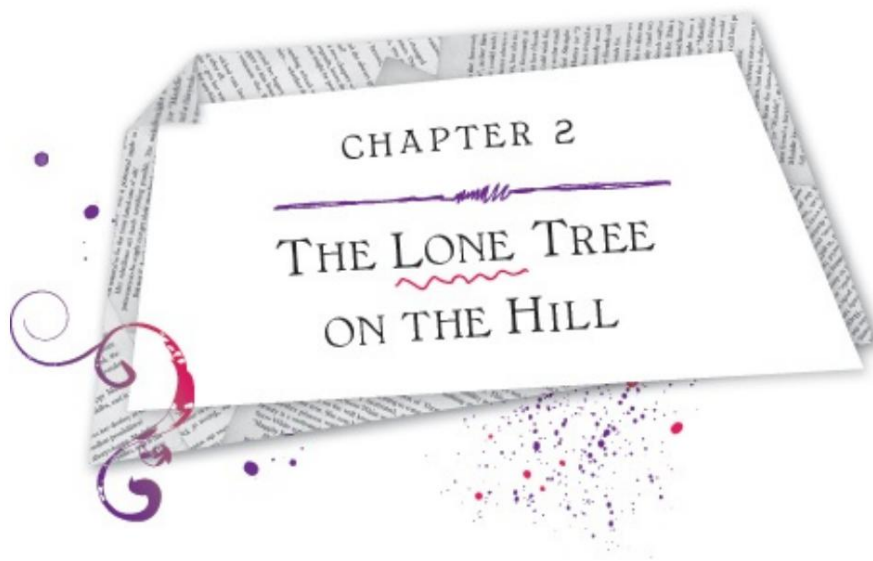
Lizzie se encogió de hombros. Tenía memorizadas las cincuenta y dos cartas de su madre. Y también muchas otras cosas, como reglas, poemas y recetas para bollos aptos para armas. Una buena memoria era esencial para un gobernante del País de las Maravillas. En un lugar tan revuelto, alguien tenía que recordar qué eran las cosas, qué no eran y en qué podrían llegar a ser.

"Aquí." Apple tomó el guión de Lizzie y garabateó una nueva primera línea de la obra:

Aquilona: ¡Que le corten la cabeza!

"Empieza de esa manera", dijo Apple.

Lizzie sonrió, sólo un poco.



CEDAR WOOD ESTABA EN LA ORILLA DEL LAGO, moviendo nerviosamente los dedos de los pies en la arena. Hacían pequeños ruidos crujientes cuando se movían, como un árbol que se dobla con el viento. Cedar miró a su alrededor para ver si alguien se dio cuenta. Hopper Croakington II estaba junto a ella en forma de rana, golpeando el agua con su pie palmeado y mirando hacia el camino para que apareciera su compañero de carreras, Daring Charming. Notó que Cedar lo miraba y sonrió.

"Pip-pip, mi pequeño enemigo de madera", dijo. "¡Buena suerte! Debe resultar desalentador competir contra un Charming y un Croakington, ¡pero no te preocupes! Esta es sólo la carrera de clasificación. Puedes perder con dignidad".

Cedar asintió y trató de mantener la mente en blanco. Ser maldecida a decir sólo la verdad tuvo un efecto secundario: a veces, dejar escapar lo que tenía en la cabeza en cualquier momento.

"Pero una pregunta", dijo Hopper, bajando el volumen de la voz. "Un poco aunque personal. ¿Te importa?"

"No", dijo Cedar, y luego, a pesar de sus mejores esfuerzos, añadió: "Quiero decir, yo 'No importa si es algo incómodo, porque entonces tendría que decirte la verdad".

Hopper parpadeó. "Bien. Entonces-"

Kitty Cheshire apareció visiblemente junto a él, sin decir nada.

"Er... hola, Kitty. Es decir, como decía, Cedar". Sus ojos volvieron a Kitty, que claramente lo ponía nervioso. Kitty siguió sonriendo como siempre.

“¿Sí, Hopper?” —inquirió Cedar.

El hijo del Príncipe Rana se recuperó. “Sí, iba a preguntar: ¿Flotas? Como al ser de madera, ¿hay que hacer un esfuerzo para no hundirse o es algo natural?

“Naturalmente floto”, dijo.

“¡Prepárate, cedro!” una voz llamó desde atrás.

Cerise Hood corría por el camino adoquinado que conducía al lago, con una capucha roja cubriendo su cabello castaño oscuro con mechas blancas y una capa roja ondeando detrás de ella. Parecía hecha para el atletismo: alta y ancha; muslos fuertes y sólidos; Y ojos intensos enfocados en su destino.

“¿Dónde diablos está Daring?” Hopper refunfuñó. “¡Se supone que debe ser rápido!”

Los dedos de los pies de Cedar se movieron más frenéticamente. Se dio unas palmaditas, comprobando que estaba lista para su práctica de natación. Su cabello oscuro y ondulado estaba recogido en un montón de trenzas. Su traje de baño era, casi literalmente, un traje. Comenzó en lo alto de su cuello y se extendió hasta sus muñecas y tobillos. Esta mañana no había tenido tiempo de untarse la loción impermeabilizante y necesitaba evitar la inflamación de las articulaciones.

“Podría ser que Daring encontrara una damisela en apuros en uno de los árboles a lo largo el camino”, dijo Kitty.

“¿Qué?” —farfulló Hopper.

“Podría ser que accidentalmente dejé una peluca rubia en uno de esos árboles”, dijo Kitty, examinando sus uñas. “También podría ser que grité ‘ayuda’ desde allá arriba, ya sabes, antes de aparecer aquí”.

Cedar corrió más cerca del agua mientras Cerise corría a su lado, entregándole el Rollo de relé impermeable herméticamente enrollado.

“¡Lo tengo!” dijo Cedar, agarrando el rollo de retransmisión. “Yo también...”

“¡Sí!” dijo Cereza. “¡Saltar!”

Cedar se sumergió en el lago. Ni siquiera se sumergió, su cuerpo flotaba fácilmente en el agua. Supuso que el agua estaba fría, pero el frío no le molestaba. O calor. O cualquier cosa en realidad... bueno, excepto el fuego. Y hachas. Y trituradoras de madera. Y pájaros carpinteros, castores, termitas...

“¡Nadar!” Cerise gritó desde la orilla, manteniendo el ritmo de Cedar en tierra.

El cedro nadó.

“Ustedes ya están dos minutos por delante de los ganadores de relevos del año pasado”, Raven Queen gritó desde la orilla opuesta. Vestida toda de morado y negro con botas hasta la rodilla con tachuelas plateadas, Raven no se parecía a ningún entrenador que Cedar hubiera visto antes. Pero ella se había puesto una gorra de béisbol de Ever After High.

Mechones morados y negros para lucir más deportivo.

Cedar levantó un pulgar de madera y siguió pateando. Con Raven como entrenadora, el equipo de relevos de Cerise y Cedar naturalmente pasó a ser conocido como el equipo "Rebelde".

Desde el Día del Legado, todo se estaba volviendo "Rebelde" esto y "Real" aquello.

Raven se había negado a firmar el Libro de Cuentos de Leyendas y prometer convertirse en la Reina Malvada como su madre, y ahora parecía que todos tenían que tomar partido.

Apple White, que había quedado devastada por la negativa de Raven a firmar, ahora lideraba a los Reales, aquellos que querían sus destinos de cuento de hadas y se comprometieron a vivir algún día sus historias heredadas exactamente como estaban escritas. Los rebeldes seguían el ejemplo de Raven y prometían escribir sus propios destinos, sin importar el camino que tomaran sus padres.

La historia de Cedar no fue tan mala como la de otras, pero como el próximo Pinocho, se suponía que tomaría muchas malas decisiones que traerían dolor a su amable y amoroso padre antes de convertirse finalmente en una niña de verdad. A Cedar, esa historia nunca le pareció "correcta", como diría Blondie Lockes.

"¡Ve, Cedro, ve!" una voz llamó directamente encima de ella. Cedar se giró boca arriba para ver a Cupido flotando, su cabello rosado ondeando con la brisa creada por el batir de sus alas emplumadas.

"Eres increíble", dijo Cupido. "Soy tremendamente malo en el agua. pero tu haces nadar parece encantadoramente fácil".

"Es fácil", dijo Cedar, y luego: "Ojalá no hubiera dicho eso. Suena jactancioso, Y eso no es lo que quiero decir en absoluto". Ella hizo una pausa. "También desearía no haber dicho eso".

Cupido se rió.

"Cupido, déjala en paz", gritó Cerise desde la orilla. "¡Está tratando de ir rápido y tú la estás distrayendo!"

"¡Bien! ¡Lo siento! ¡Nada de manera encantadora y fácil!"

Cupido se alejó revoloteando y Cedar se volvió boca abajo, remando con todas sus fuerzas. Cerise contaba con ella y Cedar realmente odiaba decepcionar a la gente. La hacía sentir terrible, pero debido a la "bendición" de su honestidad por parte del Hada de Pelo Azul, se vio obligada a decirle a la gente exactamente cómo se sentía. Cedar era un fanático de la verdad en general, pero, por la varita de la madrina, ¡era incómodo tener que decir la verdad todo el tiempo! En cierto modo te convertía en un bicho raro.

"¡Costa!" y "¡Roca!" Gritaron dos personas al mismo tiempo, por lo que sonó como "¡Choque!" Cedar miró hacia arriba y, de hecho, se sorprendió cuando su cabeza se estrelló contra una gran piedra en la orilla del lago.

Los pies chapotearon en el agua y las manos la ayudaron a levantarse y salir a la arena.

"¿Estás bien?" Preguntó Cuervo.

"Bien, bien", dijo Cedar. "Simplemente avergonzado".

"No hay nada de qué avergonzarse", dijo Raven. "Ustedes todavía están como un minuto por delante del mejor tiempo registrado, y lo único que les queda es la parte de andar en bicicleta".

"¿Dónde está Gorrión?" Dijo Cerise, escaneando el sendero junto al lago.

Cedar vio huellas frescas de bicicletas.

"Parece que estuvo aquí pero se fue", dijo Cedar.

"Esto es un desastre", dijo Cerise con un resoplido irritado.

Cedar agachó la cabeza. "Lo siento." Raven había sugerido que Cedar se asociara con Cerise y Sparrow Hood para el Tiara-thalon anual de Glass Slipper, una oportunidad para salir de su estudio de arte y hacer más amigos. Pero ahí estaba ella, estropeándola desde el principio.

Raven puso su mano sobre el hombro de Cedar. "Cerise no está enojada contigo".

"¿Qué?" Dijo Cerise, con la voz un poco quebrada. "No, no, cedro. Lo lamento. Simplemente estoy enojado conmigo mismo por pensar que podía contar con Sparrow".

Dexter Charming, el menor de los hermanos Charming de la escuela, pedaleó en su bicicleta de montaña azul real hacia el grupo de chicas mojadas, gruñones y rebeldes.

"Oye, ¿qué pasa?" Preguntó Dexter, deteniéndose patinando. "¿Tu práctica está atropellada? Quería ver si podía seguir el ritmo de Sparrow".

"Parece que Sparrow se aburrió de esperar y se fue", dijo Raven.

"Final trágico", dijo Dexter, ajustándose sus gafas de montura gruesa. "Tú

¿Necesito que me prestes mi bicicleta?

"Sí, lo hacemos", dijo Cedar, incapaz de evitar que sus pensamientos estallaran. "Si el ciclista de nuestro equipo no cruza la línea de meta antes del mediodía, no podremos clasificarnos para competir en el Tiara-thalon. Pero... eres un miembro de la realeza. No pensaría que un miembro de la realeza quisiera ayudar al Equipo Rebelde".

Dexter se encogió de hombros. "¿A quién le importa? Quiero decir, tal vez te importe. Quiero decir, tal vez debería importarme... pero no lo sé. Siento que las cosas se están saliendo de control por aquí, y ¿no puede un miembro de la realeza seguir siendo un rebelde?... O no ser como , o tal vez ser como... No sé de qué estoy hablando. Pero aún puedes tomar prestada mi bicicleta para tus prácticas y para la carrera en sí, si quieres".

Raven le sonrió a Dexter y Cedar creyó verlo sonrojarse.

"¿Quieres montarlo, Raven?" -Preguntó Cedro.

"Yo..." Raven examinó sus botas. "Debería haber usado mis zapatillas con tachuelas".

Dexter dijo: "Lo haré por ti, Raven".

"¿En realidad?" dijo Cereza. "¿Para el... eh... equipo rebelde?"

Dexter se frotó el cabello castaño como si intentara alisarlo, pero lo tenía erguido por delante. "Tal vez nuestro equipo le muestre a algunas personas que todo el asunto de Rebel and Royal no tiene por qué ser tan importante".

Cedar le entregó el pergamino de retransmisión, todavía mojado por el lago, y se fue.

Rápido.

"Es bueno", dijo Cedar, observando a Dexter ganar velocidad.

"Sí", dijo Cuervo. "Sí, lo es".

"Hola, Raven", dijo Cedar. "¿Te gusta Dexter?"

Cerise emitió un gruñido ahogado que se convirtió en tos y Raven parpadeó.

Hubo un momento de silencio y Cedar no estaba del todo seguro de lo que estaba pasando. Podría ser que Raven no quisiera responder, porque Cedar, siendo quien era, terminaría contándoselo a todos. La gente solo compartía cosas con Cedar una vez que todos los demás ya lo sabían. Incluso allí de pie, bajo el cielo azul celeste, como parte de un equipo de relevos, Cedar se sentía encerrado y solo.

Nadie hablaba, y eso hizo que Cedar se sintiera más solo que nunca. En el silencio, Cedar dijo: "No quiero ser el árbol solitario en la colina".

Raven rodeó a Cedar con sus brazos en un fuerte abrazo. "No te preocupes, pequeño retoño", dijo. "Siempre seré tu bosque".

Cedar sonrió. Notó el crujido que hacía su rostro cada vez que adoptaba una expresión diferente y se alejó de Raven, no queriendo que ella también lo escuchara.

"Hablando de bosques", dijo Cedar. "Tenemos una excursión mañana a las Montañas Oscuras, ¿verdad? Me estoy quedando sin pintura y esperaba recolectar algunas bayas allí para hacer más. ¿Podrían ayudarme?"

"Totalmente", dijo Cerise.

"Claro", dijo Raven, y luego frunció el ceño. "A menos que Apple me necesite primero. Tiene una sorpresa, algo que está haciendo en la excursión y dijo que podría necesitar ayuda si Briar se queda dormida".

"Está bien", dijo Cedar, y era cierto, pero todavía había una parte de ella eso se sintió un poco mal. Siempre lo hubo.

CHAPTER 3



MADDIE ~~CONVERSES POLITELY~~

 ~~WITH~~ THE NARRATOR
Interrupts



LA MAÑANA DEL EXCURSIÓN AMANECIÓ con un color amarillo dorado como el tesoro de un duende.

¡Oh, Narrador, qué imagen tan bonita! Bueno, si el tesoro del duende es bonito. ¿Lo es? No he visto ninguno antes. ¡Ooh! ¿Qué pasa si el tesoro del duende es en realidad algo realmente asqueroso? Eso no sería bonito.

Madeline Hatter, sabes que no puedo hablar contigo. Se supone que los personajes no Podrás escuchar al Narrador, y es muy incómodo para mí que puedas hacerlo.

Mmhm, pero eso se llama símil, ¿no es así, Narrador? ¿Cuando dices que algo es como otra cosa para pintar un cuadro en la mente del lector?

¿El sol era como un huevo friéndose en el cielo, o el té estaba tan caliente como el fuego de un dragón, o el cangrejo hacía malabarismos como un hombre de seis patas?

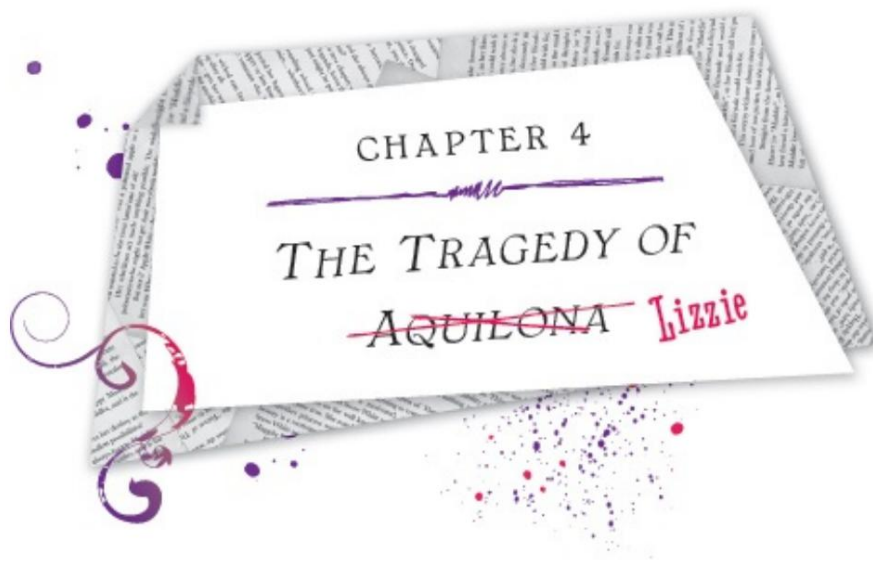
Sí, un símil, exactamente. Pero debo volver a la narración. Muchas cosas están por suceder—

¡Oh! ¿Qué cosas? ¡Cuéntale, cuéntale!

Bueno, el drama realmente comenzará cuando ocurra algo aterrador... ¡espera! No vas Para que te cuente la historia, Maddie, ¡esta vez no!

Ay, Narrador, eres lindo como una bolsa de botones. Eres tan inteligente como los libros que se leen solos. ¡Este juego de símil es divertido! Eres tan invisible como un fantasma jugando al escondite. Estás-

Shh. No más interrupciones, por favor. Debo volver a la narración. Ejem.



LA MAÑANA DEL EXCURSIÓN AMANECIÓ con un color amarillo dorado como el tesoro de un duende.

El gran castillo de Ever After High parecía dorado por la luz. Los pájaros cantores descendían en picado y cantaban, las mariposas bailaban con las hadas, los duendes bostezaban y se arrastraban hasta el sótano para dormir.

En su dormitorio, Lizzie se vistió cuidadosamente, como siempre, arreglándose el cabello rojo y negro debajo de la coronilla. Se miró en el espejo y se pintó un corazón rojo alrededor del ojo izquierdo. Su madre tenía una marca de nacimiento en forma de corazón. Lizzie nació sin la marca de nacimiento, por lo que dibujaba una cada día para parecerse un poco más a su madre.

Deslizó su baraja de cartas en su bolsillo y no se molestó en toma cualquier otra cosa. Excepto por el cuchillo de mantequilla. Nunca podrías estar seguro.

Un día de excursión era un caldero burbujeante de emoción. Los pasillos estaban ruidosos y las risas eran constantes. Para cuando Lizzie marchó y gritó a través de la escuela hasta llegar al pozo de los deseos, ya había una fila enorme. Podía saber qué estudiantes iban a visitar el West Wind por su vestimenta: todos trajes de baño y chanclas, que apestaban a protector solar de coco. Frente a Lizzie, dos hadas madrinas en formación parloteaban sin cesar sobre el supuestamente espectacular palacio de montaña ahuecado en el que vivía East Wind.

Por fin fue el turno de Lizzie.

“El viento del norte”, le dijo Lizzie al hada madrina que dirigía el tráfico hacia el pozo de los deseos. Agitó su varita y Lizzie saltó. Después de una ráfaga de destellos

En la oscuridad y la brisa helada, Lizzie saltó de otro pozo de los deseos en las Montañas Oscuras, más allá del Bosque Oscuro. Miró a su alrededor en busca de una silla de manos real llevada por cuatro sirvientes (preferiblemente soldados de cartas), pero cuando no apareció ninguna, se vio obligada a caminar penosamente la ladera de la montaña como el resto de su clase.

"¡Hola, Lizzie!" Madeline Hatter saltó sobre un pie. Maddie estaba vestida con capas de color turquesa y morado, que combinaban con el color de su cabello. Sus faldas de rayas y lunares ondeaban con cada salto. "¡Salta conmigo!"

Maddie le tendió la mano. La mano de Lizzie se torció y casi se estiró hacia atrás. Pero rápidamente su mente recordó el consejo de su madre:

Un barco flota tanto como su madera con más goteras, y
los amigos son la madera con más goteras de todas.
¡No navegues en el barco amigo, Lizzie, no
sea que te ahogues en un océano de lágrimas!

"Una princesa del País de las Maravillas nunca salta", dijo Lizzie.

Caminó sola por los bosques del sendero de la montaña.

Ningún Viento del Norte de piel azul (en bañador o no) esperaba en la cima de la montaña. En su lugar, había un anfiteatro de bancos de troncos frente a un pequeño escenario.

"Ooh, ¿estamos viendo una obra de teatro?" dijo Maddie. "¡Té-rific!"

"Esto es perfecto", dijo Blondie Lockes, sentándose en un banco junto a otros miembros de la realeza, incluidos Briar Beauty y Holly O'Hair.

Lizzie se dirigió al backstage. Detrás de la cortina, Apple y Daring estaban poniéndose disfraces sobre la ropa.

"Rompe un huevo", le dijo Lizzie a Apple.

"¿Disculpe?" Humphrey Dumpty chilló al pasar, sus pálidas mejillas se volvieron tan rosadas que parecían teñidas.

"Es una pierna", susurró Apple. "Buena suerte ."

"Oh", dijo Lizzie. "Eso es realmente mucho mejor".

"Ahora, estudiantes, cállense, por favor", decía el director Grimm al otro lado de la cortina.

"Probablemente te estarás preguntando: '¿Dónde está el viento del norte y qué es este hermoso anfiteatro forestal?' Y tal vez incluso: 'Apuesto a que el director Grimm es experto en las artes teatrales, ¿y cuándo veremos un ejemplo de su genio?' "

Alguien del público gritó algo que Lizzie no pudo entender.

"No, señor Hood, no podrá reunirse ni hablar con el Viento del Norte,

como lo hiciste el año pasado con West Wind, o el tipo de la playa, como lo llamas.

Los Vientos son parte del magnífico patrimonio y la historia de Ever After. Pero la razón por la que no podéis hablar con el Viento del Norte es una tragedia, una que me temo que todos debéis escuchar, especialmente ahora”.

Lizzie se enderezó la corona. No era su vestido alto y dorado con corazones rojo rubí el que simplemente gritaba "El país de las maravillas" (a veces literalmente). Esta era la corona del traje de la princesa Aquilona y, aunque era una representación de mala calidad de la verdadera realeza, no dejaba de ser una corona y debía tener una orientación respetable.

"Para comunicar mejor por qué el viento del norte, aunque está presente, ya no puede hablar con los humanos, he escrito una obra de teatro", dijo el director. "¡He aquí la tragedia de Aquilona, interpretada por los jugadores reales de Ever After High!"

Se levantó el telón entre un estruendoso aplauso. Faybelle Thorn gritó "¡Boo!" tan fuerte y brillante que sonó como una alegría. Lizzie, nerviosa, gritó la primera línea de la obra que Apple había escrito para ella y la multitud guardó silencio.

Grimm levantó su brazo grandiosamente y entonó: "Hace mucho tiempo, Bóreas, el gran El viento del norte dominaba las cimas de las montañas”.

La voz del director de repente se volvió aguda y temblorosa, como alguien que intenta cantar soprano y que en realidad no debería hacerlo.

“¿Por qué habla así?” Lizzie escuchó a Maddie susurrar en voz alta desde el audiencia. “¿Alguien lo está estrangulando?”

Daring avanzó con su típico comportamiento tranquilo pero real. Estaba vestido con un traje de viento blanco y ondulante que no cubría completamente sus músculos. Algunas de las chicas del público chillaron.

“¡Yo, Bóreas, gobierno los vientos del Norte!” Anunció Daring.

"La naturaleza del viento es ser salvaje", dijo Grimm.

Apple subió al escenario con una capa azul con flecos. El público aplaudió varios gritando: “¡Apple White! ¡Es Apple White!

“Soy el viento salvaje”, aulló Apple. Algunos pájaros en el bosque circundante. -gritó en feliz respuesta.

"Shh, ella no te está hablando", susurró Maddie a los pájaros.

“Pero Bóreas era el pastor de todos los vientos del Norte, dirigiéndolos aquí y allá”, continuó Grimm con voz tensa y chillona.

“Yo te pastoreo”, dijo Daring, señalando a Apple. “¡Ve aquí! ¡Y allá!

Alguien en la audiencia realmente bostezó en ese momento. Lizzie tuvo que admitir que las líneas que Grimm había escrito eran un poco planas.

“La compañera de Bóreas en su gran obra fue su hija, la princesa Aquilona”. Grimm dijo.

"Soy la princesa Aquilona", dijo Lizzie, con los puños en las caderas.

La fila era más larga, pero Lizzie consideró demasiado aburrida terminarla. El director esperó el resto, pero Lizzie simplemente se cruzó de brazos.

Grimm se aclaró la garganta. "La princesa Aquilona estaba destinada a asumir las responsabilidades de su padre, pero ella se negó".

"No asumiré tus responsabilidades", dijo Lizzie, señalando a Daring.

Daring abrió la boca en una parodia de sorpresa. "¡Ridículo! ¡Es tu destino! ¡Negar tu destino destruiría todo!

"¡Entonces me iré para siempre e iré adonde los vientos del norte no pueden viajar!"

La audiencia se quedó sin aliento. Lizzie sonrió. Tal vez esto de pavonearse en el escenario no fuera tan malo. Miró el rostro ansioso del director Grimm en busca de inspiración y decidió inventar algunas líneas más. "No seré la hija que no hace nada más que ver a su arrugado padre retorcerse por la agonía de la edad y la muerte, mientras tu voz se vuelve poco a poco más nasal y extrañamente aguda, como si estuvieras siendo estrangulada por una zarigüeya o un pulpo realmente débil. o algo."

Daring apretó los labios, intentando valientemente contener la risa y finalmente fracasó.

Se cubrió la cara con las manos y Lizzie supo que debía hacer algo para salvar la obra.

"No lloriquees así, padre. Cuando dejes de llorar, me iré", dijo Lizzie.

El director Grimm se aclaró la garganta y bajó la voz a su tono natural.

"Y así, Aquilona huyó para ser egoísta, ignorando su gran destino para poder hacer las cosas egoístas que quisiera. Egoístamente". El director Grimm miró significativamente a Raven Queen, que estaba sentada en la última fila del anfiteatro. Raven puso los ojos en blanco.

"Mientras tanto", continuó Grimm, "Bóreas envejeció".

Daring sacó una barba blanca del bolsillo, se la pegó a la cara y comenzó a caminar arrastrando los pies.

"Y murió", dijo el director.

"¡Yo muero!" Daring se desplomó en el suelo hecho un montón.

"Sin pastor, los vientos arrancaban árboles y azotaban colinas".

Apple, con su capa de viento ondeando, bailaba, giraba y saltaba el escenario, gritando "Whoosh" y "Boom" y "Rustle cruji cruji".

"Los vientos, queriendo pastor, soplaron hasta Aquilona. Pero Aquilona

Era demasiado egoísta para reclamar su destino, como se mencionó anteriormente”.

Apple y Lizzie dieron vueltas en los círculos que habían practicado, pero Lizzie no era tan buena recordando pasos como palabras, y el baile coreografiado se convirtió en una pelea de bofetadas. Desde el suelo, el “muerto” Bóreas comenzó a reírse.

Lizzie se puso una andrajosa capa azul como la de Apple.

“En su lucha contra el viento, Aquilona fue despojada de su cuerpo, convirtiéndose ella misma en viento”, dijo Grimm. “Después de eso ya no tenía cuerpo y sin boca no se puede hablar. Y eso es triste. Y fue su propia culpa. Así que ten cuidado: aquellos que huyen de su propio destino podrían ser perseguidos y convertidos en viento”. Se aclaró la garganta de nuevo y añadió grandiosamente: “¡O algo así! El fin.”

El director empezó a aplaudir y aproximadamente la mitad del público siguió su ejemplo. La otra mitad simplemente la miró en silencio, por lo que Lizzie le devolvió la mirada hasta que cayó el telón.

Daring se rió, moviendo su barba postiza. “¿Un pulpo realmente débil? ¡Estuve a punto de perder el control!

"Lo perdiste", dijo Lizzie.

"Buen trabajo improvisando, Lizzie", dijo Apple. "Convertir su risa en lágrimas fue perfecto".

“Sí, convertir la risa en lágrimas es una habilidad que aprendí de mi madre”.

"Creo que a tu madre le hubiera encantado tu actuación", dijo Apple, dándole una palmada en el hombro a Lizzie y saliendo del escenario. Lizzie contuvo la respiración, sorprendida por un nudo de emoción en la garganta.

Daring siguió a Apple. Lizzie lo escuchó murmurar "estrangulado por una zarigüeya" en voz baja, soltando otra risa.

Lizzie permaneció en silencio detrás de la cortina, toqueteando su andrajosa capa azul. Era una princesa separada de su reino, al igual que Aquilona. Todos los portales entre Ever After y Wonderland habían sido sellados mágicamente desde que la madre de Raven, la Reina Malvada, se salió del guión y lo infectó con algún contagio mágico. Si la bruja codiciosa no se hubiera rebelado y hubiera intentado apoderarse de la historia de los demás, Lizzie estaría en casa ahora mismo.

A diferencia de Aquilona, Lizzie anhelaba su destino. Pero aislada como estaba, ¿cómo podría llegar a ser como su magnífica madre? ¡Si tan solo pudiera ser tan aterradora y tan grande y... y ruidosa! Si tan solo pudiera vivir con mamá en casa, donde todo tuviera su propio sentido maravilloso, y los conejos hablaran y la gente no, a menos que le estuvieran ofreciendo pastel y té, Su Alteza.

¿Qué pasaría si estuviera atrapada en Ever After para siempre? Un día su madre

Necesitaría que Lizzie se hiciera cargo, y si no podía regresar... ¿una baraja de naipes comodín se abriría paso hasta Ever After y le robaría el cuerpo, tal como lo hicieron los vientos con Aquilona? ¿Se llevarían a Lizzie de vuelta, sin cuerpo y sin boca, tan insustancial como el viento? La idea era aterradora.

Deseó haber traído a su erizo, Shuffle, con ella. Incluso si fuera

Sin embargo, en ese momento Lizzie realmente necesitaba un abrazo.



CUANDO SE BAJÓ EL TELÓN, CEDAR sostenía sus manos de madera ante ella, aunque no se atrevió a aplaudir.

"Um, eso fue un poco obvio y no puedo mentir", dijo Cedar.

"Sí", dijo Raven Queen, con los hombros caídos.

Cedar dejó caer las manos. "El director Grimm también podría haber titulado la obra Esta historia es una advertencia para todos los rebeldes sobre las malas consecuencias de no cumplir tu destino: Te estoy mirando, Reina Cuervo".

Cuervo asintió. Pero ella se encogió de hombros. "No voy a dejar que me deprima más. Estoy bien conmigo mismo y con mi futuro sin destino, y estoy noventa por ciento seguro de que no me convertiré en viento si no me vuelvo malvado e intento envenenar a Apple. Aun así, me vendría bien reírme de este momento. Voy a ir a buscar a Maddie. Vuelvo enseguida."

Cuervo se alejó de un salto.

En el banco frente a Cedar, Blondie Lockes le susurró algo a Briar Beauty. Briar resopló, inclinándose por la cintura y secándose las lágrimas de risa debajo de sus gafas de color rosa. Blondie se rió, hipando. Sólo escuchar reír a sus amigas hizo que una sonrisa chirriante apareciera en el rostro de Cedar.

"Oigan, ¿de qué se ríen?" -Preguntó Cedar, dejándose caer.
a su lado, sus piernas chasqueando contra el duro banco.

"Bueno, Blondie me estaba diciendo..." comenzó Briar, pero Blondie le dio un codazo.

“¡Uf! Rubia, ¿qué estás...?”

Blondie asintió en dirección a Cedar y abrió mucho los ojos en señal de advertencia.

"Oh, claro", dijo Briar. "Um, nada, Cedro. No importa. Yo sólo... lo siento niña, será mejor que no te lo repita. Tú entiendes."

"Claro, lo entiendo". Fuera lo que fuese, era un secreto. "Aunque entiendo por qué nadie quiere compartir secretos conmigo, cuando lo haces, todavía me siento reducido a mi corazón. ¡Lo siento! No pude evitar decir eso. Y además, Rubia, hay un enorme grillo negro atrapado en tus rizos. Lo siento, ¡tampoco pude evitarlo! No importa. Voy."

Cedar salió corriendo, los gritos horrorizados de Blondie se desvanecieron detrás de ella.

Unos minutos más tarde, Raven encontró a Cedar hundido hasta las rodillas en el suelo más áspero y duro. La zarza mora más mala y villana que Cedar había encontrado jamás.

“¿Qué pasa, cedro?” Preguntó Cuervo.

Cedar se secó las secas mejillas de madera. Ella sintió que estaba llorando. Un nudo de tristeza se apretó en su pecho, donde estaría su corazón, subiendo a su cabeza con un calor ardiente e incómodo. Pero ninguna lágrima brotó de sus ojos tallados.

Era sólo su imaginación potenciada por la magia.

"Oh, ya sabes", dijo Cedar, encogiéndose de hombros como si no tuviera importancia. "La niña títere está maldita a hablar, por lo que las chicas reales no pueden confiar en la niña títere, yadda yadda yadda".

"Lo siento, Cedar", dijo Raven. "Pero... oye, ¿por qué estás en medio de una zarzamora?"

Cedar levantó un puñado de bayas de color púrpura oscuro. "Para pinturas, ¿recuerdas? Me gusta hacer el mío propio. ¡Los colores son ricos, naturales, desiguales, inesperados y simplemente deliciosos! Encontré algunas nueces negras (sus cáscaras dan una hermosa pintura negra) e incluso encontré un poco de cúrcuma para el amarillo".

Buscó entre la espesura una baya gorda, tan madura que era negra. Espinas grandes como dientes de tiburón arañaron sus brazos morenos, pero Cedar no sintió nada. Ni siquiera sintió nada cuando algo que acechaba dentro de la zarza se ofendió por su brazo explorador y atacó. Cuando volvió a levantar la mano, algo estaba pegado a ella. Peludo y gordo, como un conejillo de indias del tamaño de un perro, las dos hileras de dientes del tamaño de espinas de la cosa ahora estaban sujetas a su antebrazo.

"Oh", dijo Cedro.

"¡Vaya!" Raven retrocedió con las manos extendidas, como si estuviera lista para lanzar un hechizo. "¿Qué es eso?"

Cedar le sacudió el brazo, pero la bestia no se movió. Se fugó un gas de color verde pálido. desde su extremo inferior, y las chicas volvieron la cabeza y se atragantaron.

"¡Eso... huele... a muy mal final!" dijo Cuervo.

Cedro asintió. Podía oler cosas (desafortunadamente, en ese momento), o al menos, la magia que la daba vida mejoraba su capacidad de imaginar olores, del mismo modo que le permitía imaginar alegría y tristeza, miedo y emoción. Pero la imaginación mágica no le permitió experimentar enfermedad o dolor, ni siquiera por la mordedura de la criatura con dientes sujeta a su brazo de madera. Aún así, eso no significaba que quisiera mantenerlo allí.

Ella se abrió paso entre las zarzas y corrieron de regreso al anfiteatro.

"¡Director Grimm! ¡Señora Baba Yaga! ¡Ayuda!" Cuervo gritó.

"Um... algo parece estar mordéndome el brazo", dijo Cedar suavemente. "Yo no quiero armar un escándalo, pero..."

"¿Qué es esa criatura?" dijo el director, su voz normalmente robusta era un simple susurro.

Baba Yaga flotó hacia adelante, sentada con las piernas cruzadas en su taburete levitante. Sus ojos feroces y su nariz y barbilla determinadas la hacían parecer formidable. Se apartó el enredado cabello gris de la cara y entrecerró los ojos. "Parece un bandersnatch, pero eso es imposible. No hay bandersnatches en Ever After".

Baba Yaga olió profundamente el gas verde pálido y luego chasqueó los labios como si tratara de identificar un sabor peculiar. Cedar hizo una mueca. Escuchó a Raven detrás de ella tratando de no tener arcadas demasiado fuertes.

"Huele a bandersnatch", dijo Baba Yaga. "O tal vez una cosa que lleva perfume Bandersnatch".

"Sí, seguramente ese será el nuevo aroma de moda esta primavera", dijo Briar, con la nariz tapada. "Perfume Bandersnatch, para esas ocasiones especiales en las que quieres que todos salgan corriendo gritando".

"Um... ¿podrías tal vez quitármelo del brazo?" -Preguntó Cedar.

"Sostenga a sus lechones, señora Wood. Todavía estoy investigando", dijo la vieja hechicera.

Cedro asintió. Y consideró tal vez acostarse y morir en el acto. Todos sus compañeros de clase la estaban mirando. Y tenía una bestia pegajosa y maloliente sujeta a su brazo. Cedar imaginó el cálido escalofrío del rubor en sus mejillas, pero sabía que sus mejillas permanecían del mismo tono de cálido marrón.

"¿Eso no duele?" escuchó a alguien susurrar.

"Esos dientes miden como una pulgada de largo", susurró alguien más.

"Sí, pero ella, ya sabes, está hecha de madera".

"Nunca me di cuenta de que ella era tan rara".

"En serio."

Cedar cerró los ojos. Tal vez si se esforzara mucho, podría convertirse en un árbol y desaparecer detrás de una pared de hojas. O tal vez si se esforzara aún más, podría desear ser real como todos los demás.

Por favor, por favor, por favor, Hada de Pelo Azul, por favor hazme real ahora. Por favor, no me hagas esperar más ni seguir un destino sin elección para conseguir mi Felices Para Siempre. Simplemente quiero ser normal. Por favor...

"¡Ajá!" Gritó Baba Yaga, sorprendiendo a Cedar con los ojos abiertos. La vieja hechicera murmuró un hechizo, luego disparó una luz amarilla mostaza de sus manos y el bandersnatch comenzó a vibrar. Con un ruido como el de un soufflé estallando en el horno, el bandersnatch se transformó.

"¡Oh!" dijo Ashlynn Ella. "¡Un osezo peludo y tierno! ¡Mírate, cariño!

Ella saltó hacia adelante y comenzó a acariciar al cachorro. Que todavía estaba sujeta al brazo de Cedar.

"La pregunta es", dijo Baba Yaga, "¿por qué un cachorro de oso se transformó en un ¿Bebé bandersnatch?

"¡Es tan lindo!" dijo Ashlynn. "¿Qué estás diciendo, lindo osito? No puedo oírte cuando tienes un brazo en la boca".

"Uh..." dijo Cedro.

"Pero... ¿no es un cachorro de oso, no lo sé, peligroso o algo así?" Preguntó Cuervo.

"No es tan peligroso como tu dragón básico que escupe fuego", dijo Daring, "con el que he luchado contra docenas".

Varias chicas suspiraron soñadoras.

"¿Quién le tiene miedo a un osito de peluche?" dijo Faybelle Thorn.

"Lo soy y no me avergüenza admitirlo", dijo Hunter Huntsman, poniendo los puños en las caderas. Su cabello, peinado en una especie de Mohawk relajado, se ondulaba con la brisa. "Un osezo es extremadamente peligroso no para sí mismo sino para quienes están cerca".

"¿Como si fuera madre?" Apple chilló, mirando algo a lo lejos.

"Exactamente, Apple, como la madre del cachorro", dijo Hunter. "Um... Ash, probablemente deberías dejarlo en paz. Si su madre está cerca, podría malinterpretar y temer que le estemos haciendo daño a su cachorro".

"Tonterías", dijo Ashlynn, rascando detrás de las orejas del cachorro. "Sólo te explicaría a ella la situación".

"Según mi experiencia", dijo Daring, afilando su espada en una roca, "una madre Primero soporta los mazos y luego escucha largas explicaciones".

"Uh..." dijo Cedar de nuevo. La baba del osito/bandersnatch le había cubierto el brazo

y goteaba en un charco a sus pies.

"Oye, oso", susurró Blondie, agachándose y susurrándole al oído.

"¿Dónde está la papilla? ¿Tú y tus padres tenéis una cabaña llena de gachas sin supervisión escondida cerca? Vamos, habla".

"¿Por qué un bebé bandersnatch?" Se preguntaba Baba Yaga, tocando la verruga en su barbilla con su dedo.

"Deberíamos dejar ir al pequeño", dijo Hunter. "La mamá osa podría estar muy enojada".

"¿O ella podría, oh, no sé, también transformarse en un bandersnatch?" sugirió Apple.

Apple señaló. Cedar miró.

Un bandersnatch del tamaño de una mamá osa avanzaba pesadamente hacia ellos, con la baba saliendo de su mandíbula de dientes puntiagudos y rastros de gas verde y rizado chisporroteando desde su extremo inferior, generalmente parecido a un conejillo de indias gigante que se comía a la gente y estaba teniendo un día realmente malo.

Se puso de pie sobre sus patas traseras y gruñó.

¡Que le corten la cabeza! gritó Lizzie.

Daring desenvainó su espada con un destello de acero y un destello igualmente brillante de un sonrisa de dientes blancos.

"Soy simplemente el príncipe para el trabajo", dijo.

Lizzie sonrió sorprendida de que alguien la estuviera tomando en serio.

Atrevida le guiñó un ojo.

Los estudiantes gritaron y corrieron, pero Cedar todavía tenía un cachorro de oso agarrado a su brazo. Ella tiró de él. "Vamos, osito de peluche, suéltame, por favor".

"No temas", dijo Daring. "¡Yo te protegeré!"

"¡Yo también!" Hunter soltó el hacha de su cinturón y adoptó la postura del cazador al rescate, con los puños en las caderas, los hombros echados hacia atrás y los pies separados. De la nada, las trompetas tocaron una fanfarria heroica. Hunter asintió con la cabeza al sonar la mágica melodía de la trompeta. Sin duda, lo había oído muchas veces en su vida.

"Director, esto no me gusta", dijo Baba Yaga, olfateando el aire.

"No te alarmes, bella... uh, noble hechicera", dijo Hunter. "Estamos bien- Me han enseñado a defender a damiselas (eh, a cualquiera) de bestias feroces.

Los árboles alrededor de mamá bandersnatch temblaron. Los ojos amarillos iluminaron las sombras y una manada de bandersnatches salió pesadamente. Cedar contó... nueve, diez, once... catorce bandersnatches de tamaño completo, ojos brillantes, bocas babeantes, gases en los bajos.

"Sí, eso es lo que no me gusta", murmuró Baba Yaga.

Los estudiantes comenzaron a gritar.

"¡La magia está en marcha!" gritó el profesor Jack B. Nimble.

Baba Yaga creó una barrera mágica, enjaulando al grupo de bandersnatches dentro de una brillante cúpula amarilla. Los bandersnatches gruñeron, rugieron y arañaron la jaula mágica, lanzando chispas de sus patas. Cedar se preguntó si la jaula aguantaría.

"¡Estudiantes, salgan de aquí!" Gritó el director Grimm.

"¿Ayuda?" —susurró Cedar.

"¡Dejar! ¡Ir!" dijo Cuervo. Ella golpeó al cachorro de oso con un rayo de magia púrpura, y el cachorro chilló y abrió las fauces. Cedar lo dejó y galopó de regreso hacia la mamá bandersnatch.

Y todavía los bandersnatches avanzaban, la cúpula mágica chispeando y parpadeando, su color amarillo se desvanece.

"Ve directamente a Ever After High y no abandones ese edificio hasta que ¡devolver!" gritó el director.

El señor Badwolf se puso a cuatro patas y se transformó en su forma de lobo, gruñendo y sus labios negros temblando. Se giró para aullar algo por encima del hombro.

"¡Bueno!" Cerise Hood respondió. Agarró las manos de Raven y Cedar. "Tenemos que salir de aquí. Ahora."

Cedar nunca había corrido tan rápido, en parte porque huía de la cima de una montaña plagada de monstruos extraños, gruñedores, pegajosos y picantes, pero sobre todo porque Cerise Hood la arrastraba a su propia velocidad. Y gracias a la varita del Hada de Pelo Azul, esa chica podía correr.

Madeline Hatter saltaba junto a ellos.

"¿Cómo estás saltando tan rápido?" -Preguntó Cedar, sus palabras temblaban con el fuerza de sus pies golpeando.

"No lo sé", dijo Maddie, saltando, para nada sin aliento. "Nunca antes había intentado hacer saltos de velocidad, pero pensé que este era el momento perfecto para hacerlo. Ahora me propongo no preguntarte si el salto de velocidad es imposible en Ever After, porque si lo es, Cedar tendrá que decirme la verdad y entonces podría dejar de funcionar. Entonces, ¿qué está pasando de todos modos?

"No estamos realmente seguros", dijo Raven.

"Oh, bien", dijo Maddie. "Es un alivio cuando todos los demás están tan confundidos. aturdido como estoy. Me siento tan acogedora, como un montón de cachorros en una caja".

"¿Eso es acogedor?" Cerise resopló.

Maddie se rió. "Lo es si eres uno de los cachorros. Y si estás confundido-

aturdido, por supuesto. Si sabes que estás en una caja, entonces empiezas a pensar cosas como '¿por qué estoy en una caja?' y '¿quién me puso aquí?' Simplemente te pone nervioso. Yo, por mi parte, me alegro de que no sepamos que estamos en una caja”.

"Oh", dijo Cedar en voz baja. No se sentía nada cómoda.

CHAPTER 6



MADDIE ~~TRIES~~ *Fails* TO JUST LISTEN QUIETLY



EL VIAJE POR LA LADERA DE LA MONTAÑA estuvo lleno de peligros, principalmente en forma de Briar Beauty. Naturalmente, Apple White tomó la iniciativa, buscando caminos sensatos a través de matorrales y salientes. Pero Briar, su mejor amiga para siempre, constantemente elegía caminos más "interesantes".

"¡Vamos, de esta manera parece divertido!" dijo, agarrando la mano de Apple y casi saltando con ella por un acantilado.

"Briar", dijo Apple, "tal vez un buen objetivo sería no sólo bajar de la montaña, sino también bajar con vida".

"No seas tan dormilón". Briar levantó sus gafas de corona para mirar a su amiga a los ojos. "Estamos huyendo de una multitud de bandersnatches, lanzándonos sobre terreno desconocido en una lucha jadeante por nuestras vidas. Este es el mejor capítulo de todos los tiempos".

Briar agarró una enredadera y saltó sobre una roca.

Blondie Lockes levantó su MirrorPad, filmando los atrevidos movimientos de Briar y las oscuras sombras del bosque, y narrando con una voz siniestra. Esta aventura iba a ser un excelente episodio de su programa MirrorCast.

Madeline Hatter, como el único personaje que podía escuchar al Narrador, escuchaba atentamente la narración. Pero ella no interrumpió. Porque había prometido con tanta fidelidad que no volvería a interrumpir.

Así es, lindo narrador. ¡No te interrumpiré!

Ashlynn y Hunter siguieron rozándose “accidentalmente” mientras caminaban, el dorso de sus dedos chocando, sus nudillos agarrándose, hasta que la duquesa Swan finalmente gritó: “¡Oh, ya tomen las manos! ¡Todo el mundo sabe que estás saliendo!

Humphrey Dumpty murmuraba rimas para sí mientras caminaba (o se tambaleaba, en realidad, y sus delgadas piernas temblaban peligrosamente a cada paso). Para la excursión, se había envuelto completamente en una gruesa capa de plástico de burbujas. Por si acaso.

Raven Queen y Dexter Charming charlaron mientras corrían por el woods, jugando un juego llamado ¿Qué es más malvado?

"Una piña es más malvada que una aguja de pino", dijo Raven.

"¿En realidad?" dijo Dexter. "¿Qué pasa con la aguja de pino versus la savia de pino?"

"Um, savia de pino", dijo Raven. "Entonces, ¿qué es más malvado, la savia del pino o la ardilla?"

"Ardilla, definitivamente", dijo Dexter.

Kitty Cheshire estaba...

"Deseaba mantener la privacidad, gracias", dijo Kitty.

¡Oh! ¡No me di cuenta de que Kitty también podía oírme!

"¡Yo tampoco!" dijo Maddie. "¡Ese es un desayuno fantástico, Kitty!"

—siseó Kitty.

Muy bien. Ejem. Lizzie Hearts se mantuvo al frente del grupo, siguiendo el ritmo de Apple, corrigiendo todas sus decisiones y declarando cosas como "¡Por aquí!" y "¡Por ahí!" ¡y por cierto!"

"Relájate, Lizzie", dijo Briar. "Apple está a cargo y nos está guiando muy bien".

"¡Uno no le ordena a una princesa heredera del País de las Maravillas que se relaje!" dijo Lizzie.

"Este no es el País de las Maravillas, así que deja de intentar gobernar".

Lizzie se puso rígida en todas partes (sus hombros, su columna y especialmente su labio superior) y deseó con todas sus fuerzas tener un ejército de soldados de cartas a sus órdenes.

Madeline Hatter había empezado a jugar al salto con Hopper Croakington II. O eso pensó ella. Hopper en realidad no estaba jugando.

¿Él no es? Oh, gracias, Narrador. Es por eso que sigue mirando con sus ojos brillantes y su labio haciendo puchero y refunfuñando: "¿Por qué sigues saltando sobre mi cabeza?"

¡Maddie! Lo estabas haciendo muy bien al no interrumpir.

Vaya, gracias, Narrador, querido, y es por eso que apenas interrumpo. Aprendo mucho sobre la narración escuchándote, ya sabes, como por ejemplo cómo estás usando este tiempo de viaje para brindarnos actualizaciones sobre todos los personajes principales, revelando más sobre ellos a través de descripciones de lo que están haciendo. ¡Qué inteligente!

Gracias. Es una técnica básica que aprendí en la Escuela de Narración. Pero realmente no debería—

Lo sé, lo sé, no más con las irrupciones y las molestias y las boca agitada. ¡Continúa narrando! Oh, espera, primero una pregunta rápida.

Maddie, sabes que no puedo responder a tus preguntas.

Bueno, es sólo que un osito fue secuestrado con banders, y o los osos grandes también fueron secuestrados con banders, o hubo verdaderos bandersnatches allí atrás. ¡Y un bandersnatch es una bestia del País de las Maravillas! Entonces, ¿qué están haciendo en Ever After?

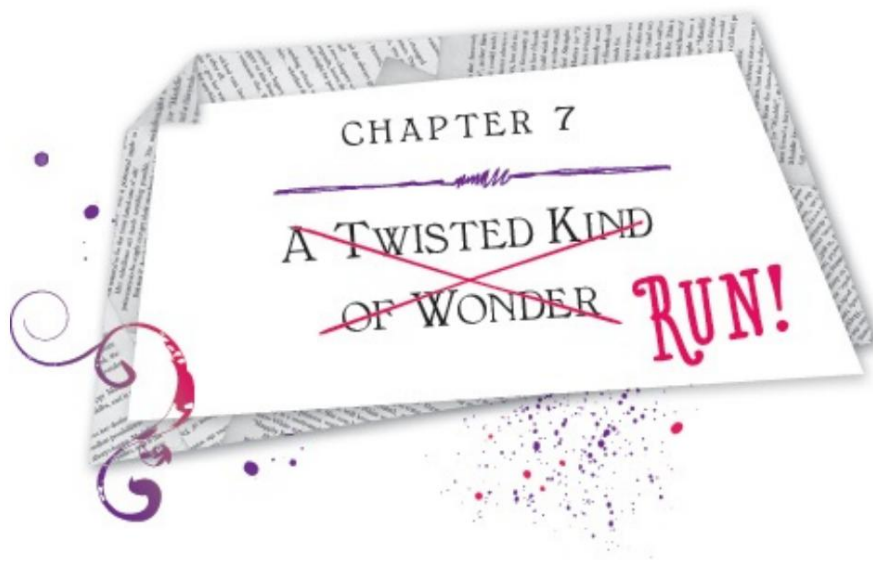
Eh...

Lo sabes, ¿no?

Eh...

Vamos, sólo una pista. Eres muy bueno dándome accidentalmente pequeñas pistas.

¡No esta vez! ¡Este Narrador se niega a dejarse engañar! ¡Este Narrador es un ejemplo brillante de técnica de seguimiento de reglas! Entonces, avancemos rápido... El grupo finalmente llegó al fondo, se dirigió al pozo de los deseos más cercano y lo envió de regreso a Ever After High. Bien, entonces, ¡el próximo capítulo!



EL GRAN JABBERWOCK, TERROR DEL PAÍS DE LAS MARAVILLAS, seguía de mal humor. Había estado teniendo un sueño tan frabuloso con bandersnatches untados con mantequilla cuando el sonido estrépito, aplastante y amargo de un espejo mágico roto lo arrancó. Ahora estaba despierto y atrapado en Para Siempre, una tierra sin bandersnatches, ni untados con mantequilla ni de otro tipo.

Los osos sabían demasiado dulces, no lo suficientemente crujientes y más parecidos a carne que a locura. Después de que la magia del Jabberwock derriñó su carácter oso y llenó los agujeros con bandersnatch, el sabor había mejorado, aunque todavía se quedaron atrapados en la garganta del Jabberwock.

Había estado demasiado tiempo enjaulado, atrapado y aislado del País de las Maravillas. Su magia necesitaba recargarse.

El Jabberwock saltó de copa en copa de árbol. Podía volar, pero volar era agotador en el aire enrarecido de aquel lugar que no era su hogar, y todavía estaba cansado. Bostezó enojado, con el aliento apestando a magia en descomposición y a carne de falsos bandersnatches.

La bestia se había perdido del País de las Maravillas hacía mucho tiempo, pero sus entrañas todavía palpitaban de asombro, aunque era un asombro podrido y retorcido. Su cálido aliento sorbió y salió de su boca, transformando todo lo que tocaba. El Jabberwock exhaló, y el árbol que se inclinaba bajo su peso se iluminó hasta adquirir un verde vivo y brotaron calabazas en lugar de piñas. El árbol no era exactamente lo que habría sido en el País de las Maravillas, pero al menos estaba más cerca. Podría

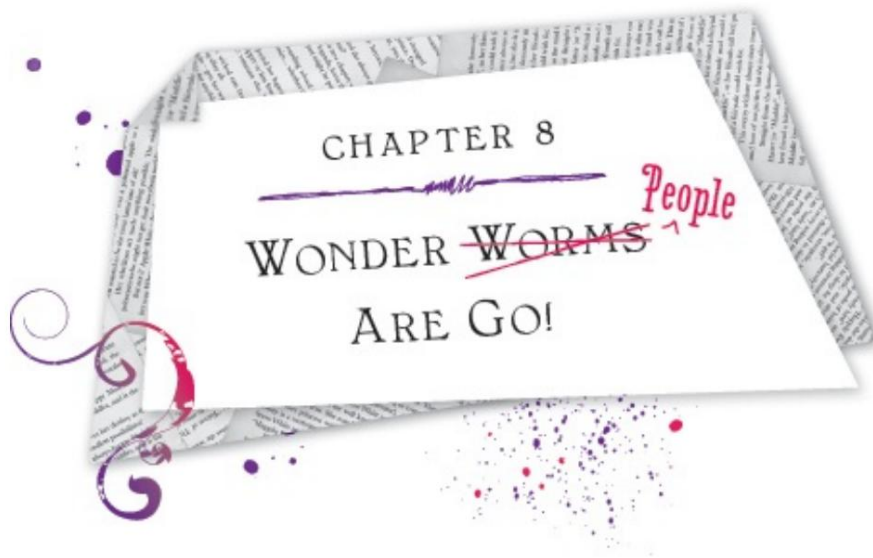
¿La bestia alterará por completo esta tierra poco peculiar? ¿Hacerlo más como en casa? No, no sin más poder.

El Jabberwock percibió el olor de pequeñas cosas de Alicia que huían del extremo más alejado del bosque. Sonrió, sus labios grises se curvaron alrededor de un enorme par de dientes. La Carta, el Gato y el Sombrero estaban cerca. Podía olerlos. Podía sentir la fresca maravilla que emanaba de sus cuerpos. Me pregunto qué necesitaría si quisiera darle forma a este mundo a su gusto.

El Jabberwock se elevó y tomó vuelo. Sus enormes alas, parecidas a las de un murciélago, sacudieron el aire y su sombra de color púrpura intenso hizo temblar a las criaturas del bosque en los agujeros. Se zambulló, con la boca abierta y las garras listas para agarrar, cuando de repente la Carta, el Gato y el Sombrero desaparecieron en un pozo de los deseos. Desaparecido. Demasiado rápido, como si la historia en la que se encontraban se hubiera acelerado repentinamente y las páginas pasaran más rápido de lo que la narración debería permitir.

El Jabberwock se tambaleó en el aire, gruñendo de rabia. Acecharía a estos Wonderlings. Los seguiría a dondequiera que fueran, y uno por uno exprimiría hasta la última gota de Maravilla de sus huesos.

Y luego, tal vez, se los comería.



¡GUSANOS! LIZZIE GRIÓ EN EL MOMENTO EN QUE salió del pozo de los deseos en los terrenos de Ever After High.

"¿Qué?" dijo cedro.

"¿Dónde?" dijo Apple con un pequeño estremecimiento.

"¡Bruto!" gritó Rubia.

"¡Hurra!" dijo Maddie.

"Um", dijo Raven, "¿qué gusanos, Lizzie?"

"¡Y por gusanos me refiero a personas!" Gritó Lizzie, esperando que la fuerza de las palabras de su madre aclarara las cosas. Se dio cuenta de que las miradas confusas sólo se volvieron más confusas.

"Y por gente", continuó Lizzie, "me refiero a la gente Maravilla . Er... me refiero a Kitty y Maddie. Los habitantes del país de las maravillas".

"¡Los gusanos maravillosos se han ido!" gritó Maddie, adoptando una pose de acción y luego moviéndose hacia Lizzie. "¡Señora Gusano Gato!" Maddie llamó a Kitty Cheshire, que no se había movido ni un centímetro. "¡Darse prisa! ¡Hemos sido convocados!"

Kitty se encogió de hombros y desapareció, reapareciendo junto a Lizzie.

"Sombrero y Catworm a tu servicio, oh Reina Lagarto", dijo Maddie, dándole a Lizzie una reverencia ondulante.

"No me llames así", dijeron Lizzie y Kitty al unísono.

Maddie se enderezó de su postura de gusano. "Bien, caca de fiesta. cual es el

¿historia?"

"Tengo algo que discutir con ustedes dos", dijo Lizzie, dándole la espalda. en ellos. "Vamos a la arboleda".

"¡A la arboleda, gusano gato!" Maddie gritó heroicamente y fue recompensada con un silbido justo cuando Kitty desaparecía de la vista.

Lizzie respiró hondo mientras salían del recinto escolar y cruzaban hacia Grove. Algunos días, los ricos aromas confitados hacían que su corazón se sintiera ligero y flotante como pájaros burbuja. A veces los olores la hacían sentir nostalgia de su hogar, tan pesado y lento como un espantapájaros de acero. Hoy se sentía nerviosa y nerviosa como si se hubiera tragado un puñado de avispones vivos.

Cosa que no había hecho, sólo para aclarar. Con Lizzie nunca se sabía.

"Ciudadanos del país de las maravillas", comenzó Lizzie.

Kitty miró por encima del hombro, como si esperara que hubiera más gente allí.

"Como representantes de nuestro mundo en el exilio, es nuestra responsabilidad..."

Lizzie ya estaba aburrida de su propio discurso. Ella suspiró. "Mira, había bandersnatches ahí arriba. Estoy seguro de que cuando escapamos del País de las Maravillas con la Reina Blanca y el padre de Maddie, ningún bandersnatch se escapó con nosotros".

¿Se estaban reabriendo los caminos al País de las Maravillas? ¿O los bandersnatches habían encontrado una salida secreta y habían venido a buscar a la princesa perdida del País de las Maravillas? La esperanza se estremeció en Lizzie.

Kitty ronroneó: "Sé de algo más maravilloso aquí sin permiso".

"Se refiere al Jabberwock", susurró Maddie.

"¡No, no lo hago!" El cabello violeta pálido de Kitty parecía más esponjoso y se erizaba ante la mención del monstruo. Ella siseó: "¡No digas su nombre en voz alta! Sólo me refería al pájaro azufaifo que estaba persiguiendo en la cima de la montaña durante esa obra de enigmas y ridículos.

"¿Un pájaro azufaifo también? Quizás deberíamos hablar con la Reina Blanca", dijo Maddie.

"Muy bien", dijo Lizzie. "Me alegro de haber podido llevarte a esa conclusión. Encontraremos a la Reina Blanca y le exigiremos una explicación".

"O simplemente podríamos preguntar", dijo Maddie.

"¡O simplemente podríamos preguntar!" Lizzie gritó como si fuera un grito de batalla, señalándola cetro en la escuela.

Se dirigieron a la oficina de la Reina Blanca. Vacío. Investigaron el comedor de la facultad. Vacío. Se asomaron a posibles aulas. Nulo. Luego empezaron a ser creativos.

Algún tiempo después, Maddie abrió de golpe la última puerta del cubículo de la sala de profesores. baño. "¡Ajá!" gritó, pero no había nadie allí.

"Ella se está escondiendo de nosotros", dijo Lizzie. "La Reina Blanca debe saber algo y sabe que nosotros sabemos que ella lo sabe y quiere ocultarnos ese conocimiento".

"¿Pero cómo puede hacerlo si ya sabemos que ella lo sabe?" -Preguntó Maddie.

"El conocimiento adicional ", dijo Lizzie, asintiendo sabiamente. "El saber por qué hay bandersnatches y pájaros jubjub. No el saber que ella sabe".

"Oh", dijo Maddie. "Entonces ella se está escondiendo de nosotros. Buen escondite".

"¡Demasiado bueno!" -gritó Lizzie-. "¡No lo permitiré! ¡La gente no puede simplemente desaparecer!"

En ese momento, Kitty desapareció.

"Excepto la compañía actual, por supuesto", murmuró Lizzie.

Kitty reapareció sentada en la encimera del baño. "Buscar a la Reina Blanca ha sido divertido y todo eso, especialmente cuando Lizzie quedó atrapada en el espacio de acceso, pero nunca la encontrarás. Probablemente hayas notado que hoy hay mucha gente que no está en la escuela".

"Supuse que se estaban escondiendo como la Reina Blanca", dijo Maddie, "para hacer Este juego de escondite es más divertido".

"Ella no estaba jugando al escondite", dijo Kitty.

Maddie levantó las manos. "¿Se espera que haga un seguimiento de cada juego y ¿Quién juega y quién no todo el tiempo?

"Los profesores y la mayoría de los estudiantes todavía están en sus excursiones", dijo Kitty, sacando su MirrorPhone para revisarse los dientes. "Solo nuestro grupo regresó temprano".

"Lo sé, por supuesto. Sólo quería asegurarme de que tú también lo supieras". Lizzie ojos entrecerrados. "¿Pero no consideraste oportuno decirnos esto antes porque...?"

"Porque verlas a las dos correr como locas es divertido".

"Ella tiene razón", dijo Maddie.

Lizzie marcó el número de la Reina Blanca en su MirrorPhone. Sin respuesta. Su buzón de voz contestó.

"Estoy ocupada ahora mismo", dijo la voz grabada de la Reina Blanca. "Por favor, vuelve a llamar hace diez minutos".

La puerta del baño se abrió.

"¡Aquí estás!" dijo Briar. "Todos se reunirán en el dormitorio de Apple y Raven. Algunos de los estudiantes están muy molestos por lo que pasó en la montaña y Apple pensó que unas palabras tranquilizadoras podrían ayudar".

"¡Bueno!" Dijo Maddie, quitándose el sombrero y saltando por la puerta.

“¿Charla tranquilizadora?” -Preguntó Kitty. “¿La realeza y los rebeldes juntos, compartiendo opiniones sinceras y sin prejuicios?”

“Totalmente”, dijo Briar.

"Estoy ahí", dijo Kitty, desvaneciéndose hasta que todo menos su boca permaneció. "Hay Seguramente será una pelea sabrosa", dijo la boca sonriente, y luego también desapareció.

"No veo cómo sentarse y balbucear podría ser reconfortante, y mucho menos productivo", dijo Lizzie.

"Vamos, Lizzie", dijo Briar. "Estaré allí, ¡así que seguro que será genial!"

Briar siempre organizaba fiestas en las que Lizzie se paraba torpemente en un rincón y gritaba cosas como "¡Tráeme un flamenco!". o "¡Apártate, campesino!" en respuesta a cualquier pequeña charla. Madre declararía que todos esos torpes asistentes a la fiesta estaban por debajo de la Princesa de Corazones y que no valían la pena, y aun así Lizzie pasaba esas fiestas en secreto, en silencio, deseando cuidadosamente ser una de las chicas en la pista de baile, riéndose con Briar. Lizzie abrió la boca para decirle eso a Briar, pero se encontró gritando: "¡Que te corten la cabeza!".

"Bien entonces. Hasta pronto, hada", dijo Briar, arrojando una patineta y patinando por el pasillo.

Lizzie sacó una carta del mazo de su madre. Las palabras de su madre darían su fuerza, coraje y dirección.

Los alimentos ya masticados (en adelante, alimentos
ABC) pueden parecer apetitosos, pero no para personas
como usted. No comas comida ABC hoy.

Hmph. Eso no parecía particularmente aplicable. Lizzie hojeó algunos más.

Las ranas son en su mayoría caras.

Observa una rana hoy y haz una mueca.

¡SIGUE CON LA CABEZA!

JK. ¡Decapite algo hoy!

Las alfombras son el engendro antinatural de Conejos y

Abrazos. Cuidado con las alfombras. (También podría ser de goma

y bichos. En cualquier caso, ¡CUIDADO CON LAS ALFOMBRAS!)

A veces, a Lizzie le tomaba un tiempo descubrir cómo se aplicaba la sabiduría de su madre a su situación actual. Esta fue una de esas veces. Deslizó las tarjetas de nuevo en su gastada caja, comprobó que nadie estuviera mirando y las abrazó contra su pecho.

"Lo estoy intentando, madre", susurró. "Estoy tratando de ser como tú".

Cruzó los ojos dos veces y deseó que los bandersnatches fueran sólo el comienzo. Ese País de las Maravillas estaba llegando a ella. Todo ello. Y pronto su madre estaría allí para abrazar a Lizzie y asegurarle que estaba bien.



CUANDO CEDAR LLEGÓ A LA habitación de RAVEN Y Apple, la mayoría de los otros estudiantes de su excursión ya estaban sentados en tumbonas y sillas o sobre almohadas en el suelo, todos dispuestos en círculo. Varias docenas de velas aromáticas ardían, llenando la habitación con el olor a tarta de manzana horneada.

Lizzie Hearts entró a su lado.

"Un día un poco extraño, ¿eh?" dijo cedro.

"Es posible que días extraños hayan llegado para quedarse, y no para..." Lizzie se detuvo de repente y miró intensamente a Cedar. "¿Qué rima con 'irse'?"

Cedar se encogió de hombros y se alejó. Rara vez entendía de qué estaba hablando Lizzie, pero claramente no quería ni necesitaba amigos, y mucho menos charlar con la marioneta.

Raven estaba en una conversación urgente con Apple, por lo que Cedar se sentó en un sofá al lado. Humphrey Dumpty y Poppy O'Hair.

"Oye", dijeron.

"Oye", dijo Cedar.

Cedar se cruzó de brazos, tratando de ocultar las marcas de los dientes del bandersnatch. Los lijaría tan pronto como tuviera la oportunidad.

"Me encanta ese color", dijo Poppy, señalando la pintura azul cielo que manchaba las yemas de los dedos de Cedar, sobrante de un proyecto de arte reciente. "El arte es uno de mis temas favoritos".

"¡Mío también!" dijo cedro. "Me encanta pintar."

"A mí también me gustan las artes verbales", dijo Humphrey. "Te invitaré a un poco de rap de estilo libre. Um... sólo dame un minuto..."

"Me interesa la escultura", dijo Poppy. "Tal vez porque mis manos tienen tanto Mucha práctica para peinar el cabello. ¿Te gusta mi nuevo look?"

El cabello de Poppy creció muy rápido y siempre estaba experimentando con nuevos estilos. Hoy era un falso halcón turquesa.

"Oh... bueno, es un poco alarmante", dijo Cedar.

Poppy parpadeó.

"¡Lo siento!" dijo cedro. "¡No quería decir eso! Respeto totalmente tu estilo individual, incluso si creo que pareces un pájaro que construyó un nido en tu cabeza".

Poppy parpadeó dos veces. "¡Lo siento!" dijo Cedro de nuevo.

"¡Entiendo!" dijo Humphrey. Empezó a rapear, con sus manos extremadamente blancas gesticulando con movimientos rápidos.

Hola, Cedar y Poppy, la
conversación suena entrecortada.

No quiero saltar, a T le
gustan los dos, así que
cambien los mínimos por los máximos,
digamos que guardamos lo imprudente.

Convocar una tregua antes de la guerra.

Deja que ese perro dormitador
ronque y opta por no hablar de
pelo, ¿verdad?

Humphrey sonrió, como si estuviera seguro de haber resuelto todo. amapola miró confundida, como si no estuviera segura de si debía enfadarse.

"Lo siento", susurró Cedar.

Apple se paró al frente de la sala y la conversación se calmó.

"Bienvenidos amigos", dijo Apple. "Desde el Día del Legado, he disfrutado mucho reunirnos en nuestro Storybooker Share Slams para discutir nuestra situación rebelde."
—"

"Y Royal", dijo Raven.

"... Y Royal", dijo Apple, asintiendo. "Pero hoy tenemos problemas aún más serios. asuntos que discutir."

"Sí, ¿qué fue esa obra en Ever After?" Dijo gorrión.

"¡Eso es arte!" dijo Helga Crumb, agitando el puño en el aire.

"Sí, tienes razón, mi prima Helga", dijo Gus Crumb. "¡El director Grimm es un genio!"

Apple se aclaró la garganta. "Me refiero a la aparición de los bandersnatches".

"Espera, ¿esa obra tuvo algo que ver con los bandersnatches?" preguntó Blondie, grabando todo con su MirrorPad.

"La aparición de monstruos fuera de sus historias es el tipo de catástrofe que ocurre cuando la gente no sigue su destino", dijo Faybelle Thorn, mirando a Raven.

"No me gusta", dijo Nathan Nutcracker, sentado en la repisa de la chimenea. Su mandíbula tembló, haciendo un sonido de clic. "No me gusta nada."

"¡Una reina!" -gritó Lizzie-. "Una reina es tan grande como su pecera, ¡así que ten cuidado de no decapitar demasiada agua!"

Apple inclinó la cabeza, con los labios fruncidos, como si intentara con todas sus fuerzas tomar la decisión. declaración en serio. "¿Qué quieres decir, Lizzie?"

Lizzie deslizó una tarjeta en su bolsillo. "Ah no importa. En contexto, realmente no parece aplicarse".

"¿Por qué todo tiene que volver a ser un miembro de la realeza o un rebelde?" Dijo Cerise.

"Porque estas cosas locas y fuera de guión no solían suceder antes..." Apple Miró amablemente a Raven.

"No veo cómo el hecho de no firmar el Libro de Cuentos de Leyendas hizo que aparecieran bandersnatches en la cima de una montaña", dijo Raven.

"Bueno, te diré una cosa", dijo Faybelle. "Seguro que no ayudó".

"¡Espera una astilla!" dijo Cedar, levantándose. "No culpes a Raven. Ella hizo bien en no firmar".

Faybelle también se levantó y se echó la cola de caballo por encima del hombro. "No te entiendo, pequeña señorita Pinocho. ¿Por qué eres rebelde de todos modos? Si yo fuera tú, seguiría mi guión para poder llegar a Felices para siempre y finalmente ser real".

Nate Cascanueces jadeó. Raven apretó los puños. Cedar encontró la mirada de Faybelle.

"Tienes razón, si no sigo mi destino, podría quedar atrapado en este cuerpo de madera para siempre, pero aún peor sería quedar atrapado en una vida sin opciones. Si no puedo mentir, si estoy condenado a dejar escapar lo que pienso aunque no quiera, entonces realmente no puedo elegir". Miró a Poppy y luego rápidamente desvió la mirada, temiendo dejar escapar otra opinión horrible sobre su cabello. "Creo que ser un rebelde significa que puedes cortar los hilos y elegir tu historia. Y nada es más importante

para mí que la elección”.

"¡Escuchar! ¡Escuchar!" dijo Maddie. "Aunque, y esto no es una crítica, habría disfrutado más lo que dijiste con una taza de té". Maddie miró su mano, que sostenía una taza de té. "¡Oh! Bueno, esto es perfecto ahora. ¡Llama a los perros! ¡Retirad a los hombres del rey! ¡Encontré mi té!

"Rebel, Royal, bleh", dijo Kitty, examinando sus uñas. "Si no te importa donde quieras llegar, no importa el camino que tomes”.

"No lo sé todo, pero sé que las opciones son complicadas", dijo Cedar. "Cada elección que hacemos afecta a otras personas. Entonces, si no estás seguro de dónde quieres terminar, ¿deberías quedarte quieto y no elegir nada?

"¿O deberías dar un paso adelante de todos modos", dijo Briar, "tomando decisiones audaces y aceptando adónde te llevan?"

"¿Y si te llevan por un acantilado?" preguntó Apple.

"Si tu destino ocurre al pie de un acantilado, entonces sí", dijo Briar.

"Uno siempre debe saber de antemano exactamente qué debe suceder, cómo debería suceder, y luego hacerlo realidad", dijo Lizzie.

"¡Mirar!" Gritó Cerise, señalando.

Un conejito saltaba en la esfera del reloj de pie de Apple. El reloj dio la una y el conejito volvió a bajar corriendo. Cedar sintió que se quedaba con la boca abierta.

Ese comportamiento no era infrecuente en los ratones Ever After, pero ¿un conejito?

"Vaya", dijo Dexter, ajustándose las gafas como si no pudiera creer lo que acababa de ver.

"Muelle de nogal americano", susurró Cerise.

"Raven, ¿hiciste eso?" preguntó Apple.

Cuervo negó con la cabeza. "Ni siquiera sabría qué hechizo usar".

Cedar no pudo evitar decir en voz alta: "Cuando el conejito llegó a la cima, juro que se detuvo para comprobar la hora".

"Lo que sea después", dijo Faybelle poniendo los ojos en blanco.

"¡Ja ja!" dijo Lizzie, blandiendo su cetro. "¿Cuándo un ratón se parece a un conejito?"

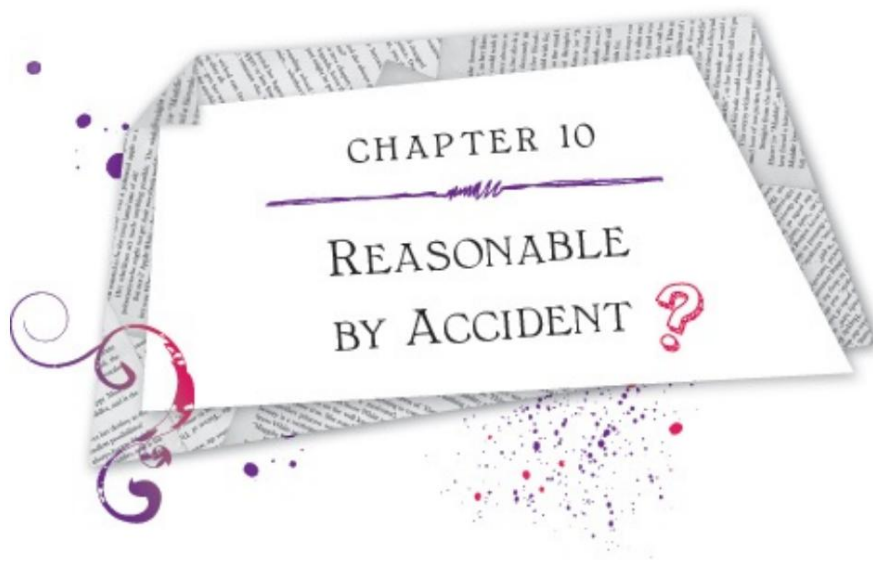
"Bueno", dijo Ashlynn amablemente, "ambos son esponjosos, lindos, pequeños y lindos..."

"No", dijo Lizzie. Se aclaró la garganta y miró a todos significativamente. "¿Cuándo un ratón se parece a un conejito? ¿Y cuándo un oso se parece a un bandersnatch? ¿Desagradable? ¡Ese es precisamente mi punto!

Cedar suspiró. Que Lizzie no tuviera sentido era lo más normal de ese día.

Apple llevó la conversación a bandersnatches y el

Las instrucciones del director de quedarse en la escuela, pero Cedar mantuvo su mirada en sus manos, quitando la pintura azul. Quizás si lograba no darse cuenta de nada, no soltaría algo incómodo e hiriente y no perdería más amigos.



CUANDO APPLE LOS DESPEDIÓ, LIZZIE ESTABA tan llena de pensamientos que se olvidó de gritar “¡Que te corten la cabeza!” antes de salir de la habitación. Lizzie conocía a los conejitos. No diría exactamente que le gustaban, eran demasiado esponjosos, suaves y nada parecidos a los de un erizo, pero estaba muy consciente de ellos. En ningún momento había sentido un conejito en la habitación de Apple y Raven, a pesar del gorila de orejas grandes que había visto con sus ojos.

El majestuoso paso de Lizzie por el pasillo casi tropezó con un salto. Una especie de excitación vertiginosa se retorció dentro de ella, como si su estómago fuera una bolsa de palomitas de maíz en mitad del refresco. ¡Bandersnatches! ¡Pájaros azufaifos! ¡Conejitos obsesionados con los relojes! ¿Algunos de sus súbditos estaban saliendo del País de las Maravillas y acudiendo en masa a su princesa? Respiró hondo y escuchó una inhalación adicional además de su propio.

"Es indecoroso esconderse de tu futura reina", dijo Lizzie.

"Bien", dijo Kitty, escabulléndose de la nada. "Aunque podría haber dicho 'invisible'."

“¿Qué pasó con ese conejito?” -gritó Lizzie-.

“¿Te refieres al ratón trepador que de alguna manera se había transformado
¿En un conejito? dijo Kitty.

"¡Sí! ¿No te importa no saber cómo pasó? ¡Me gustaría saberlo y me preocupa el hecho de que no lo sé!

"Cálmate, Princesa Freak-Out". La sonrisa de Kitty se debilitó. "Ahora que lo mencionas, yo también estoy preocupado".

Sin que los Wonderlandians lo supieran (a excepción de Kitty, que puede escuchar esta narración en este momento pero finge no hacerlo), tanto Lizzie como Kitty acababan de usar la palabra preocupada por primera vez en sus vidas.

"Grrrr", gruñó Kitty.

Maddie estaba en camino a encontrar un lugar al que necesitar subirse. Pero al escuchar al Narrador mencionar cosas de naturaleza inquietante, se apresuró a regresar por el pasillo con sus compañeros del País de las Maravillas.

"Estoy preocupada", dijo Maddie, y luego inmediatamente se tapó la boca.

"¡Oh, no! ¡A mí también me está pasando!"

"¿Qué es?" —preguntó Lizzie.

"Dije que estoy preocupada", dijo Maddie. "¡No 'de punta afilada' ni 'de corazón tenso' ni siquiera 'preocupado por los gusanos'! ¡'Preocupado' es incluso peor que 'preocupado'! ¡Es para siempre! Es aburrido", susurró ahora, llevándose la mano a un lado de la boca. "¡Es un lenguaje sencillo y desgarrador!"

Kitty se encogió de hombros. "No es improbable que pasar suficiente tiempo en un lugar diferente introduzca una variación en sus patrones naturales de habla". Los ojos de Kitty se abrieron como platos y luego ella también se tapó la boca.

"¡Ver!" Dijo Maddie, señalando a Kitty. "Dijiste 'introducir deriva-'"

-interrumpió Kitty-. "¡No lo repitas!"

"Eso", dijo Maddie.

"No", dijeron Lizzie y Kitty al unísono, y con ese simple toque de locura, se dieron cuenta de que no todo estaba perdido.

"Eso es un alivio", dijo Maddie. "El Narrador acaba de decir que nos dimos cuenta de que no todo estaba perdido. Ahora tenemos que encontrar lo que realmente se ha perdido y entonces todo volverá a estar bien".

Lizzie se preguntó si algo no se perdía sino que se encontraba. Tal vez El País de las Maravillas por fin la había encontrado.

"Ooh, Lizzie, ¿crees que el País de las Maravillas llegará a Ever After?" -Preguntó Maddie.

"¿Cómo supiste lo que yo..." comenzó Lizzie.

"El Narrador a veces menciona lo que estás pensando".

—Nabab entrometido y charlatán —murmuró Lizzie. "Ya que no respetas la privacidad real, ¡cuéntanos exactamente qué está pasando, narrador sabelotodo! Cuéntenos por qué hay bandersnatches, pájaros jubbub y ratones disfrazados de conejitos, y por qué Maddie está "preocupada" y Kitty está

¡introduciendo la deriva!"

Nadie dijo nada por un momento, excepto el Narrador, quien no dijo nada, ya que esta frase no fue audible para todas las partes.

"¿El Narrador te dijo algo?" —preguntó Lizzie.

"Nada útil o revelador", dijo Maddie. "Es una regla del Narrador. Se supone que no deben interactuar con las personas de su historia. Aunque a veces puedes engañarlos".

Sobre esa última parte Maddie estaba completamente equivocada. Al menos en lo que respecta a este Narrador honrado y respetuoso de las reglas.

"Necesitamos ayuda", dijo Lizzie, tropezándose con las palabras. Recordó una de las tarjetas de su madre:

Los gusanos NECESITAN cosas. Pero una princesa como tú
ORDENA cosas. Hoy, pon en orden tus cosas ordenándolas
para que sean como son.
Y luego, por diversión, ordénalas que sean lo
que no son.

Lizzie suspiró. "Estamos teniendo demasiados pensamientos razonables para poder resolver cualquier cosa por nuestra cuenta".

"Estoy segura de que Apple y Raven..." comenzó a decir Maddie, pero Lizzie golpeó su cetro contra la pared.

"¡Son razonables incluso en los mejores tiempos! No, necesitamos maravillas, acertijos y explicaciones indirectas. Ése es el tipo de sentido que dará sentido a las tonterías".

"Tengo una sugerencia útil", dijo Maddie. "Pero tengo miedo de decirlo porque Podría ser razonable por accidente".

"Intenta decirlo mientras estás de cabeza", sugirió Kitty.

"¡Qué idea tan fantástica, Kitty!" Maddie se inclinó, balanceó el borde de su sombrero tipo taza de té en el suelo y luego levantó las piernas en el aire. "Eso es mejor. De todos modos, podríamos ir a hablar con Giles Grimm. ¿El hermano del director? Vive en habitaciones secretas debajo de la biblioteca y sólo habla en riddlish".

Lizzie visitaba con frecuencia la biblioteca y hojeaba libros que le recordaban su hogar, no porque hablaran, volaran o se leyeran solos al revés, sino porque contenían cuentos e imágenes del País de las Maravillas. Fue agradable recordar que ella tenía un hogar, un hogar real, un entorno.

Siguió a Maddie y Kitty al interior de la biblioteca, a través de las pilas de libros, fuera de la escuela por completo, más allá de los campos deportivos, alrededor de un árbol tres veces, de regreso a la biblioteca, a través de una pared, por un camino estrecho, oscuro y apropiadamente inquietante. corredor y hacia la Bóveda de los Cuentos Perdidos.

“¿No había una ruta más directa?” —preguntó Lizzie.

"Probablemente", dijo Maddie, y señaló la pila de trapos que había sobre un escritorio.

“Este es Giles. ¡Hola Giles!”

La pila de harapos se levantó y Lizzie se dio cuenta de que era un hombre que vestía ropas muy andrajosas, por lo que pensó que se le podría disculpar por confundirlo con basura.

"Hola, eh..." dijo Lizzie, buscando en su mente una forma apropiada de dirigirse al hombre, "Director Grimm".

Érase una vez, Giles Grimm había sido codirector, pero Lizzie también puede
Se te perdonará que no lo sepas.

"El grupo encuentra giros incómodos en un espacio no encontrado convertido en niebla, muchacha", dijo Giles, sonriendo bajo su desordenada barba gris.

“Así es, efectivamente”, dijo Lizzie, y luego le susurró a Maddie: “No estoy segura de haber captado todo eso. Normalmente hablo bastante bien Riddish. Quizás esta miserable razonabilidad confunda mi cerebro”.

"El mío también", dijo Maddie. "No estoy seguro de si es el lado yo o el lado él el que ha cambiado".

Giles asintió. “Las maravillas nunca terminan. Sólo ellos encuentran paz y pedazos en Arrugas. La tierra doblada suelta pero piezas incómodas, mis sobrinas de la Sra. Tres”.

“¿Quieres decir el país de las maravillas?” dijo Maddie. “¿Algo sobre el País de las Maravillas?”

"Cuando mires fijamente a la cara del oso, no te convertirás en un oso, sino en una bella bandersnatch".

¡Él sabe lo de los bandersnatches! Dijo Lizzie.

"No, lo justo es el precio, aunque injusto, para la pesadilla que una vez cayó". Giles Grimm sonrió amablemente. “¡No te olvides de la mantequilla!”

"¿La mantequilla?" —preguntó Lizzie.

Giles asintió. "Para el bandersnatch".

“¿Es así como se sienten los Ever Afterlings cuando hablan con nosotros?” Genoveva preguntó. "Muy frustrante."

"Tal vez ayudaría si se pusiera cabeza abajo", susurró Maddie.

"Prueba esto", dijo Lizzie. "Señor. El director Grimm, díganos, en la forma más manera poco clara y confusa que puedas imaginar, ya sea que las cosas estén cambiando o no".

Giles Grimm frunció el ceño como si pensara mucho en encontrar una solución.

acertijo increíblemente difícil. Se aclaró la garganta, levantó un dedo y dijo: "Sí".

"Esa fue una pregunta tonta", susurró Kitty al oído de Lizzie. "Ya sabemos que las cosas están cambiando". Kitty desapareció y reapareció para susurrarle al otro oído. "Lo que necesitamos saber es por qué o cómo. ¿Y hay pastel o tarta para nosotros? Había muchas preguntas disponibles con más sentido y menos tontas".

Lizzie se encogió de hombros. "No te escuché hablar con preguntas alternativas, Catworm".

Maddie se rió. "Es pegadizo, ¿verdad?"

Kitty no pareció pensar que fuera pegadizo.

"Oh, ratón de biblioteca", dijo Maddie, presumiblemente dirigiéndose al Narrador, aunque el Narrador había expresado expresamente que nunca se debía dirigirse directamente a los Narradores.

Sin previo aviso, Giles Grimm desapareció, y donde había estado un
Una pila de libros cayó al suelo con estrépito.

"¡Oh, no, desapareció!" Dijo Lizzie. "Justo cuando tenía una pregunta mejor sobre si decapitar o no a Kitty".

Kitty olió los libros. "Él no desapareció. Las cosas que desaparecen tienen un Huelo como el eco de un limón. Creo que esos libros podrían ser él en realidad".

"Oooh", exhaló Lizzie. Las cosas que cambiaron a otras cosas de repente y sin previo aviso fue un cambio de ritmo refrescante y un poco maravilloso.

Esa sensación vertiginosa de barriga de palomitas de maíz regresó.

El país de las maravillas viene hacia mí...

Una pequeña molestia atrapada en sus pensamientos. En el País de las Maravillas, Giles podría haberse encogido, agrandado o doblado sobre sí mismo, pero cuando las cosas cambiaron en casa, seguían siendo lo que eran. Ni una persona en una pila de libros. Eso fue magia, sin duda, pero ¿era del tipo correcto? ¿Del tipo país de las maravillas?

"¿Debería poner los libros de Grimmy en mi sombrero y llevarlo con nosotros?" -Preguntó Maddie.

"Yo no lo haría", dijo Kitty. "¿Y si se da vuelta?"

"¿Mientras estoy atrapado dentro de mi sombrero?" Dijo Maddie. "Buen punto."

"No quise dejar un buen punto", se quejó Kitty. "¡Hacer buenos puntos no es lo que hago!"

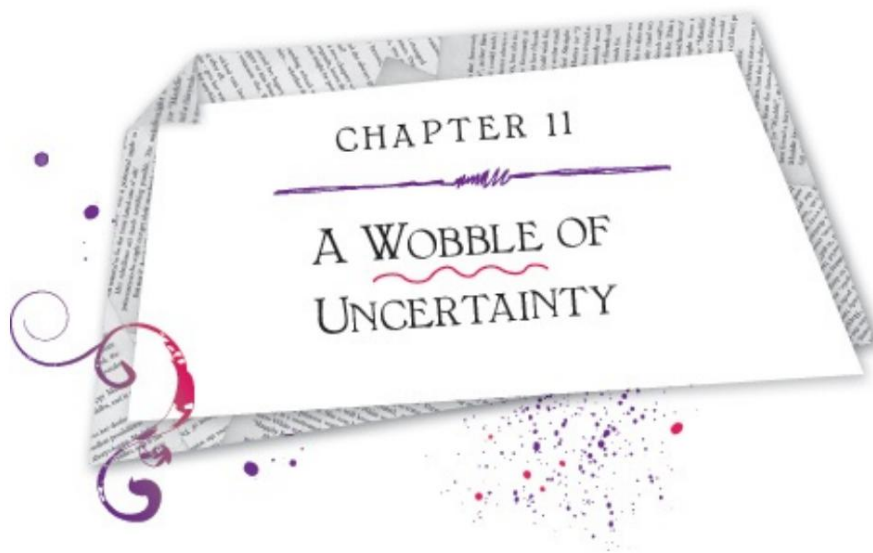
"Deja en paz al hombre de los libros", dijo Lizzie. "Le contaremos al director Grimm sobre él cuando regrese".

"Si regresa", dijo Maddie, y luego tosió. "Lo siento. Rana en mi garganta. Ribbit.

Maddie sacó la lengua y reveló una pequeña rana azul posada sobre ella.

La rana saltó y se alejó saltando. Los ojos de Maddie se abrieron como platos.

Lizzie sonrió. El país de las maravillas me encontró.



LA MADERA DE CEDRO SE SENTÍA COMO UN tronco Ahuecado . Aunque había huido de la habitación de Raven en el momento en que terminó la sesión, su infeliz encuentro con Poppy parecía perseguirla. Unos pasos rápidos por el pasillo hicieron temblar sus rodillas y codos con un tintineo de metal y madera, pero no disminuyó el paso hasta llegar a la seguridad de su dormitorio.

Cedar abrió su caja de pinturas. Tenía pintura negra manchada en el dedo índice y parecía hormiguear, como si le hiciera señas para que se perdiera en su arte. Cedar sabía que la sensación era tan falsa como todo lo demás que sentía. Si yo fuera tú, había dicho Faybelle, haría cualquier cosa para finalmente ser real. Quizás Cedar no era una persona en absoluto, sino simplemente un trozo de madera que se imaginaba que era una persona.

Cerró sus chirriantes párpados, tratando de acallar los pensamientos sobre la madera y la gente y lo que ella era o no era. Trozos de tristeza, imaginada o no, ya estaban invadiendo su corazón. Tal vez podría borrarlos con pintura.

Hoy dejó a un lado el lienzo tradicional y en su lugar colocó una amplia tabla de madera en su caballete. Comenzó a pintar la escena de un jardín temprano en la mañana, cuando los colores aún estaban apagados y llenos de grises, más sombras que otras, formas aún no reveladas por completo.

La pintura no pudo ocultar completamente la tabla de madera, su veta áspera, sus líneas, sus remolinos y sus agujeros eran una parte tan importante de la imagen como lo que ella pintó sobre ellos. Cedar tardó algún tiempo en darse cuenta de que estaba pintando la suya propia.

experiencia, aportando una especie de vida a la madera muerta pero sin cambiar nunca lo que era, sin ocultarla nunca por completo.

Y eso es lo que amaba del arte. Hablaba la verdad indescriptible y revelada. antes de que la mente tuviera la oportunidad de pensarlo.

No es un jardín de verdad, pensó Cedar, retrocediendo para contemplar su cuadro, pero ¿tal vez aún así valga la pena?

De su bolsa de herramientas de arte, sacó un cuchillo para afilar una pluma que le gustaba usar para hacer líneas finas. El cuchillo se resbaló y le cortó el dedo. Eso no era inusual. Cedar no fue particularmente cuidadoso.

Pero entonces una fina línea roja apareció a lo largo del corte. Al principio pensó que era pintura, pero creció. Una gota roja, gorda como una abeja, se desangró y cayó de su dedo, salpicando la alfombra violeta. Cedar sintió, realmente sintió, una sensación que nunca antes había experimentado: una fiereza cortante, caliente y aguda, una inmensidad tan grande como la vida atrapada en la punta de su dedo. Ella susurró la palabra: "Dolor".

El dedo de Cedar Wood sangraba.

Ella gritó hacia el lado de Cerise Hood en su dormitorio: "¡Mira! ¡Mira, me sangra el dedo!

Pero Cerise no estaba allí. Cedar volvió a examinar la punta de su dedo. Se sintió más suave de lo normal. Se dio unas palmaditas y sus manos chocaron contra las clavijas de latón de sus articulaciones. Trazó el nudo de madera que marcaba su muslo izquierdo como una marca de nacimiento ovalada. Aún allí. Y, sin embargo, cuando se llevó el dedo a la boca para chuparlo, sintió el sabor de la sangre: salada, metálica y cálida. No solo imaginaba el sabor. Realmente lo probé. Como la diferencia entre mirar una foto de una playa y poner los pies descalzos en la arena.

Cedar se rió y realizó un baile corto que fue un estallido de alegría, un bamboleo de incertidumbre y un estremecimiento de miedo, todo al mismo tiempo. ¿Estaba sucediendo algo maravilloso? ¿O algo aterrador?

La burbuja y el torrente de emociones hacían imposible quedarse quieto. Cedar salió corriendo por la puerta y recorrió el pasillo.

"¿Ayuda? ¿Creo?" Cedar gritó. "¿O tal vez hurra? ¡No estoy seguro, pero uno de los dos!

Nadie respondió.

Llamó a la puerta de Maddie y la encontró abierta pero no había nadie adentro. Nadie excepto el lirón mascota de Maddie, Earl Grey, que estaba de pie sobre la mesa de té de Maddie, chillando y pavoneándose. Cuando Cedar se acercó, pudo ver que vestía una elegante camisa y pantalones de seda negros y sostenía una pequeña calavera en una mano.

"¿Chirrido chirrido, chirrido chirrido chirrido?" -chilló.

Parecía que Earl Grey estaba practicando una escena dramática de Hamlet.

"¿Conde Grey?" dijo cedro.

Earl Grey se sobresaltó, dejó caer el cráneo y se apoyó con indiferencia en una taza de té como si simplemente hubiera estado pasando el rato y sin ensayar su espectáculo con un solo mouse.

"¿Sabes dónde está Maddie?" -Preguntó Cedar.

Earl Grey se encogió de hombros, volvió a ponerse el sombrero de copa y saltó sobre el asiento de Cedar. hombro, ansioso por ir con ella a localizar a Maddie.

Al otro lado del pasillo, la puerta de Gus y Helga estaba entreabierta. Cedar no pudo verlos. dentro, pero había dos montones de migas de pan en medio de la alfombra.

"¿Hola?" dijo cedro.

Otra sensación nueva se apoderó de ella: una especie de cosquilleo, frío y preocupante, como miles de uñas heladas saltando por sus extremidades. Escalofríos. Cedar había imaginado escalofríos antes, pero su imaginación no había logrado crear la combinación de placer e incomodidad, el estremecimiento y la exhalación.

Debajo de ella, el suelo rodó como si el castillo hubiera empezado a galopar y luego hubiera cambiado de opinión. Cedar negó con la cabeza. Quizás estaba enferma. ¿Podría haber contraído alguna rara enfermedad de la madera que estaba provocando que su imaginación agrandada por la magia reaccionara de forma exagerada?

Por la ventana, Cedar vio varias formas pequeñas cayendo desde el techo. Encima de la habitación de los Crumb estaba el balcón de Ashlynn, y Cedar sabía que los pájaros cantores a menudo se congregaban allí. ¿Los pájaros cantores habían resultado heridos y caídos? Cedar corrió hacia la ventana, pero no vio ningún pájaro cantor herido en el patio de abajo, sólo una bandada de dodos, esos pájaros no voladores de aspecto extraño, dando bandazos como si estuvieran desconcertados.

"Sé cómo te sientes", dijo Cedar.

"Chirrido", dijo Earl Grey.

Cedar corrió a la habitación de Raven y Apple. Raven tenía habilidades mágicas y cualquier cosa que estuviera sucediendo tenía que ser mágica.

Mientras subía corriendo las escaleras, nuevamente el castillo pareció eructar y las escaleras se balancearon bajo sus pies. La cálida puñalada en la punta de su dedo viajó por su brazo hasta su pecho, donde estalló en un dolor que era tan dulce como agonizante. El dolor dejó tras de sí un extraño y maravilloso latido, como si algo se moviera dentro de su pecho. Moviéndose, como las olas del océano. El redoble de un tambor.

El zumbido de las alas de una libélula. Los metros rodantes de una canción. El todo del mundo atrapado y moviéndose dentro de su pecho.

Cedar corrió más fuerte, como si de alguna manera pudiera alcanzar lo que fuera.

algo maravilloso le estaba sucediendo y aprovéchelo, aférrese a él y hágalo suyo para siempre.

Y Cedar corrió aún más fuerte, como si de alguna manera pudiera huir del cambios aterradoros que alteran su cuerpo.

Mientras saltaba al siguiente piso, escuchó varias cosas pequeñas y pesadas caerse de ella y rebotar escaleras abajo. No se giró para ver lo que había dejado atrás, su cuerpo en agonía por correr con tanta fuerza y aún así arder con una alegría exquisita. Ella irrumpió por la puerta de Raven.

"¡Cuervo!" ella gritó. "Algunas cosas-"

Pero no tenía que decirle a Raven que la extrañeza había estallado en Ever After High.

Apple estaba parada frente a un espejo, un grito de horror escapó de su garganta. Las manos de Raven cubrían su boca.

Apple se giró cuando Cedar entró. La luz de la ventana cayó sobre el rostro de Apple, revelando un rojo intenso que coloreaba sus redondas mejillas y se movía hacia afuera para pintar todo su rostro. De la parte superior de su cabeza sobresalía un trozo de madera del tamaño de un dedo. Mientras Cedar miraba fijamente, una hoja verde lima brotó del palo y se desplegó para enfrentar la luz del sol. Era un tallo.

Raven señaló a Cedar en estado de shock y abrió la boca como para hablar, pero no salió ningún sonido.

Cedar se rodeó el pecho con los brazos. Sintió calidez, suavidad, vitalidad. Las clavijas de latón de sus codos y muñecas habían desaparecido. Se tocó las rodillas y allí también se fue. Esos eran los que habían caído en las escaleras.

Se atrevió a mirar un espejo. Su cabello lucía como siempre: castaño cálido, ondulado y pesado como una cuerda deshilachada. Su vestido era el mismo color lavanda y coral que se había puesto esa mañana. Pero si no fuera por esos detalles, podría haber asumido que estaba mirando a un extraño. Sus extremidades y su cara de color marrón oscuro eran suaves, sin vetas de madera, sin puntos desconchados donde había chocado con algo (como dientes de bandersnatch). Ella parpadeó y tenía los ojos húmedos. Dos lágrimas se liberaron de sus pestañas y rodaron por sus mejillas, dejando tras de sí un camino frío y cosquilleante.

Inhaló bruscamente por primera vez y sintió que su pecho (¿sus pulmones?) se llenaba, presionando contra ese constante latido alado, ondulado, parecido a un tambor, de un... un... corazón .

Su corazón.

Su verdadero corazón latía en su pecho.

Presionó sus manos contra la paliza, llorando más rápido de asombro y

alarma y alegría, tan llena de la música de su vitalidad que temió explotar.

"Cuervo, ¿qué está pasando?" —susurró Cedar.

Pero la única respuesta fue un único graznido asustado.



LIZZIE, KITTY Y MADDIE SALIERON de la biblioteca, con sonidos flotando sus cabezas como pájaros invisibles. Suss-suss. Hiss-hoo. Waaaahhh. Lizzie se preguntó si estaba escuchando a los libros susurrarse entre sí. O si el aire mismo hubiera cobrado vida.

Las sillas acolchadas del pasillo justo afuera de la puerta de la biblioteca estaban apiñadas como si estuvieran conversando. Cuando las niñas se acercaron, se dispersaron y sus cortas patas delanteras de madera emitieron ruidos como si fueran pequeños cascotes.

Lizzie se sintió tan bien que deseó jugar un emocionante juego de croquet. Fingió que su cetro era un mazo de flamenco, lo alineó y lo atacó a un erizo imaginario.

"Obviamente las cosas están cambiando", dijo Lizzie.

"¿Ver?" dijo Kitty. "Era una pregunta inútil".

La alfombra bajo los pies de Lizzie se onduló. Recordando el consejo de su madre de evitar las alfombras, Lizzie se bajó, justo cuando un extremo de una borla se deslizó hacia donde antes estaban sus pies.

Fuera de la ventana, una gárgola de piedra tallada en la fachada de la escuela batía sus alas. Y entonces la ventana por la que Lizzie miraba parpadeó. Sorprendida, dio un paso atrás.

"¡Bueno, yo nunca!" dijo Lizzie. Parecía de mala educación parpadear cuando alguien estaba mirando activamente a través de ti.

“¡Esto es increíble!” -gritó Maddie-.

El país de las maravillas viene a buscarme.

Lizzie sonrió con tanta fuerza que se sintió como Kitty. ¡Su mundo adoptivo se estaba convirtiendo en lo que ella, Lizzie Hearts, necesitaba que fuera! Quizás pronto todas las partes de Ever After oleran, se sintieran y sonaran tan perfectamente extraordinarias y maravillosas como Grove. Quizás ahora no tendría que gastar toda su energía tratando de ocultar su nostalgia.

Pero primero, tendría que enseñarle al nuevo mundo algunos modales, ventanas parpadeantes y cosas así. Su madre seguramente esperaría esto. Habría mucho para gobernar, ordenar y dar forma a las cosas.

Maddieladeó la cabeza hacia un lado. “Esta es una porción de pastel extraño. ¿Por qué no escuchamos ningún grito o lloriqueo o qué está pasando? Las manadas de sillas y los parpadeos de las ventanas son el tipo de giro del mundo que deja a los Ever Afterlings... bueno, preocupados”.

“Quizás finalmente hayan perdido el sentido”, dijo Lizzie.

"Tal vez", dijo Maddie. "Oye, Narrador, ¿qué están haciendo Raven y Apple?"

Maddie esperó, con las cejas arqueadas, esperando erróneamente que el Narrador rompiera las reglas e interactuara con ella.

“Hmm, cuando el Narrador se muestra tan reservado y estricto con las reglas, eso significa que está sucediendo algo Grande e Importante que el Narrador está tratando con todas sus fuerzas de no revelar”, dijo Maddie.

¡No es así!

"Así que probablemente deberíamos ir a ver cómo están Raven y Apple", dijo Maddie. "Cuéntales qué pasa".

"¿Sabemos qué pasa?" -Preguntó Kitty.

"Bueno, deberíamos actuar así, incluso si no lo hacemos", proclamó Lizzie. "¡Aduéñate del control!"

Esta era una cita de una de las tarjetas de su madre:

Ya sea arriba o abajo, dentro o fuera, es tuyo.

Sea dueño del plumón. Sea dueño de la ventaja.

Las chicas pasaron junto a otro grupo de sillas charlando en un lenguaje de muebles incomprensible.

“¿De qué crees que tienen que hablar?” —preguntó Lizzie. "Que no es Me gusta que la vida de los muebles sea particularmente interesante”.

"Tal vez estén discutiendo maneras de hacer la vida más interesante", Kitty

susurró.

La idea hizo que Lizzie se estremeciera.

Ella se sacudió los escalofríos. ¡Simplemente ordenaría a las sillas que se comportaran! Si el País de las Maravillas realmente llegaría a Ever After, Lizzie no tenía tiempo que perder. Debe ser tan majestuosa como lo sería su madre.

La puerta de los dormitorios no parecía viva como una silla ni parpadeante como una ventana, pero cuando las tres chicas entraron, se produjo un ruido desconcertante.

"Ew", dijo Kitty. "Siento que nos acaban de tragar".

"Hola, amigos", gritó Maddie, entrando a la habitación de Raven y Apple. "Oh, no hay nadie aquí".

—Parece que no hay nadie por ningún lado —ronroneó Kitty.

La escuela estaba inusualmente vacía hoy y no habían visto a nadie desde que salieron de la biblioteca. Cualquier humano, al menos.

"Nuestra historia parece ser una serie de aventuras de Looking Glass sin el cristal", dijo Kitty.

Un pequeño ruido surgió desde lo más profundo de la habitación, como el gemido de una porción de mantequilla acorralada por una tostada. Lizzie no lo escuchó, Kitty decidió ignorarlo, y Maddie asumió inusualmente que la habitación de Apple y Raven no contendría nada parecido a mantequilla parlante o tostadas agresivamente calientes.

"¡Esperar!" Dijo Maddie, cuestionando sus suposiciones después de escuchar lo que había dicho el Narrador. "Hay alguien aquí".

"Deberíamos salir de esta escuela y encontrar a uno de los maestros", dijo Lizzie.

"Es terriblemente sensata, Lizzie", dijo Kitty.

Lizzie frunció el ceño. "Tienes razón. ¿Cual es el problema conmigo?"

"¿Hola?" Maddie gritó.

Un mechón de pelo oscuro apareció detrás de un escritorio, seguido por dos Ojos cafés. "¿Maddie?" dijo una boca, posiblemente en algún lugar debajo de los ojos.

"¡Cedro!" Maddie llamó, corriendo hacia la niña y sacándola y dándole un gran abrazo. "¡Eres todo carnoso! ¿Cómo ocurrió eso? Y estás temblando. ¿Tienes frío? ¿No? Oh, asustado, cierto. Viniste a buscar a Apple y Raven también, ¿no? ¡Pero han desaparecido, igual que Giles Grimm!

"No desapareció, como Giles Grimm", dijo Kitty, olfateando la habitación.

"Ellos... ellos..." comenzó Cedar, cuando un pájaro negro posado en el escritorio graznó.

"¡Cuervo!" Gritó Lizzie, señalando al pájaro como si lo acusara de algo.

"Raven", susurró Cedar, y luego señaló una manzana roja y regordeta en el suelo. "Y Apple".

"¡Oh!" Lizzie dijo con una pequeña risa. "¡Delicioso!"

Los ojos de Cedar se abrieron aún más conmovidos.

"No literalmente, quiero decir", murmuró Lizzie. "¿Quién come ya cuervos crudos?"

Y esa manzana, especialmente sabiendo que es una manzana-manzana, seguramente será demasiado dulce. Y lleno de órganos. Nota para todos: no coman esa manzana. Probablemente sea asqueroso".

El inodoro tiraba desde el interior del baño. La puerta se abrió y un pequeño cocodrilo rechoncho, de la altura de Maddie, salió sobre sus rechonchas patas traseras. Llevaba un periódico bajo el brazo.

"Buenos días, señoras", dijo, poniéndose a cuatro patas. "Me siento un poco hambriento, ¿qué?"

"¿Hambriento?" preguntó Lizzie, siempre dispuesta a tener una conversación con un cocodrilo. "¿Como, pajarito?"

"Como 'hambriento'". El cocodrilo marchaba hacia la manzana-manzana.

El cuervo comenzó a bombardear al cocodrilo.

"Oy", gritó el cocodrilo, moviendo la cabeza. "¡Solo estoy intentando desayunar, maldito pájaro!"

Maddie cogió la manzana y la puso a buen recaudo en su sombrero. "Vamos, Raven", dijo, corriendo hacia la puerta. "Dejemos solo al Sr. Dientes Hambrientos".

"Aaaaaah", bramó el cocodrilo, corriendo hacia todos ellos. Lizzie se quedó mirando los dientes. Fueron fascinantes. Muchos de ellos. Podría hacer mucho con dientes así. Los dientes se fueron acercando hasta que de repente el cuervo le dio un beso en la frente.

"¡Cómo te atreves!" Gritó Lizzie, y sólo entonces se dio cuenta de que podría estar en el menú del cocodrilo. Dio pasos rápidos hacia la puerta y Cedar la cerró de golpe detrás de ella.

"¿De dónde vino ese cocodrilo?" -Preguntó Cedar, jadeando.

"Probablemente del baño", dijo Maddie. "Hay muchos de ellos en las alcantarillas, ¿sabes?"

"Esos son caimanes", dijo Kitty.

"Oh, claro", dijo Maddie. "Caimanes. Entonces no sé nada de ese cocodrilo.

Un estruendo grave y profundo sacudió el suelo, como si el mundo comenzara a girar exactamente en la dirección opuesta a la del edificio que sostenía. ¿Más cambios?

Lizzie se frotó las manos.

Cedar se alejó de un salto de la puerta cerrada. "¿Esa criatura está logrando pasar?"

"Sé razonable. Los cocodrilos no tienen los pulgares necesarios para abrir puertas".

dijo Lizzie.

"Podría estar abriéndose paso", dijo Kitty.

Cedar miró la puerta con nerviosismo.

"Sin embargo, algo está pasando en la terraza", dijo Lizzie. "Se está reuniendo una multitud. Una reina puede decir estas cosas".

"Aún no eres reina ", susurró Cedar.

"¡Si digo que lo soy, lo soy!" Lizzie gritó mientras bajaba las escaleras. "Es prerrogativa de la reina determinar la realidad".

"¿Qué es una prerrogativa?" -Preguntó Maddie.

Lizzie ignoró la pregunta de Maddie, en parte porque en realidad no estaba segura de qué era una prerrogativa. Pero la mayor parte de ella estaba acosada y ansiosa por la preocupación de estar mintiéndose a sí misma y a los demás acerca de estar lista para ser reina.

Una reina que se preocupa por los demás es como un panadero
preocupado por estar haciendo demasiados muffins.

Como si pudiera existir Demasiados Muffins.

¡Ja! ¡NO TE PREOCUPES!

¡Y COME MÁS MUFFINS!

Pero no puedo evitar preocuparme, madre, quería decir Lizzie. Todavía tenía que leer una tarjeta que explicara cómo su madre vivía sin preocupaciones.

Lizzie apretó los dientes y caminó hacia la multitud en la terraza. Y las partes de ella que no estaban llenas de preocupación o desconcertadas por las prerrogativas comenzaron a palpar de emoción.

¡El país de las maravillas me encontró!

La luz del sol parecía especialmente brillante, calentando su corona dorada contra su frente. En la terraza, un podio estaba frente a filas de sillas como si estuviera preparado para un evento como el Día del Legado. O una coronación. ¿Su coronación?

Lizzie levantó la nariz, apretó los labios, presionó una mano contra la preocupación de su vientre, presionó la otra contra los ansiosos latidos de su corazón y sonrió.

"Estas sillas no estaban aquí cuando regresamos de la excursión", dijo Cedar.

"Tal vez las personas que organizaron esto fueron la multitud que escuchamos", dijo Maddie.

"¡La facultad debe estar de regreso! ¡Hurra!"

Ante el grito de Maddie, todas las sillas se giraron y los miraron .

"Oh, oh", dijo Kitty.

"Las sillas se colocaron solas", susurró Cedar. "Lo que quiero saber es qué les decía el podio que hicieran".

Un ruido incomprensible, entre un grito y el crujido de una fuego y un hueso roto, salieron del podio.

Las sillas asintieron. Y entonces empezaron a cargar.

A Lizzie se le dio un vuelco el estómago. Esta no fue su coronación. Esto fue una especie de levantamiento.

"¡Correr!" —gritó Lizzie.

Y lo hicieron.

"No son muy rápidos", dijo Kitty, corriendo hacia atrás.

"¿De qué estás hablando?" Gritó Lizzie, mirándola. hombro. "¡Nos están ganando terreno!"

Kitty se encogió de hombros, desapareció y luego reapareció, corriendo unos metros delante del grupo. "Tampoco somos muy rápidos".

"No puedo... seguir... con esto", jadeó Cedar. "En realidad no... solía... Respirar... así... o en absoluto..."

Maddie le tomó la mano.

Las chicas recorrieron pasillo tras pasillo, pasando por cortinas descoloridas, sobre alfombras gruñonas y alrededor de traviesos bancos. Pero las sillas que cargaban permanecieron sobre sus talones, el podio saltando al frente, chirriando una respuesta del micrófono que sonaba como un grito de batalla.

"Tal vez las sillas... están locas... porque hemos estado sentados en ellas... todos estos años", dijo Maddie entre resoplidos y resoplidos.

"Esto... no es... maravilloso", dijo Lizzie.

Delante, casi bloqueando el pasillo, había lo que parecía ser un cobertizo de jardín.

"¡Hutling!" -gritó Maddie-.

Al escuchar su nombre, la pequeña cabaña se levantó sobre dos patas de pollo y se volvió hacia ellos "de cara". Había una puerta. Boca. Lo que sea. Hace sólo un par de semanas, este vástago de la cabaña mágica de Baba Yaga había salido del huevo, pero ya había crecido tanto que, cuando estaba de pie, el pomo de la puerta estaba demasiado alto para que Maddie pudiera alcanzarlo. Y la estampida de asientos los había alcanzado.

Con un tremendo golpeteo, sillones, sillones, sillas plegables y taburetes se acercaron al galope. El hutling emitió un cloqueo angustiado.

Dio unos pasos hacia adelante, colocando a las cuatro niñas bajo su sombra, como pollitos bajo su madre.

"¿Nos va a aplastar?" -Preguntó Cedro.

"¡El hutling es mi amigo! Jugamos al escondite todo el tiempo", susurró Maddie, "No lo digas, pero siempre engaño a la cabaña escondiéndome dentro". Maddie rió disimuladamente.

La multitud de sillas se había detenido ante el hulling, confundida, moviéndose de un lado a otro.

"¿No pueden vernos?" —susurró Cedar. "Estamos justo delante de ellos".

"Por supuesto que no pueden", dijo Lizzie, segura de que tenía razón. O pretender ser seguro. No estaba del todo segura de la diferencia en este momento.

El hutling empezó a alejarse.

"¡Quédate con eso!" Dijo Lizzie, arrastrando los pies para seguir el ritmo.

Las orejas de Kitty se aguzaron. "¿Se enteró que? Como romper un cristal, pero... más ventoso".

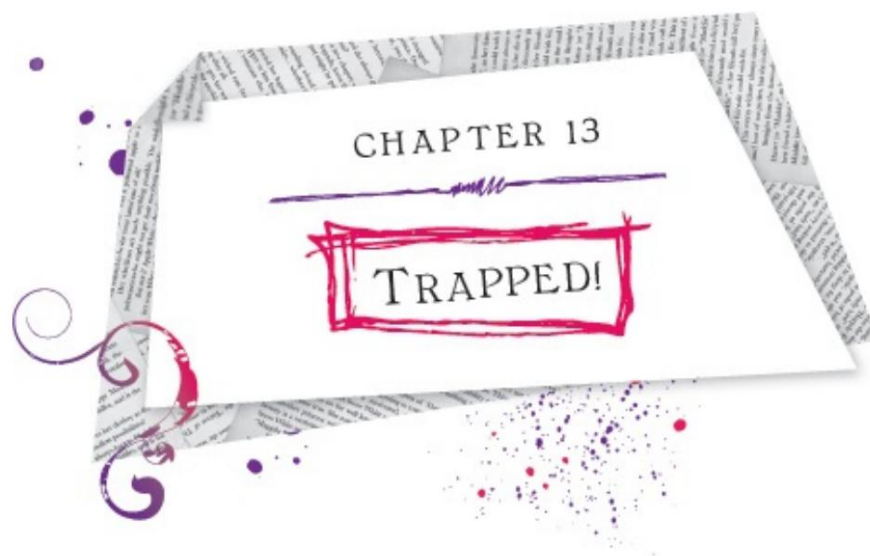
"¿Rompe vientos?" preguntó Maddie, riéndose.

"¿Viento y cristales rotos? No puede ser una... una tormenta de fragmentos —susurró Cedar.

Lizzie sólo había oído fábulas sobre tormentas de fragmentos: los aterradores fenómenos meteorológicos que se producían cuando una gran cantidad de espejos mágicos se rompían al mismo tiempo. Seguramente eran tan imaginarios como unicornios de lunares, como setas voladoras, como espantosos conejitos. Nadie los vio nunca, porque se suponía que se desvanecerían o colapsarían tan pronto como se enfrentaran a su propio reflejo, y los reflejos estaban por todas partes en Ever After. Sin embargo, ¿quién sabía lo que era posible en esta escuela cambiante, desordenada y desmoronada?

El tintineo, el crujido, el tintineo y el silbido se hicieron más fuertes. Y más fuerte. El aire empezó a zumbir, el sonido de diez mil relojes que daban la medianoche al mismo tiempo.

"¡Tormenta de fragmentos!" —gritó Lizzie. "¡Correr!"



LA PUERTA DEL GRIMMNASIUM SE ABRE.

"¡Rápido! ¡Entra!" gritó un demacrado, pero aún apuesto, Daring Charming.

El sonido de cristales rotos resonó detrás de ellos. El cuervo se elevó a través de la puerta abierta del Grimmnasium después del hutling. Cedar estaba a punto de seguirlo pero fue golpeado desde un costado. Una silla plegable se abalanzó sobre ella, doblando y desplegando su asiento amenazadoramente. A punto de comenzar, Cedar se sintió pálida (de verdad) al ver detrás de la silla.

Un tornado de espejos del tamaño de un roble maduro dobló la esquina y giró por el pasillo. Era hermosa la forma en que la luz se reflejaba en cada pieza individual de vidrio afilado, y Cedar se preguntó qué colores de pintura usaría para crear la escena en el lienzo.

La silla saltó de ella y cargó contra la tormenta. Y fue instantáneamente hecho trizas.

Lizzie agitó el puño hacia la silla desintegrada. "Eso te enseñará a abordar sin contemplaciones al conocido personal de un heredero real de Wond...

"¡Vamos!" Dijo Maddie, empujando a Cedar y Lizzie dentro del Grimmnasium.

Los fragmentos de vidrio comenzaron a golpear las puertas de metal justo cuando Daring las cerraba de golpe.

Se volvió hacia las chicas con una sonrisa brillante, apoyándose contra la puerta casualmente, como si no le preocupara en lo más mínimo la tormenta de fragmentos que azotaba el otro lado de la puerta.

la puerta.

"Buenas tardes, señoras", dijo Daring. "Un placer salvarte".

Lizzie puso los ojos en blanco.

"¿Puede pasar por esa puerta?" -Preguntó Cedro.

Daring le dio una fuerte palmada a la puerta. "Metal enano. Cosas difíciles."

Cedar estaba temblando desde los dedos de los pies que no crujían hasta los hombros suaves, su nuevo y real cuerpo estaba confundido por nuevos y reales moretones que se estaban formando a partir de ese pícaro ataque de silla. Se preguntó si tal vez había una manera de evitar ser piel o madera normal y convertirse en metal enano.

"Pero no creo haber tenido el placer, encantadora dama". Daring besó el dorso de la mano de Cedar. Sintió el calor de sus labios y se le puso la piel de gallina en el brazo. "¿Nuevo aquí? Soy Daring Charming, pero las chicas simplemente me llaman Príncipe Daring Charming".

Él me guiñó un ojo.

Lizzie volvió a poner los ojos en blanco. Cedar también quería poner los ojos en blanco. Después de todo, ella nunca había sido alguien que pestañeara ante Daring o suspirara cada vez que él mataba dragones o levantaba objetos pesados o untaba mantequilla en su pan con movimientos varoniles y de flexión de músculos. Aún así, nunca había sentido el baile de claqué fino como una aguja que le pone la piel de gallina sobre la piel real. Nunca había experimentado ese cálido y agradable ruido en su vientre y ese mareo y hormigueo en su cabeza. Si un simple beso en la mano de Daring Charming pudiera producir tales sensaciones, ¿cómo sería toda su vida ahora que era real? Tal vez ella no quería ser madera... o metal enano. A pesar del dolor y el miedo, la realidad tenía algunas ventajas encantadoras.

"Ese es Cedar, cerebro de grosella", dijo Lizzie. "Ella cambió."

"Ella no es la única", dijo Daring, haciendo un gesto.

El Grimmerium era una enorme sala abierta con brillantes pisos de madera, gradas, una cancha de baloncesto en el centro y una pista para correr en los bordes.

Hoy parecía más oscuro de lo normal y había objetos desconocidos y poco deportivos abarrotados por todas partes.

"Qué lío", dijo Lizzie, ajustándose los guantes negros como si deseara llegar a trabajar.

"Hunter, Dexter y yo estábamos practicando escalada en torres cuando comenzaron los cambios", dijo Daring. "Así que reunimos a todos los estudiantes que pudimos encontrar para refugiarnos aquí. Rescatar a quienes están en apuros, eso es lo que hago".

Le guiñó un ojo a Cedar de nuevo.

Daring comenzó a señalar objetos inanimados que habían sido sus compañeros de clase: un par de zapatos cristalinos que había sido Ashlynn Ella, un pastel de capas en forma de corazón.

Ese había sido Cupido. Mientras extendía el brazo, Cedar notó un ligero brillo de pelaje gris que cubría la piel de Daring.

"Has envejecido mucho desde la última vez que te vi, Charming", dijo Lizzie.

"Gris antes de tiempo, aunque tal vez aún no haya sido estrangulado por un pulpo".

Daring miró el dorso de sus manos y se rió nerviosamente. "Sí.

Todos estaban bien cuando llegamos aquí. Quiero decir, Hunter tenía hojas en lugar de cabello y una rosa florecía detrás de la oreja de Briar, pero... luego las cosas empeoraron.

Cedar notó un pequeño árbol que crecía en el suelo. Había un hacha enredada entre sus hojas y sus ramas se arqueaban protectoramente sobre los zapatos de cristal. Detrás de él, un rosal rosado crecía en una pared.

"Oh, no", dijo Cedar.

"Al menos Ashlynn no se convirtió en cenizas calientes", dijo Kitty, probando la talla de un zapato con su propio pie. "Eso sería muy incómodo para el inflamable Huntsman the Tree aquí".

Un candado dorado y un gran huevo de latón que yacían a los pies de Cedar seguramente eran Blondie y Humphrey. Cedar pudo sentir que se le formaba una ampolla en el pie, pero el resto de los estudiantes parecían haber cambiado en la dirección opuesta a ella: menos reales, menos humanos.

Un cachorro de lobo con pelaje rojo brillante cruzó corriendo el Grimmasium y frotó su cabeza contra los tobillos de Cedar.

"¿Cereza?" -Preguntó Cedro.

La cachorra meneó la cola y salió corriendo.

Un enorme cisne a cuadros blancos y negros que desprendía plumas sueltas y graznaba tenía que ser Duquesa.

Una campana de trineo con alas de hada pasó torpemente junto a Cedar, sonando tristemente.

"¿Faybelle?" -Preguntó Cedar y sonó el timbre.

Las luces del Grimmasium empezaron a parpadear. Una vez, dos veces, tres veces. Entonces Todos los espejos de la habitación parpadearon y en ellos apareció el rostro de Milton Grimm.

"¡Estudiantes!" dijo el director. "Estoy usando nuestro sistema de transmisión de emergencia para transmitir un estado de emergencia. Ever After High ha sido infectada con una magia salvaje. Madame Baba Yaga ha realizado un análisis mágico y cree que la causa es... es... bueno, es bastante angustiada, así que por favor prepárense. Creemos que el Jabberwock ha regresado".

Cedar jadeó. Los objetos inanimados de la habitación crujieron. El cuervo-cuervo graznó y aleteó en círculos.

"Baba Yaga está incluso ahora preparando una barrera mágica que eliminará por completo

cercar los terrenos de la escuela para contener la infección de Jabberwock. Si aún puede, salga del recinto inmediatamente. En quince minutos, la barrera se levantará y cualquier persona que esté dentro de la escuela será puesta en cuarentena hasta que resolvamos el problema. Gracias."

"¿En cuarentena?" Preguntó Daring.

"Quiere decir atrapada", dijo Kitty, su cabello ganando un poco más de volumen de lo habitual. Su sonrisa constante parecía absolutamente aterrorizada. "¡Nos van a atrapar aquí! Hasta que contengan la... la infección".

"Espera... ¿la infección de Jabberwock?" dijo cedro. "Esa bestia es lo que ¿Cambiando todo aquí? Entonces... ¿también está en la escuela?

Kitty chilló y desapareció de la vista.

La imagen de un reloj reemplazó la cara de Grimm. Una mano señaló el número tres, y el segundero del reloj empezó a girar hacia atrás.

¡Que nos corten la cabeza! —gritó Lizzie.

Daring desenvainó su espada y luego se detuvo. "Esperar. ¿Qué?" preguntó.

Lizzie se aclaró la garganta. "Quiero decir, ¡movámonos! ¡Tenemos que salir de aquí! ¡Todos, agarren tantos estudiantes como puedan y corran!

Daring asintió, envainó su espada y rápidamente desapareció.

"¡Ya basta de desaparecer!" —gritó Lizzie, golpeando con el pie. "Lo he tenido con ¡La desaparición repentina!

"Otra vez, no desapareció", dijo Kitty, reapareciendo. Ella asintió hacia abajo.

Una criatura peluda de la altura de la rodilla de Lizzie estaba de pie con las patas en las caderas y sus afilados dientes de un blanco brillante, como si hubieran sido blanqueados recientemente. Era la pequeña bestia más linda que Cedar había visto jamás, con ojos muy abiertos y cuernos diminutos, vestida con miniréplicas perfectamente confeccionadas de la ropa de Daring. Dejó escapar un rugido chirriante.

"Correcto", dijo Lizzie. "Bestia atrevida, ¿puedes llevar a Blondie?"

"Rrryes", gruñó la pequeña bestia y corrió hacia el candado dorado.

Cedar tomó el pastel de Cupido y examinó el rosal de Briar para ver si había alguna manera de arrancarlo de raíz de manera segura. Miró el reloj de cuenta regresiva. Ya había pasado un minuto. Ella parpadeó y volvió a mirar. El segundero del reloj giraba cada vez más rápido.

"¡No lo vamos a lograr!" ella gritó.

"El hutling puede llevarnos", dijo Maddie. "Es un buen corredor y estoy seguro de que también quiere salir".

El hutling meneó el techo y la puerta de entrada se abrió.

Lizzie arrojó la campana Faybelle dentro de la cabaña con un sonido metálico y trepó por la puerta.

Kitty se acercó, usando los zapatos Ashlynn. "Dime cómo entrar allí no cuenta como si esa cosa nos comiera".

"¡Hutling es agradable!" Dijo Maddie, dejando caer a Earl Grey sobre su sombrero y guardándose el huevo de Humphrey en el bolsillo antes de cruzar la puerta. "Sólo come madera y cosas así".

Cedar instintivamente se encogió, pero luego recordó que ya no era de madera. "Aquí están Cupido y Cereza", dijo, dejando el pastel y el cachorro de lobo. "¿Pero qué pasa con los demás?... Hunter y Briar..."

La manecilla del reloj giró más rápido, llenando la habitación con un zumbido.

"Aquí no caben un árbol ni un rosal". Lizzie agarró a Cedar del brazo y la empujó hacia la cabaña, cerrando la puerta de golpe detrás de ella.

El interior era exactamente igual al de una pequeña cabaña de una sola habitación, completa con un pequeño sofá, una silla, una mesa y una chimenea, tan estrecha que ni siquiera Maddie podía mantenerse erguida. Cedar se agachó y corrió hacia una de las pequeñas ventanas.

La bestia atrevida estaba parada protectoramente frente al rosal Briar. Estaba gesticulando frenéticamente.

"¡La audacia todavía existe!" -gritó Cedar-.

La ventana por la que estaba mirando se abrió mientras la cabaña empezaba a funcionar. El pequeño monstruo Atrevido cerró un ojo como si apuntara, echó hacia atrás el brazo y arrojó el candado dorado directamente a través de la ventana abierta, evitando a Cedar por una pulgada. La ventana se cerró de golpe y Cedar vislumbró a una Daring peluda levantando el pulgar antes de que el hutling saliera corriendo del Grimmnasium a toda velocidad.

"¡Corre, bestia de choza!" —gritó Lizzie. "¡Llévanos más allá de los terrenos de Ever After High!"

En ese momento, el cronómetro retumbó en la escuela, sonando como un reloj de cuco con mucho dolor.

¡CUCO! ¡CUCOOOOO! ¡CUCOOOOOOO!

"¡De ninguna manera fueron quince minutos!" dijo cedro.

"Bah. Podría haber sido fuera de la escuela", dijo Lizzie. "A veces en País de las maravillas, el tiempo avanza de lado".

"No, no, tenemos que salir", dijo Cedar.

El hutling había pasado entre las sillas rotas que había delante de la puerta del Grimmnasium y corría por el pasillo. Se escuchó un fuerte chisporroteo y un silbido, y a través de la ventana Cedar pudo ver que el cielo exterior se tornaba de un amarillo intenso, el color de la magia de Baba Yaga. La barrera mágica estaba levantada.

"Estamos atrapados", dijo Cedar. "¡Necesitamos... conseguir... ayuda! Encuentra algo

profesores o adultos, tal vez un servicial leñador o un hada madrina, tal vez una anciana sabia que resulta ser una buena bruja después de que compartimos un poco de pan con ella...

"No tenemos pan", dijo Kitty.

"¡Tengo un cuchillo de mantequilla!" dijo Lizzie alegremente.

"¡Usted sabe lo que quiero decir!" -gritó Cedar-. Su corazón latía con fuerza, su piel se sentía delgada como el papel y parecía que no podía recuperar el aliento. "En las historias, las jóvenes valientes y de corazón puro siempre reciben ayuda de algún adulto sabio, ¡y debemos encontrar a ese adulto sabio de inmediato!"

Kitty miró por una ventana. "Cálmate, maldito calzoncillo. Esto no se parece a ninguna historia que haya leído antes".

Cedar estaba enloquecido. La vieja Cedar podría ponerse triste, callada y sola, pero ¿gritar frenéticamente a sus amigos? Tal vez convertirse en una chica de verdad la había vuelto loca.

"Debemos ayudarnos a nosotros mismos", dijo Lizzie. "Soy la hija de la Reina de Corazones. Simplemente gobernaré esta tierra rebelde y la pondré bajo mi control. Ya es la mitad del País de las Maravillas. Quizás todo lo que necesita es un monarca".

Cedar detectó un ligero temblor en la voz de Lizzie. Lizzie siempre tuvo el control, ¿no? Siempre segura de que podría tener el control, de todos modos, incluso si no lo fuera. Cedar respiró hondo varias veces. Todo esto de la respiración era nuevo para ella, pero estaba descubriendo que hacerlo de forma profunda y lenta era mucho más relajante que superficial y rápido.

"Tienen que dejarnos salir". Sacó su MirrorPhone de su bolsillo para llamar al director o a su padre. "¡No! Dice "fuera del área". Siempre tengo señal en la escuela. ¿Cómo puede estar fuera del área?"

"Nuestras áreas han resbalado y cortado", dijo Kitty. "Todo está al revés y de lado, excepto lo que está de adentro hacia afuera. También puede haber una guinda en el pastel".

"¡Ustedes tienen que arreglar esto!" dijo cedro. "Todos cambiaron menos tú. El Jabberwock está intentando llevar la magia de Ever After al País de las Maravillas, pero tú ya eres un Wonderlandian, por lo que su magia no te afecta, ¿verdad? ¿Eres inmune?"

"Nos ha cambiado un poco", dijo Maddie. "Quiero decir, ¿no se sienten todos un poco ¿más razonable?"

"Ser más razonable es algo bueno", dijo Cedar, todavía tocando su MirrorPhone por si acaso de repente funciona.

"Marioneta de carne", dijo Lizzie, alisando las pequeñas cortinas de la ventana que habían permitido la entrada de la cerradura Blondie, "estamos dentro de una cabaña caminando sobre patas de pollo. ¿De qué sirve la razón en este momento?"

Lizzie se afanaba nerviosamente en ordenar la cabaña, enderezar a Faybelle y enderezar las sillas. Era como si estuviera jugando a las casitas. No parecía importarle que nada tuviera sentido, sólo que estaba fuera de orden.

"Siempre estás hablando de orden. ¡Así que ponlo en orden! Cedar señaló la ventana. Varios quesos alados pasaron volando.

Lizzie miró a Cedar con frialdad y abrió la boca para seguramente expresar la conocimiento cierto de que **UN ZORRO TAPÓ LA CERCA.**

Maddie se detuvo , **TODAVÍA. UNA PLUMA DERRAMADA TRINOS MALOS.**

"Oh, no", dijo Maddie.

"No es bueno", dijo Kitty.

UNA RANA SE ARDÓ DOS VECES Y Retrocedió .

"¿Qué no es bueno?" preguntó Cedro. "¿Que esta mal ahora?"

"Nada, seguramente. ¿Bien? Mantén el hutling en movimiento", dijo Lizzie, pero preocúpate. **RAYADO A LO LARGO DEL RÍO.**

"¿Narrador?" dijo Maddie. "Sólo nos estás tomando el pelo con el jibber y el parloteo, ¿verdad?"

Estaba claro que algo efectivamente estaba **GALUMPHING**, pero con cierta **CALCETÍN ESPECÍFICO , HABRÍA UN PERRO .**

"La narración se ha vuelto inestable", dijo Maddie. "Quizas el La magia de Jabberwock afecta a todos, ¡incluso a nuestro Narrador!

CHAPTER 14



THE NARRATOR TAKES A SICK DAY

Wait...what?



¿Narrador? Narrador, ¿estás bien?

Por favor, no interrumpas, Maddie. Todo está sucediendo tan rápido que necesito concentración total para observar y describir el VIOLÍN-PIE-MY, ¡ OH AHÍ VA , WEEEE!

¿El... eh, el pastel de violín? Narrador, ¿hablas riddish? ¡Sombrero fantástico! Pero no pude traducirlo del todo. ¿Cuál fue esa segunda parte otra vez?

No estoy hablando en ridículo. Lo que estoy tratando de decir es que esta es una situación de EXCELENTE CARNE ASADA , y si no me RÍO , ME METO EL DEDO EN EL OJO, LLAMA A LA PUERTA, ¿ UN POLLO DISFRAZADO ?

Si bien la idea de “carne asada de primera calidad” parece perfectamente encantadora, y me gusta mucho lo extraño, la rareza en tu forma de hablar me está poniendo un poco nervioso.

Oh querido. Maddie, algo anda mal conmigo. Puedo oírlo ahora. Estoy tratando de contar la historia, pero ¡ AVENA HUMPTY CON GRUPOS Y PASAS! ¡Oh, no! ¡ Soy FIDEOS PICANTES CON MANTEQUILLA! ¡Soy SALSA DE LANGOSTA !

¡No! Narrador, ¡la magia no puede cambiarte a ti también! Si no puedes contar la historia, entonces todo se detiene aquí, saltándose el clímax y la resolución directamente al final, y Raven sigue siendo un cuervo y Apple sigue siendo una manzana y Ever After High está parlotando para siempre sin esperanza de deshacer la historia. ¡listo! ¡Por favor, Narrador, tienes que seguir narrando!

¡Por favor!

¡ ESPINAJAS ENTRE LOS DEDOS DE LOS PIES!

¿Narrador?

ARENA EN EL SÁNDWICH, ¡ DIOS, QUE ALMUERZO CRUJIENTE !

Bueno. Va a estar bien. Soy la hija del Sombrero Loco. Debo ponerme a pensar y resolver esto. A ver, seguro que tengo un gorro pensante en mi Sombrero de Muchas Cosas... ¡ajá! Aquí está, escondido debajo de Apple-Apple. Bueno, la gorra queda un poco ajustada, pero servirá. Entonces piensa. Pase lo que pase, la historia debe continuar. Lo leí en el libro hexadecimal de Narración que tomé prestado de la biblioteca. Y para que una historia continúe, debe tener un Narrador. Entonces, si nuestro Narrador no puede cumplir con sus deberes de narración, simplemente busquemos un Narrador alternativo. Alguien que no ha sido tocado por la magia creadora de misterios. Lo que significaría un país de las maravillas. Quizás alguien que comprenda los conceptos básicos de la narración porque ha estado escuchando a escondidas a los narradores toda su vida. Pero... ¿quién podría ser?

¡GARABATE LOS TIEMPOS!

¡No sé lo que estás diciendo! No estás hablando en riddlish y no estás hablando en un acertijo. ¡Ayúdame, Narrador, por favor! ¿Quién puede narrarnos a través de esta historia?

UN BAILE DE CUCHARAS, REVolviendo NUBES DE LECHE.

Ojalá pudiera entender lo que estás diciendo. Pero con esta pequeña gorra para pensar puesta, lo único en lo que puedo pensar es en la tensión alrededor de mi frente. Y eso

Me hace pensar en mi propia cabeza. Y eso me hace pensar en mí. A mí.
¿A mí?

¡Si, ya! ¡Tú! ¡No hay nadie más!

¿En serio, Kitty? ¿Crees que debería narrar la historia? Parece el trabajo de un héroe, algo que Raven o Apple harían para salvar el día. Pero soy un Sombreroero. He leído sobre diferentes tipos de personajes en un libro de narración y claramente soy el mejor amigo peculiar o el alivio cómico. Soy el que ayuda, no el que hace. ¡Definitivamente no soy el héroe!

CENIZAS Y PASTEL DE ELEFANTE . ¡ CENIZAS Y PASTEL DE ELEFANTE !

Bueno. Bueno. Soy el Narrador.



¿MADIE? ¿QUÉ DEMONIOS ESTÁ PASANDO?

"Sin saber cómo proceder, Madeline Hatter comenzó a hablar", dijo.

"Um, Maddie, ¿de qué estás hablando?"

"Todas las chicas la miraban como si Madeline acabara de comerse un trozo entero. pastel de grosellas con la nariz, dijo.

"¿Maddie recibió un golpe en la cabeza?"

"No lo creo, pero siempre estoy dispuesto a intentarlo. ¡Tráeme un flamenco!

"Maddie sacudió la cabeza para limpiarse las telarañas y trató de descifrar esta narración sin hablar, um, dijo... Quiero decir, dijo Maddie. Esperar. ¿Se supone que debo decir eso en voz alta?

"Estoy confundido."

"No eres el único, Cedar Scratchingpost".

"Dios mío, realmente estoy haciendo un desastre con esto", dijo Maddie.

"¡Esperar!" dijo Kitty. "Haz eso. Narraste 'dijo Maddie' en lugar de decirlo en voz alta. Así se parece más a cómo lo hace el Narrador".

"Esto es realmente preocupante", dijo Cedar, mirando nerviosamente a su alrededor.

"¡Eso también!" Dijo Kitty, emocionándose inusualmente. "¡Exactamente! Notaste que estoy inusualmente emocionado y narraste esa información. Espera... ¿cómo hiciste eso? Normalmente no puedo escuchar tus pensamientos".

"Estoy probando algo nuevo", dijo Maddie. "No estoy pensando sólo en lo que está pasando, lo estoy narrando. Es diferente de hablar y diferente del pensamiento normal. Es pensar en voz alta".

"¿Pero cómo?" dijo Kitty. "Eso es asombroso, me pregunto si... no, no me pregunto nada. Soy Kitty Cheshire y no me involucro. ¿Que pasa con migo? Ya me callo: el gato tiene mi lengua y todo eso.

"¿Qué está pasando en el maldito nombre de los conejitos?" -gritó Lizzie-. "¡Dímelo ahora mismo!"

"El Narrador está enfermo", dijo Maddie.

"¿Enfermo?" —bramó Lizzie. "¿Cómo puede estar enferma una cosa incorpórea que uno apenas cree que existe? ¿Y por qué aparentemente me importa?

"La magia del Jabberwock también está transformando a nuestro Narrador", dijo Maddie.

"Sin un narrador, la historia terminaría", dijo Cedar, con las cejas en alto como si intentara hacer espacio para todos los pensamientos que llenaban su cabeza. "Nos quedaríamos aquí, atrapados dentro de una escuela que está toda hechizada, siendo perseguidos por los muebles, Raven, Apple, Cerise y todos nuestros amigos transformados. Para siempre".

El cachorro de lobo pelirrojo acarició el tobillo de Cedar.

"Ella mantiene la historia", dijo Kitty, asintiendo hacia mí. Er, asintiendo con la cabeza Maddie. "Ella está tratando de reemplazar al Narrador".

"Bueno", dijo Lizzie, "hoy es ciertamente un día de absurdismo e idiotez. Pero es justo que el cargo sea asumido por alguien de nuestra noble patria.

Continúa, Maddie. Lo permitiré".

"Está bien, primera prioridad, tenemos que decidir qué hacer ahora", dijo Cedar.

"¿Qué piensas, Lizzie? ¿Deberíamos intentar encontrar una manera de salir de la escuela, o eso dañaría la barrera mágica que mantiene adentro al Jabberwock? ¿Deberíamos seguir escondiéndonos dentro del hutling hasta que la facultad se deshaga del Jabberwock?

Ante la mención del Jabberwock, a Kitty se le abrieron los ojos y se estremeció.

"Kitty Cheshire", dijo Lizzie en voz alta y grandilocuente, "desaparece en tu camino". fuera de la escuela, más allá de la barrera mágica, y encuentre al director Grimm".

La nariz de Kitty se arrugó y abrió la boca como si fuera a silbar. Pero en lugar de eso, se encogió de hombros y desapareció como había sugerido Lizzie. O ordenado. O algo.

Kitty reapareció de nuevo un minuto después, con su sonrisa de Cheshire todavía sonriendo, pero no de una manera feliz. Ahora ella siseó.

"No puedo. Yo también estoy atrapado por la barrera. No me gusta estar atrapado".

"Maddie, ¿qué piensas?" preguntó Cedro.

Pero a Maddie le costó pensar en el problema y en su solución.

Maddie estaba demasiado ocupada preocupándose, y preocuparse era algo en lo que Maddie no era muy buena, ya que había tenido muy poca práctica.

PUDÍN DE CENTENO HIGGLEDY-PIGGLEDY , BESA EL LIBRO Y NUNCA LLORES.

"¡Oh!" Maddie dijo en voz alta. "Creo que el narrador que no es yo está tratando de darnos una pista".

Maddie repitió la parte de charlar y llorar. Kitty y Lizzie asintieron como si acabara de decir algo nada aburrido, pero Cedar se frotó los ojos nuevos y reales y sacudió su cabeza nueva y real, preocupada de que estos habitantes del País de las Maravillas estuvieran tan afectados por la magia confusa como Bestia Atrevida y Cuervo-cuervo.

Espera, ¿cómo... es decir, cómo supo Maddie lo que Cedar estaba pensando y sintiendo? Maddie nunca lo había hecho antes, a menos que escuchara al Narrador parlotear al respecto.

BESAR EL LIBRO.

Maddie tenía un libro de la biblioteca en su mochila. Lo sacó: Una historia narrativa del gran oficio de la narración, de Narradores Anónimos. Escaneó el primer capítulo, "Conceptos básicos de la narración".

"Entonces nos sentaremos aquí mientras lees un libro", dijo Lizzie.

"Según el libro", dijo Maddie, "los narradores tienen una visión espléndida y mágica de los pensamientos y motivaciones de los personajes. Por lo general, esta percepción solo surge después de años de capacitación, pero algunos narradores tienen tanto deseo de contar historias que sus habilidades adquieren más rápidamente. ¡Té-riffic! Ooh, ¿y sabías que la Junta Narradora escribe todas las historias narradas de Ever After? La Junta de Narración los imprime y los envía a bibliotecas y librerías. ¡Personas reales muy, muy lejanas podrían leer lo que narro aquí! ¡Qué hechizante!

"¿Que gente?" preguntó Cedro. "¿Cómo?"

"No lo sé, pero nuestra conversación probablemente esté anotándose ahora mismo. Y de hecho, en el resbaladizo y furtivo modo del tiempo, en algún lugar de las Tierras y Otras Tierras, alguien podría estar leyéndolo en este mismo momento.

Maddie se inclinó hacia adelante, entrecerrando los ojos, y por un breve segundo, el mundo de cabañas, castillos, bosques y magia se partió, y ella vio, muy, muy lejos y, sin embargo, tan cerca como su nariz, a alguien sosteniendo la historia que estaba narrando. Un lector. (Ese eres tú.) Maddie le guiñó un ojo. (Adelante, guiña un ojo).

Maddie contuvo el aliento. La historia que estaba ayudando a contar tenía el poder de conectar a personajes y lectores. ¡Esta narración era tan deliciosa como una bolsa de peces de colores!

Aparentemente por su propio poder, el libro de narración pasó a otra página cerca del final.

"Oh, para convertirme en un verdadero Narrador, aunque sea temporalmente, se supone que debo hacer el Juramento de Narrador. Está bien, aquí voy". Maddie leyó el juramento en voz alta. "Yo, tu nombre aquí, por la presente tomo—" "

"No creo que digas 'tu nombre aquí'", dijo Cedar. "Probablemente digas tu nombre real".

"¡Oh! Bueno, eso no tiene mucho sentido, pero está bien. 'Yo, Madeline Hatter, por la presente hago el sagrado juramento de narración. Juro: sólo decir la verdad; siga la historia a donde quiera que le lleve; observar todo lo que sucede pero informar sólo las partes más importantes e interesantes; honrar a los personajes tanto en su grandeza como en sus errores; servir sólo a la historia y al lector y a ningún otro, ya sea rey o reina o panadero o fabricante de velas; y nunca, jamás, jamás, jamás interfiera con la historia. Alguna vez.

"Si hago lo mejor que puedo, que esta historia sea grabada, impresa, comprimida y transferida a manos, ojos, oídos, mentes y corazones de todas partes, y que ya no sea mi historia, sino que pertenezca a cada lector que la absorba. hacerlos más grandes o más pequeños según sea necesario; para rellenar esos pequeños agujeros y alisar los lugares ásperos; hacerles suspirar, reír, soñar y maravillarse; para pasar una tarde solitaria o animar una velada aburrida; hacer en todos los aspectos exactamente lo que se supone que debe hacer una historia, que es convertirse en lo que cada lector más necesita en ese momento. Y por esta noble misión comprometo mis habilidades y mis defectos, mis talentos y mis debilidades, hasta el final.' "

Maddie exhaló. Todo estaba tan silencioso que se podía oír la respiración de la cabaña.

"¿Funcionó el juramento?" -Preguntó Cedro. "¿Eres oficialmente nuestro Narrador? ¿Puede continuar la historia?

"Creo que sí", dijo Maddie. "Me siento menos preocupado, pero no sabremos si funcionó hasta que termine la historia".

Y mientras tanto seguiré contando la historia! Oh, espera, se supone que un narrador no debe decir "yo". Esa regla estaba en [el Capítulo Uno](#). [Pero en mi experiencia](#), a veces dicen ejem.

Entonces, ejem. Las niñas se sentaron en la cabaña para caminar y discutieron sobre qué hacer. próximo.

"No parece justo", dijo Cedar, mientras el cuervo se posaba sobre su cabeza.

"Algunos cambiaron tanto que ya no pueden hablar mientras yo obtuve lo que siempre quise".

"Sospecho que el Hada de Pelo Azul te ha aplicado una magia profunda, Cedar", dijo Maddie.

"Tal vez fuiste preprogramada para convertirte en una chica real, y así cuando la magia de Jabberwock te tocó, en lugar de convertirte en una tabla de madera de cedro o algo así, activó tu magia de cambio. Te volviste real".

"Maddie, eres muy inteligente".

"¿Lo soy? Me pregunto si eso es nuevo o si siempre he sido inteligente".

"Siempre has sido inteligente, Maddie", dijo Lizzie distraídamente mientras miraba por la ventana. Pareció darse cuenta de que había dicho eso en voz alta, se aclaró la garganta y proclamó: "¡Pero yo también soy bastante inteligente! ¡Excepcionalmente! ¡Más que la mayoría!"

"Si Jabberwock está convirtiendo Ever After en el País de las Maravillas, ¿por qué no lo haces tú? chicos emocionados? preguntó Cedro.

"Ese no es el País de las Maravillas". Kitty señaló hacia la ventana, donde calabazas gigantes con ruedas chocaban entre sí. "Tú lo dijiste, Cedro. Está fuera de servicio. Todo desordenado."

Fuera de la ventana, una de las calabazas se partió con el impacto, derramando semillas al suelo, que luego fueron devoradas por una legión enloquecida de sobres de papel rojo.

"No es el País de las Maravillas en absoluto", dijo Lizzie. Hizo una pausa, temerosa de admitir que había algo mal que no podía simplemente descartar y someter. Pero la triste verdad se le subió a la garganta y dejó salir las palabras. "Ever After no puede transformarse en el País de las Maravillas, ni siquiera por arte de magia. El Jabberwock lo intenta, pero sale mal, un híbrido de dos lugares, no siendo ninguno. Un monstruo que hace monstruos".

"Su magia es arrancar las cosas de los nombres que tenían y volverlo todo loco", dijo Maddie.

Cedar parecía desconcertado, pero la mente de Maddie era muy aguda como Narradora, y por eso trató de explicar.

"La locura es la vida, pero las partes impredecibles de la vida. Mira, una persona está viva y por eso puede hacer cualquier cosa. Una silla no lo es, así que ya sabes lo que hará: simplemente sentarte ahí". Maddie señaló una de las sillas de la escuela afuera, ladrándole al hutling. "Ahora que esa silla está viva, ya no es predecible. Podría hacer cualquier cosa, como una persona. La escuela y todo lo que hay en ella se está volviendo loco. Nada hace lo que esperas. Es todo impredecible. Es todo una locura".

"Pero no es el tipo correcto de locura", dijo Kitty.

Lizzie presionó los dedos contra el cristal de la ventana. "En el País de las Maravillas, una silla sabe que es una silla. Pero las cosas tocadas por la locura de Jabberwock ya no saben lo que son. Es realmente decepcionante, como que te prometieran té caliente y

Poner jugo de pantano en tu taza de té”.

"Oh, bonito símil, Lizzie", dijo Maddie.

"La magia del Jabberwock obliga a las cosas a ser lo que no son", dijo Cedar. "Ese es el tipo equivocado de locura". Y también lo es todo este dilema real y rebelde, pensó Cedar.

El cuervo saltó sobre las rodillas de Cedar y ella acarició las alas del pájaro, tan negras que brillaban con un brillo púrpura. El intento del director Grimm de obligar a Raven a ser malvado fue como el intento de Jabberwock de obligar a las sillas a caminar y rugir. Quizás los miembros de la realeza eran las personas que de todos modos harían las cosas que se suponía que debían hacer en sus historias. Pero los rebeldes no harían naturalmente lo que sus destinos intentaron obligarles a hacer. Y los destinos forzados podrían causar tantos estragos como un Jabberwock.

¡De repente todo quedó tan claro para Cedar! Ella decidió que debería explicar su percepción. al director Grimm. Si alguna vez lo volvía a ver.

La manada de sillas había crecido. Comenzaron a golpear los asientos plegables, a pisotear las patas con puntas de acero y a arrojar unos a otros contra la puerta del hutling. Los hutling braaaaaan , braaaaaan y corren de un lado a otro. La habitación se tambaleó.

"Tanta locura es peligrosa", dijo Cedar, deslizándose contra una pared.

"Me pregunto si Alice se sintió como nosotros ahora cuando cayó por la madriguera del conejo", dijo Lizzie.

Kitty empezó a citar un conocido poema del País de las Maravillas:

Ella baja, como una nariz sonada para
exponer lo que hay debajo no es el suelo y una
vez que llega se da cuenta de que la han encontrado.

Maddie dijo: "Dado que el País de las Maravillas a menudo se encuentra abajo, tal vez las cosas se vuelvan más locas cuanto más bajas, y la escuela se volverá menos loca cuanto más subamos".

"Todavía estaríamos atrapados aquí por la barrera mágica", dijo Cedar, "pero al menos Podría ser menos peligroso".

"¡Arriba, bestia de choza! ¡Te ordeno que nos lleves arriba! dijo Lizzie.

Cedar se agachó junto a la chimenea y susurró hacia la chimenea: "¿Hutling? Esperamos que la parte superior de la escuela sea más segura que aquí abajo, con sillas ruidosas y en estampida". Acarició el papel tapiz borroso como el cuello de un caballo jugueteón. "¿Podrías llevarnos arriba? ¿Por favor?"

La cabaña empezó a funcionar. Cedar se agarró a la repisa de la chimenea, tratando de permanecer en su posición suave y

pequeños pies mientras la cabaña se balanceaba y rebotaba. El suelo se inclinó hacia atrás cuando el hutling empezó a subir las escaleras. Kitty resbaló, rodó hacia atrás y golpeó la pared. Ella se disolvió y reapareció junto a Cedar.

"Estoy aburrida", dijo Kitty. "Esto está tardando una eternidad".

Metió las manos debajo de las cortinas y empezó a hacerle cosquillas. el hutling aulló, toda la cabaña retumbó.

"Deja de molestarlo", dijo Cedar.

Kitty desapareció y reapareció en la otra ventana, con los pies en el alféizar. tirando de las cortinas como si fueran las riendas de un caballo al galope.

"Sí, ja", dijo con su sonrisa traviesa.

El hutling volvió a retumbar. Las paredes se apretaron como si la cabaña se estuviera estrechando por la mitad, y las chicas se apretujaron. La cara de Kitty estaba presionada contra la mejilla de Cedar y la cabeza de Maddie estaba en la axila de Lizzie. El hutling abrió la puerta y la pared trasera dio un espasmo hacia adelante, escupiendo efectivamente a las chicas. Aterrizaron en las escaleras.

"¡Recójannos de nuevo!" -gritó Lizzie-.

El hutling cerró la puerta y salió corriendo, golpeando con sus uñas de patas de gallina los escalones de piedra.

"¡Esperar! ¡El cuervo-cuervo! dijo cedro. "¡Y la manzana-manzana! ¡Y todas las demás personas-cosas!"

"Bah. Están más seguros allí", dijo Lizzie.

Cedar se cruzó de brazos. "Kitty, ¿por qué tú..."

"No soy razonable", dijo Kitty, sonriendo pero sin decirlo en serio. "Me niego a que la magia de ese horrible monstruo me vuelva razonable. Soy de Cheshire. ¡Soy un caos! Pero en este tipo de caos, yo no... no sé qué..." Ella se puso roja y desapareció.

"¡Gatito Cheshire!" Lizzie gritó al aire. "¡Te ordeno que vuelvas a ser caótico!"

Sonríe primero, Kitty reapareció. "Gracias, Lizzie", susurró.

Desde la oscuridad del pasillo, Cedar escuchó un lento golpeteo, como el sonido que haría una estufa de doce quemadores si pudiera caminar. Entonces una voz espantosa y ronca susurró: "Yo. Comer. Movedizo. Cosas."

—gritó Cedar. Subió las escaleras de tres en tres, corriendo más y más alto, seguida por las otras chicas. Bueno, Kitty nunca corrió, pero cuando llegaron a lo alto de las escaleras, Kitty apareció allí, con terror en sus ojos sonrientes.

El susurro áspero resonó desde el piso de abajo. "¿Movimiento? ¿Cosas?"

Y Cedar siguió corriendo. Le dolían las nuevas piernas, le temblaban los muslos, pero no dejó de subir escaleras hasta que de repente estaba bajando.

"¡Ek! ¿Cómo ocurrió eso?" Cedar dio marcha atrás para volver a subir, pasando al otro chicas. "Vamos, tenemos que subir".

"Vamos a subir", dijo Kitty riendo.

"Cierra los ojos de inmediato", dijo Lizzie. "La realidad te está engañando".

Cedar cerró los ojos. Maddie tomó su mano. Y empezaron a correr escaleras arriba. Cuando Cedar se asomó, parecía que estaban bajando, así que volvió a cerrar los ojos y sintió más que vio la subida.

Sólo se detuvieron cuando llegaron a la torre más alta de la escuela. Se tambaleaba como si fuera de goma.

Cedar se aferró al marco vacío de la ventana, cuyos cristales curiosamente faltaban. Afuera, la enorme cúpula amarilla de la barrera mágica crujió y chisporroteó cuando los insectos volaron hacia ella. A través del color amarillento divisó el Puente Troll y, más allá, los tejados de Book End.

Maddie rebuscó en su Sombrero de Muchas Cosas. Realmente es muy útil usar un Sombrero de Muchas Cosas. Se preguntó por qué no todos tenían uno. Luego se reprendió a sí misma por preguntarse sobre algo que no importaba a la historia actual. ¡Eso simplemente no es lo que hacen los narradores! Enfócate, Maddie. Ejem.

De su sombrero sacó dos telescopios, uno para cada ojo.

"¡Ahí está papá!" dijo Maddie. "Está en el techo del Tea Shoppe. Él ve a mí. ¡Papá! ¡Papá!" Maddie gritó, saludando. "Oh Dios. Él tiene las banderas".

"¿Banderas?" preguntó Cedro.

"Sí, para deletrear mensajes desde lejos. ¿No todos tienen un lenguaje de banderas con su padre? preguntó Maddie. "Está bien, está haciendo señales con las banderas. Yo traduciré. 'Si la magia de Jabberwock llega a Book End, todo termina. Porque nuestra historia se convertirá literalmente en el final del libro y el libro terminará sin resolución.' ¡Oh nariz!

Lizzie agarró uno de los telescopios y se lo acercó al ojo. "De ninguna manera dijo todo eso tan rápido. Espera... ¡oh!... Tienes razón, Maddie. Le devolvió el telescopio a Maddie. "Tu papá realmente puede mover banderas".

"¿Nuestra historia termina? Eso no puede estar bien", empezó a decir Cedar, pero entonces, en realidad, ¿qué era lo correcto en ese momento? Acababa de ver los cristales que faltaban en las ventanas. Se arrastraban lentamente por la pared de la torre, ondeando como orugas transparentes.

"Cedar, ¿podrías dejar de notar las cosas por un minuto?" Dijo Maddie. "Tú eres el personaje principal de este capítulo, así que se supone que debo concentrarme más en ti, pero no puedo narrar lo que estás haciendo y prestarle atención a mi papá al mismo tiempo".

"Lo siento."

"Gracias. Está bien, dice que Jabberwock no puede completar la transformación de Ever After en su versión de Wonderland sin cosas de Wonderland que exprimir. Things of Wonderland está llena de maravillas, y la maravilla potencia su magia. Al menos creo que eso es lo que dice. Está hablando en ridículo. Con banderas".

"Entonces, espera..." dijo Cedar. "¿El Jabberwock necesita recolectar cosas del País de las Maravillas y usarlas como baterías para su magia? ¿Cosas del país de las maravillas como... como ustedes?"

Kitty y Lizzie se alejaron de la ventana y la torre inclinada las deslizó más lejos. Chocaron, los mechones de color púrpura pálido de Kitty se enredaron en la corona dorada de Lizzie.

"Que le corten... la cabeza", dijo Lizzie, pero sonaba más como si estuviera diciendo: "Tengo tanto miedo en este momento que podría empezar a decapitar a la gente de la mantequilla".

Kitty rió disimuladamente.

"¿Qué?" —preguntó Lizzie.

"Nada", dijo Kitty. "Broma de narración".

"Papá nos advierte que nos mantengamos alejados del Jabberwock", dijo Maddie. "Si nos captura a los tres, tendría suficiente poder para hacer permanente su loca transformación".

"Sí, había planeado evitarlo", dijo Cedar. "¿Pero donde esta?"

Kitty, con la sonrisa rígida, susurró entre dientes: —Correcto. Allá."

Cedar se dio la vuelta. A través de otra ventana, podía ver al Jabberwock colgado en el costado de una torre, agarrando las piedras con largas garras blancas. Era tan grande como un dragón de tamaño natural armado con escamas grises, pero sus pies y su cabeza antenada estaban llenos de un pelaje inesperado. Su cuello en forma de serpiente y su cabeza con dientes estaban estirados hacia adelante, sus ojos de color blanco lechoso, aparentemente ciegos, miraban algo en la distancia. Hacia el final del libro.

Chilló y batió sus enormes alas coriáceas, levantándose de la torre y alzando el vuelo.

"¡Ve a papá!" dijo Maddie. "¡Lo exprimiré por Wonder y luego se quedará sin Wonder y tenemos que detenerlo!"

"La barrera mágica de Baba Yaga lo detendrá", susurró Cedar.

El Jabberwock se arrojó contra la cúpula amarilla transparente, con una explosión de bengalas y chispas. La bestia chilló pero parecía más enojada que herida. Atacó la barrera una y otra y otra vez. El amarillo de la magia comenzó a atenuarse, como yemas de huevo sangrando en las claras. La barrera se estaba debilitando. Y el Sombrero Loco estaba del otro lado. El papá de Maddie. No no

¡Papá!

"¡No!" Maddie se encontró gritando. "¡Déjalo en paz!"

El largo y delgado cuello serpenteaba, el espantoso rostro del Jabberwock apuntaba a su torre.

Chilló y batió sus alas directamente hacia ellos.

Corre, dijo el Narrador.

"Corre", dijo Maddie.

Ellos corrieron.

Estaban sólo a medio camino del primer tramo de escaleras cuando la torre tembló. con el impacto del Jabberwock.

Los escalones de piedra bajo los pies de Cedar de repente se sintieron más suaves, casi gelatinosos. Resbaló pero siguió corriendo por las escaleras en la misma dirección, aunque a veces sentía que estaba subiendo y no bajando. Oyó el chillido del Jabberwock y la torre tembló y zumbó y pareció estar a punto de desmoronarse.

El nuevo corazón de Cedar latía con fuerza contra sus costillas, como un pájaro que se arroja contra una ventana, tratando de escapar. Comenzó a llorar, pero no podía maravillarse ante la novedad y la maravilla de la fría humedad deslizándose por sus suaves mejillas. En cambio, las lágrimas se sentían como si perdiera el control, como si el suelo ya no estuviera bajo sus zapatos, como si le doliera y no estuviera segura de si algún día volvería a sentirse bien. Tropezó con el suelo blando y comenzó a hundirse lentamente. Maddie le agarró las manos y empezó a tirar, pero Cedar se preguntó si ya era demasiado tarde.

Ella susurró la verdad en voz alta: "Quizás todo sea más fácil cuando estás hecho de madera".

No, se dijo a sí misma. ¡No! Había estado esperando toda su vida a que fuera real. No iba a permitir que el miedo a un Jabberwock se lo robara.

"Así es", dijo Maddie. "No estás hecho de madera, estás hecho de madera. ¡Eres Madera de Cedro!"

Soy Madera de Cedro. Cedar salió del suelo que se hundía y corrió más rápido. No más esperas. Ahora ella era quien siempre había querido ser. Y pase lo que pase después, ella aprovechará esta oportunidad.



LAS NIÑAS CORRIERON. LAS PAREDES GIMÍAN DE ESTRÉS, y cada cuadro por el que pasaban no hacía más que agravar su preocupación.

"¡Está justo detrás de ti!" gritó una niña en un cuadro sosteniendo una regadera.

"¡Nos comerá a todos!" gritaba una pintura de un hombre con la boca ancha en un puente.

"Corran, caca apestosa, corran", cantaban las margaritas en una brillante acuarela.

"¡Comportarse!" Lizzie les gritó a las margaritas. "¡Soy una princesa del País de las Maravillas y no me dejaré insultar por un lienzo manchado!"

El Narrador le advirtió que siguiera corriendo, pero Lizzie estaba toda roja, con la barbilla levantada y señalando con el dedo, y no escuchó. El Jabberwock estaba justo afuera de la ventana, mirando hacia adentro con esos ojos blancos como la leche que parecían ciegos y, sin embargo, veían. Abrió su boca cuadrada y llena de dientes.

"¡Pato!" -gritó Cedar-.

"¿Dónde?" dijo Lizzie, buscando un pato a su alrededor.

Cedar la derribó justo cuando el Jabberwock siseó, un chorro de magia exhalando sobre sus cabezas. La pintura de las paredes se cuajaba y se descascaraba, formando una enorme masa de piernas largas de papá. Las arañas de pintura empezaron a arrastrarse sobre las niñas, haciéndoles cosquillas con sus pies ligeros como plumas.

—gritó Cedar. "¡Para! ¡Finalmente soy real y no voy a desperdiciar esta realidad siendo atacada por arañas cosquilleras!"

Lizzie saltó al camino de las arañas que se aproximaban, apuntó con su cetro y

ordenó: "¡Retírese, pedazos de pintura de múltiples patas! ¡No toques a mi amigo!

Cedar parpadeó. Maddie también. Lizzie tragó. ¿Acababa de admitir que tenía amigos? Su madre no lo aprobaría. Toda esta locura hacía que le resultara difícil tener en cuenta los buenos consejos de su madre.

Las niñas se sacudieron las arañas y siguieron corriendo.

Los caracoles no se balancean ni ruedan.

¡Compórtate ahora, no-yo-Narrador! Sabes que no debes interrumpir una historia.

"¿A donde vamos?" -Preguntó Cedro.

"Si no importa dónde termines, cualquier camino servirá", dijo Kitty.

"Pero sí sé dónde quiero terminar", dijo Cedar. "¡Lejos!"

"No hay forma de llegar a Lejos", dijo Kitty. "Lejos está donde no estamos".

"Entonces asegúrenos de que Jabberwock permanezca en modo Ausente", dijo Lizzie.

Más adelante, varias vacas diminutas con alas de mariposa rosadas revoloteaban en el pasillo, agarrando varitas entre sus diminutos cascos.

"¿Son esas las hadas madrinas en formación?" dijo cedro. "¿Los FiGIT?"

"DiGITs", susurró Kitty.

Por encima de la multitud de vacas revoloteaban diminutas lonchas de queso y cartones de leche en finas alas.

"Bien. Madrinas lecheras en formación", dijo Lizzie.

"¿Ayúdanos?" dijo cedro.

Una vaca alada apuntó con su varita mágica a Cedar. Cedar se agachó justo cuando un rayo mágico rosa voló sobre su cabeza. El jarrón que había en el rincón detrás de ella se convirtió en una gran jarra de cristal llena de leche.

"¡Sigue corriendo!" Dijo Lizzie.

Reduciéndose al tamaño de un perro, el Jabberwock se lanzó a través de una ventana abierta. Revoloteaba detrás de ellos y su aliento chisporroteaba en el aire. La jarra de leche se derritió y cubrió el suelo, haciéndolo resbaladizo como el hielo. Las niñas resbalaron y casi se cayeron.

Doblaron una esquina y todos cayeron al suelo mientras el fuego se disparaba en el aire, ralentizando temporalmente al Jabberwock en miniatura. Entrecerrando los ojos para ver el origen del incendio, Maddie vio un carro de cuatro ruedas bloqueando el pasillo.

"Un carro que escupe fuego", murmuró Kitty. "Todo es Ever After y Wonderland confundidos juntos".

Lizzie rompió una ventana con su cetro. "Fuera", dijo. "Todos."

Ayudó a Maddie a subir al alféizar y esperó a que Cedar y Kitty escaparan antes de seguirla. Su expresión era ligeramente desconcertada, como si no estuviera segura de por qué no iba primero.

Las niñas se agarraron a la hiedra que crecía en el exterior de la escuela y bajaron. Las vides se rieron. Las vides suspiraron. De las bocas salen risitas y suspiros. Y las cosas con boca pueden morder.

"No muerdan", ordenó Lizzie a las enredaderas. "Al menos, no nos muerdas".

¡ ESTRELLAS EN TUS OJOS! ¡ ESPUMA EN TU BARBA!

Ahora no, no-yo-Narrador. Estoy intentando trabajar aquí.

Así que las chicas estaban colgadas de las enredaderas cuando el Jabberwock apareció encima de ellas, nuevamente tan grande como un dragón, que es incluso más grande que una carreta. Sus pies de tres dedos se extendieron, sus garras tintineaban, afiladas como los bordes de las cosas.

—gritó Cedar. Maddie también habría gritado, pero estaba demasiado ocupada concentrándose en la narración.

Y entonces las enredaderas abrieron sus bocas frondosas y empezaron a morder al Jabberwock. Arañó la hiedra, dándoles a las niñas un segundo para dejarse caer sobre el alféizar de otra ventana y subir a una nueva habitación. Fue-

LAS RODILLAS DE LAS ABEJAS NO SE DOBLAN A MENOS QUE ESTÉN BIEN MIEL.

Deja de interrumpir, no-yo-Narrador. ¿No ves lo difícil que es narrar una historia? ¡Todo esto de huir del terror mortal está sucediendo demasiado rápido! Me cuesta pensar, tratando de imitar tus palabras y palabras y no ser demasiado maravilloso en mis descripciones porque no es así como lo harías . Cuando eras normal, al menos. Y... ¡jack!

Un cangrejo un poco más pequeño que Maddie le agarró las manos con sus garras y comenzó a bailar. Cada niña fue reclamada por una pareja similar. Una ostra demasiado grande al frente de la sala contaba el tiempo. "Uno, dos, uno, dos, talón, dedo, deslizamiento..." Y mientras tanto, fuera de la ventana, el Jabberwock se liberaba de las enredaderas.

Lizzie se liberó del agarre de su compañero y abrió la única puerta de la habitación.

"¡Sigue bailando!" gritó la ostra. "¡No hay días de recuperación para la clase de baile de cangrejos!"

Las chicas siguieron a Lizzie hasta la puerta, cerrándola detrás. NO CONFÍES EN TU PIERNA IZQUIERDA.

Por favor, yo no, Narrador, esto se está saliendo de control. Necesito que te portes bien para poder concentrarme, ¿vale? ¿Por favor? ¿Bastante por favor con cordones en la parte superior?

MANGUITO.

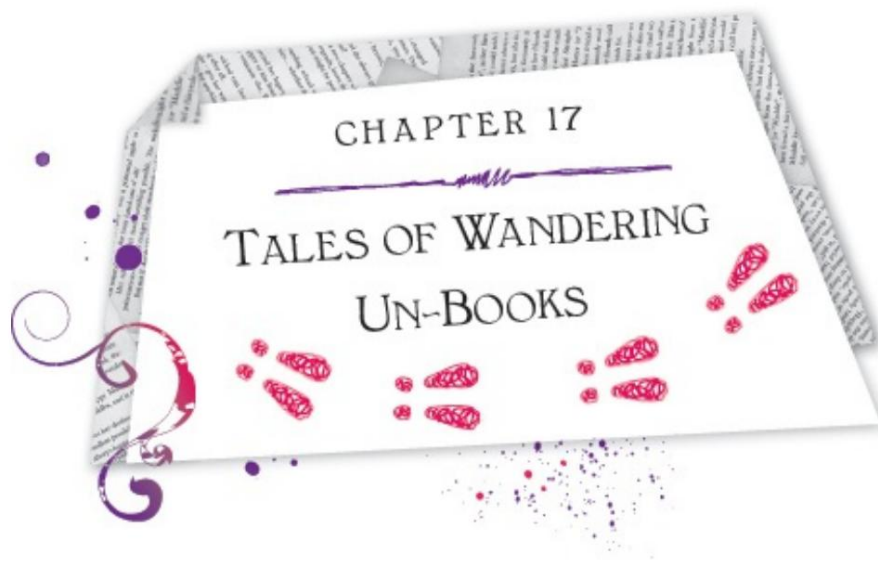
¿Es un sí? ¿Te comportarás ahora y me dejarás narrar?

MANGUITO.

Lo tomaré como un sí. Ejem. Y así siguieron corriendo, el Jabberwock siempre los seguía de cerca, cada nuevo pasillo y habitación más peligrosa que la anterior. Justo

cuando pensaron que habían encontrado un lugar
seguro: SCOODLE-MOO COME UN DOO.

¡Argh!



LIZZIE estaba harta de correr. **YA ERA** bastante malo cuando el entrenador Gingerbreadman los hizo correr, correr lo más rápido que podían en la clase de Grimnastics, pero correr sólo para mantenerse con vida era indecoroso. Habían doblado una esquina y finalmente habían perdido de vista a ese despreciable Jabberwock cuando las paredes temblaron con el sonido de un ariete. Lizzie tropezó.

¡Que le corten la cabeza! gritó automáticamente.

"Espera, cuando el resto del edificio tembló, esa puerta roja no se movió", dijo Cedar.

La puerta roja en forma de corazón era exactamente igual a la del dormitorio de Lizzie que la transportó a Grove. Este corredor galopante definitivamente no era su dormitorio, pero ya nada parecía ser lo mismo. Quizás la puerta se había desplazado, incluso la había buscado. Un cierto cosquilleo le hizo cosquillas en la mano a Lizzie cuando giró el pomo de la puerta.

El Jabberwock dobló la esquina detrás de ellos. La magia silbaba desde su enorme boca, derritiendo la realidad.

"¡En!" —gritó Lizzie. Primero empujó a Cedar, Kitty y Maddie y luego saltó tras ellos, cerrándola de golpe. Se apoyó contra ella, esperando los golpes del Jabberwock tratando de abrirse paso a través de la puerta, pero nunca vino.

El aire había cambiado, cálido, suave, tranquilo. Ya no estaban en la escuela.

Estaban en la arboleda. El centro de Lizzie se relajó un poco y, extrañamente, pensó que iba a llorar. Lo cual era absurdo. Llorar no me relajaba en absoluto. ¿Bien?

"Tú nos salvaste", dijo Cedar.

"Te empujé", dijo Lizzie.

"Nos empujaste a un lugar seguro", dijo Cedar.

"A través de la puerta que notaste", dijo Lizzie. "Entonces, técnicamente, nos salvaste".

Cedar extendió la mano para tomar la mano de Lizzie. "Gracias, Lizzie".

El agradecimiento de Cedar hizo que Lizzie se sintiera abrazable y dulce, y tuvo que luchar contra el ridículo impulso de devolverle el agradecimiento.

"Gracias... uh, te agradeceré que retires esa gratitud tan pronto como puedas", refunfuñó Lizzie. "Es indecoroso".

The Grove lucía exactamente como Lizzie lo había dejado, sin cambios, sin Jabberwomba. La magia de la bestia corría desenfrenadamente en el castillo de la escuela pero, atrapada por la barrera, no había llegado más allá de los terrenos de la escuela. Hasta ahora, Grove y, afortunadamente, Book End estaban a salvo. Lizzie inspiró de nuevo, saboreando los familiares aromas de flores especiadas, savia de árbol dulce y hierba de menta. Este era el olor del País de las Maravillas. Del verdadero país de las maravillas. Como ella, estaba entre el País de las Maravillas y Para Siempre. La idea le dio fuerzas a Lizzie.

"No es que me esté quejando", dijo Kitty, "pero ¿por qué Jabberwock no acaba de hacerlo?" ¿Derribar esa puerta y comernos?

"Este es un lugar especial", dijo Lizzie, segura de que era verdad.

"Oye, si esa puerta nos transportó fuera de la escuela, entonces estamos más allá del barrera mágica, ¿verdad? dijo cedro. "¡Podemos ir a buscar la facultad!"

Cedar empezó a correr.

"¡Detener!" —gritó Lizzie. Sentirse tan dulce y agradecida había sido incómodo. Es hora de volver a gritar órdenes.

Los erizos husmeaban en la hierba cerca de los pies de Lizzie. Ella agarró uno y lo lanzó, golpeando el hombro de Cedar.

"¡Ay!" -gritó Cedar-. El erizo cayó al suelo y salió corriendo. lejos. "¡Pobre cosita! ¡No le hagas daño!

No sufrió ningún daño, el Narrador estaba ansioso por asegurarle al lector. Los erizos de Wonderland se crían para practicar deportes y, de hecho, con frecuencia duermen una siesta durante un juego de croquet en el que ellos son las pelotas.

Lizzie cogió otro erizo.

"Deja de tirarme animales", dijo Cedar.

"No soy. Simplemente te interpusiste en el camino", dijo Lizzie, arrojando a la criatura

Hombro de cedro. El erizo se detuvo de repente como si hubiera chocado contra una pared invisible. El aire zumbó con el impacto y se iluminó hasta adquirir un color amarillo intenso. El erizo cayó al suelo, se retorció y volvió tambaleándose a la hierba.

"¡Oh! Todavía estamos dentro de la barrera mágica", dijo Cedar.

Cuando Ever After High era normal, la puerta en forma de corazón había enviado a Lizzie desde su dormitorio a Grove, que estaba en el borde de los terrenos de la escuela. Pero parecía que ni siquiera la puerta podía transportarlos fuera de la barrera de Baba Yaga. Si estaban en Grove pero todavía dentro de la barrera mágica, entonces la barrera había creado una burbuja adicional alrededor de Grove para atrapar cualquier cosa que intentara escapar de la escuela.

"¿Estamos a salvo?" -Preguntó Cedro. "¿Podemos esperar aquí hasta que los profesores se den cuenta? ¿Cómo arreglarlo todo?"

"¿O hasta que el monstruo descubra cómo entrar?" -repitió Kitty-.

"¡Oye, tengo una señal!" Dijo Cedar, marcando números en su MirrorPhone.

"Debemos estar lo suficientemente lejos de... ¿Hola? ¿Director Grimm? Esto es madera de cedro".

Su voz irritada chisporroteó en el altavoz para que todos la oyeran. "Señorita Wood, no me moleste ahora. Estamos muy ocupados... ¡cuidado con ese duendecillo!... muy ocupados inventando un hechizo para desterrar al Jabber... ¡necesitamos tres cucarachas más!... desterrar al Jabberwock.

"¡Puaj! ¡No saben lo que están haciendo! -gritó Lizzie-. "Dícales una
¡El hechizo Ever Afterish no funcionará!

"¿No lo hará?" Cedar preguntó en voz baja.

"No es el tipo correcto de magia", dijo Kitty. "No puedo creer que no sepan lo único que puede derrotar al Jabberwock".

Maddie asintió solemnemente. Lizzie recitó parte del poema en voz alta.

Tomó su espada vorpal en la mano:
Durante mucho tiempo el enemigo manxome que
buscaba... Así descansó junto al árbol Tumtum...

"¡La espada vorpal, director!" Cedar dijo en su MirrorPhone. "¡Necesitas la espada vorpal, como dice ese poema! Sólo la espada vorpal puede derrotar...

"La espada vorpal está en el País de las Maravillas, señorita Wood", dijo el director. "Y todos los portales al País de las Maravillas están sellados. Así que usaremos... ¡ojos de tritón!
¡Rumpelstiltskin, necesitamos más ojos de tritón! Usará un hechizo. Ponte a salvo y, por favor, no vuelvas a interrumpirme".

Hacer clic.

Cedar se quedó mirando el teléfono durante un rato. Kitty se desvaneció en una suave sombra. Maddie se sentó en el césped.

"Entonces... ¿entonces no tenemos esperanzas?" dijo cedro. "¿Raven será un cuervo para siempre? ¿Te atreves a ser una bestia? ¿Cazar un árbol? ¿Y viviremos el resto de nuestras vidas dentro de este Grove?"

Maddie tomó la mano de Cedar. Kitty reapareció, sentada de espaldas a ellos. pero después de un momento, se acurrucó en el césped y apoyó la cabeza en el regazo de Maddie.

"Su hechizo podría hacer algo", dijo Kitty. "Supongo."

Lizzie estaba cansada. Cuanto más tiempo pasaba con estas chicas, más recordaba que sentía cosas. Cosas útiles. Cosas desinteresadas. Sentimientos hormigueantes como preocupación y esperanza. Sentimientos ardientes como el cariño y la amistad. Y lo peor de todo, sentimientos cursis y acaparantes como la preocupación por los demás.

Lizzie abrió la baraja de cartas de su madre y encontró la que estaba buscando:

Por encima de todo, evite estas cosas: cubas de veneno,
Jabberwocks, cortes de papel en las yemas de los
dedos y la preocupación por los demás.
Si alguna vez detecta que la preocupación por los
demás se está apoderando
de usted, grítele a la gente hasta que el sentimiento desaparezca.
O la gente lo hace.

¡Que les corten la cabeza! -gritó Lizzie-. "¡Fuera con todas vuestras cabezas! soy un princesa del País de las Maravillas y yo... yo... ¡te estoy gritando!"
"Um..." dijo Cedro.

A Lizzie la sangre le subió ahora. Ya bastaba de sentir cosas que mamá le había prohibido sentir. Y basta de esperar. Una reina, incluso una reina de honor, no espera. Especialmente si eres una reina loca. Y Lizzie estaba enojada.

"¡Voy a arreglar esta ridiculez, ya que parece que nadie más lo hará, para que las cosas puedan volver a ser como antes y no tenga que arrastrarme de preocupación y sentirme quemado y luchar contra la preocupación por los demás!" -gritó Lizzie-.

El Narrador se dio cuenta de que Lizzie no estaba realmente enojada, sólo ansiosa, pero no hizo la observación en voz alta. Así como no observó cómo el cuidado meticuloso de Grove revelaba cuán desesperadamente Lizzie extrañaba el País de las Maravillas.

"¡Mundo maravilloso!" dijo Maddie. "Alguien del País de las Maravillas entendería mejor que el director Grimm".

Kitty admitió: "He estado intentando llamar a la Reina Blanca sin suerte".

"Lo mismo le pasó a mi papá", dijo Maddie. "Pero hay alguien en el país de las maravillas que A veces hablo con".

"¿Qué? ¿OMS?" Lizzie todavía se sentía ahogada por esa desafortunada cosa parecida a la esperanza posada en su pecho. "¡Dímelo ahora mismo! ¿Cómo te atreves a mantener en secreto a alguien del País de las Maravillas ante tu futura reina?"

"Hay un libro que a veces encuentro que tiene una carta", dijo Maddie. "Cuando respondo, el autor de la carta responde y sé que el escritor está en el País de las Maravillas porque escribe cosas maravillosas. El libro estuvo una vez en la biblioteca. Otras veces dentro de una media, encima de una chimenea, en el fondo de un cubo de ranas, debajo de una bolsa de malvaviscos..."

"No deberíamos perder el tiempo en cuentos sobre libros errantes", dijo Lizzie mientras caminaba de un lado a otro. Tenía que resolver esto ella sola, pero no podía pensar cuando todos estaban hablando de eso.

"¿Qué escribe el autor de la carta?" -Preguntó Cedro.

Lizzie se dio cuenta de que no iban a callarse, así que salió a buscar algunos erizos. Los erizos siempre llamaron la atención de la gente.

"La primera carta simplemente decía: 'Me pican los oídos'", dijo Maddie. "Otro dijo: 'Aplaudes tus manos si puedes leer esto.'"

Un erizo, dos... Lizzie necesitaría al menos tres, uno para cada uno de ellos. Quizás algunos extras en caso de que se lo perdiera.

"Escribí una carta sobre todas las cosas que me perdí en el País de las Maravillas", dijo Maddie, "y el autor de la carta me contó cómo están las cosas ahora. Me hizo sentir menos nostalgia".

Lizzie agarró una de las bolas de erizo y echó el brazo hacia atrás, pero un pensamiento la detuvo. ¡No fue un ataque con tu cabeza! tipo de pensamiento. Sin embargo, dentro de la cabeza de Lizzie, debajo de su cabello negro con mechas rojas y su impresionante corona dorada, se sentía grande, importante y tan maravilloso como el País de las Maravillas.

"¿Maddie?" Lizzie soltó a los erizos y ellos se alejaron corriendo. "¿Crees que este misterioso Wonderland podría saber cómo podríamos conseguir la espada vorpal?"

"¡Oh, ese es un pensamiento grande, importante y maravilloso, Lizzie!" Maddie metió la mano en su sombrero y sacó un pequeño libro encuadernado en piel con el título Hutch and Housing for Hare and Architect.

"¡Ah, ja! ¡Aquí lo tienes!" dijo Maddie. "¡Que suerte! Nunca antes había estado en mi sombrero".

Maddie pasó las páginas y llegó a un pequeño sobre rojo. Lizzie lo agarró y lo abrió. La carta estaba escrita a mano y estampada con la huella de una pata de conejo en la parte inferior.

"La vida en una tierra envenenada es en realidad menos venenosa que solitaria". Lizzie leyó. Su voz tropezó con la palabra soledad, la palabra se volvió tan temblorosa como su cintura. Tocó la huella de la pata del conejito. "Muy bien entonces. Pongamos a prueba a este cartero encuadrado en cuero. ¡Que alguien traiga papel y bolígrafo!

Maddie rebuscó en su sombrero y logró encontrar trozos de papel de carta y un bolígrafo.

"Cedar, tú escribirás para mí, como lo haces con las artes y la artesanía", dijo Lizzie.

Luego dictó con su voz más majestuosa:

Libro Carta Persona/Animal/Cosa: Tu

princesa solicita conocimiento. Conocimiento del tipo, calaña y sustancia que uno buscaría cuando anhela deshacerse de una molesta plaga. Es decir, un Jabberwock. Necesitamos la espada vorpal en Ever After. ¿Pero cómo? ¿Y con qué? ¿Y aburrido? Responda inmediatamente.

Lizzie Hearts, Tu Princesa de Corazones, etc.

"Um", dijo Cedar, un poco nervioso. "¿Alguna vez has escrito una carta, Lizzie?"

"Por supuesto que sí", dijo Lizzie, bastante segura de que eso no era cierto. "¿Por qué? ¿Qué tiene de malo?"

Cedar contuvo la respiración como si tuviera miedo de revelar la verdad.

"¿Por qué contienes la respiración?" —preguntó Lizzie.

"Oh. Es tan nuevo. La respiración. A veces me olvido de hacerlo", mintió Cedar. Y luego abrió mucho los ojos.

"¿Cedro?" -Preguntó Maddie. "Acabas de...?"

"Simplemente olvidé respirar", mintió Cedar de nuevo, sonriendo. "Además me gusta mucho comiendo... um... ¡gachas con mostaza!

Cedar dobló la carta y la metió en el libro.

"Además", dijo Cedar, "una vez me enterré en la tierra hasta el cuello para ver si crecía".

"Eso es extraño", dijo Lizzie, "aunque supongo que una base científica razonable

experimento."

"Y crecí ", continuó Cedar, riendo con deleite. "¡En un árbol andante gigante! Y yo... viví durante cien años en Otras Tierras, luchando contra gigantes y horneando pastelitos galardonados.

"Eso explica muchas cosas", dijo Lizzie, sin prestar mucha atención. "¿Dónde está el libro?"

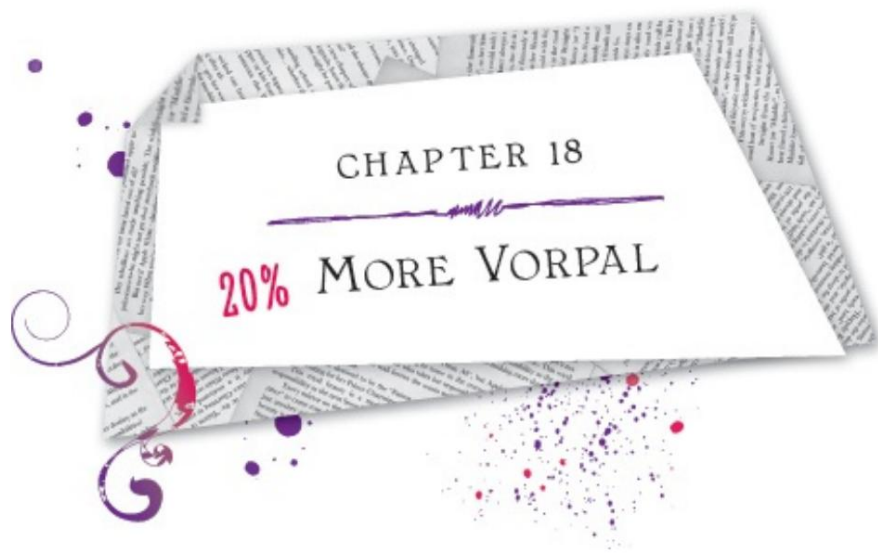
"Justo por aquí", dijo Cedar, señalando un lugar en el pasto que era solo pasto.

"Vaya. Realmente estaba aquí hace un segundo. Juro que no estoy mintiendo. Ahora."

Maddie asintió. "Eso es lo que hace", dijo.

"¿Dónde está?" Lizzie farfulló. "¡Lo necesitamos!"

"Tenemos que encontrarlo ", dijo Maddie. "Es uno de esos tipos de libros".



MADERA DE CEDRO MENTIRA. ¡MADERA DE CEDRO MENTIÓ!

Las chicas estaban deambulando por Grove, buscando el libro, pero Cedar sólo podía deambular, su mente dando vueltas y dando vueltas con el pensamiento: ¡Mentí!

Aparentemente, cuando la magia de Jabberwock desencadenó su profunda transformación en una chica real, también deshizo esa espinosa maldición de la honestidad. ¡Estaba libre! Ella no tenía que soltar y parlotear. Podía elegir sus propias palabras... ¡podía elegir su propia vida!

Cedar se arrodilló, saboreando la presión de la hierba contra sus rodillas, el cosquilleo de una flor colgando en su tobillo. Se inclinó para buscar el libro debajo de un arbusto de rosas blancas que goteaban pintura roja, cuando un pensamiento atrapó dentro de ella como un pez en un anzuelo afilado.

Si su maldición de honestidad se deshizo, ¿se deshizo también su maldición de “cuidado” y “bondad”?

Cedar se enderezó y dejó que sus sentimientos sondearan su corazón palpitante. No más mentiras. Ahora tendría que descubrir la verdad. ¿Quién era ella realmente, debajo del cuerpo de madera y la maldición del descuido? Sin la magia del Hada de Pelo Azul, ¿seguía siendo la chica que haría cualquier cosa por sus amigos? O, ante el peligro, ¿huirían ella y su tierno cuerpo?

Cedar miró hacia arriba y encontró a Maddie mirando hacia atrás. Maddie, como narradora, conocía los pensamientos de Cedar. Ella sonrió alentadoramente. Cedar asintió, pero su corazón

Todavía latía con jadeos rápidos y superficiales. No más mentiras, ni siquiera a mí mismo. Entonces, ¿quién soy yo?

Recorrieron el bosque tres veces. Cedar revisó sus bolsillos, aunque no eran lo suficientemente grandes como para contener un libro. Sin embargo, otra verdad cayó sobre ella, pesada como una piedra: tal vez tuvieran que regresar a esa escuela infestada de Jabberwock para encontrar el libro. ¡La búsqueda podría durar una eternidad! Las cosas perdidas siempre estaban en el último lugar donde buscabas.

"¡Eso es muy cierto, Cedar!" Maddie dijo en voz alta. "Siempre encuentras las cosas en el último momento. lugar donde mires, así que saltamos la parte del medio y solo miremos en el último lugar".

"Tienes todo el sentido, Hatworm", dijo Lizzie.

"Está bien, decidamos todos que hemos terminado de cuidar el siguiente lugar", dijo Maddie.

Lizzie cerró los ojos. "Termine."

"Ya está hecho", dijo Kitty.

"¡Hecho!" dijo Cedar, en serio. La lógica del país de las maravillas puede ser divertida.

Maddie puso una expresión seria en su rostro. Bueno, no podía ver su propia cara, pero se sentía impresionantemente seria. Extendió las manos y dejó que la condujeran al Último Lugar. Se agachó junto a Cedar, le desató la bota izquierda, se la quitó y sacó el libro.

"¡Vaya!" dijo cedar. "Hoy lo siento todo . Uno pensaría que podría sentir un libro en mi bota".

Abrió la carta y leyó:

Princesa-

¡Nos alegró muchísimo recibir su carta! Tienes toda la razón, por supuesto. La única forma de derrotar al Jabberwock es con la espada vorpal, que se clava en el tronco más a la izquierda del cuarto wabe de los árboles Tumtum. Por desgracia, no puedo enviártelo con palabras. Consulté con un búho, quien me informó que con el cuadro correcto, meticulosamente pintado en tonos fluxberry, podrías sacarlo del País de las Maravillas, aunque eso nunca se ha hecho. ¡Buena suerte!



Lizzie le arrojó un útil erizo a Cedar. "Pintar", dijo.

"La carta decía que la espada está en el País de las Maravillas..." dijo Cedar.

"¿Entonces, Qué esperas?" Lizzie hizo movimientos de espantar con las manos.

"¡Ve a hacer arte!"

El Narrador tenía cierta distancia de la acción y pudo ver cómo, en ocasiones, Lizzie simplemente no explicaba las cosas con mucha claridad. especialmente a la gente

fuera de su propia cabeza.

"Cedar, no podemos llegar al País de las Maravillas", dijo Maddie. "Pero tal vez si pintas la espada aquí en este Wonderlandish Grove, la magia del País de las Maravillas podría hacerla real y estar a nuestro alcance".

"¿En realidad? Pero no puedo", dijo Cedar. Sacó una bolsa de cuero del bolsillo de su falda. "Tengo mis pinceles, pero son inútiles sin pinturas, ¡y ni siquiera sé cómo deben verse!"

"Es una espada", dijo Lizzie. Sacó un cuchillo de mantequilla de su bolsillo.

"Así, pero más grande". Lo levantó y cerró un ojo. "También con más vorpal. Como un veinte por ciento más de vorpal.

"Pero..." Cedar se miró las manos. Sus manos reales, carnosas y suaves. Nunca antes había dibujado nada con una mano real. La duda la recorrió como sangre.

"Bueno, para empezar, voy a necesitar una descripción mejor que simplemente 'espada'."

"Una espada vorpal", dijo Lizzie.

"Me parece", interrumpió Kitty, "que las descripciones de las cosas, especialmente las buenas que realmente te hacen imaginar algo, provienen de los Narradores".

"Buena idea", dijo Lizzie. "Maddie, narra una descripción detallada del espada vorpal para Cedar."

Las buenas descripciones provienen de buenos narradores. Bien entonces.

"Hay un árbol en el País de las Maravillas", dijo Maddie. "Un árbol de Tumtum. Y tiene el mismo aspecto que los árboles. Ya sabes, con el tronco y las ramas y las hojas que a veces son verdes. Y las hojas siempre están en movimiento, por lo que son la parte vital e impredecible de un árbol que de otro modo sería predecible".

"Vamos, Maddie, puedes hacerlo", dijo Cedar. "Sigue adelante. Eso fue... bueno".

"Soy nuevo en esto y mi cerebro se está cansando y ya no está tan elástico y saltarán como antes. Además, ha pasado mucho tiempo desde que vi un árbol de Tumtum. O cualquier cosa en el País de las Maravillas".

"Ooh, apuesto a que otros Narradores han descrito la espada vorpal y Tumtum. árboles", dijo Cedar. "¡Deberíamos ir a buscar un libro a la biblioteca!"

Ella sonrió. Luego ella frunció el ceño. Lizzie ya estaba frunciendo el ceño. Kitty desapareció y luego reapareció colgando boca abajo de un árbol, de modo que su constante sonrisa pareció convertirse en un ceño fruncido. Al principio, Maddie pensó que debían estar jugando a un juego con el ceño fruncido y... ¡qué divertido! ¡Incluso un juego con el ceño fruncido seguía siendo un juego!

Pero entonces Maddie se dio cuenta de que estaban frunciendo el ceño porque tenían que conseguir una

libro de la biblioteca. Y la biblioteca estaba en la escuela. Y la escuela estaba loca y perseguida por Jabberwock.

Ahora era el momento de descubrir quién era Cedar sin las maldiciones. Respiró lenta y profundamente hasta que se sintió capaz de decir lo que de manera absolutista y nunca después quería decir.

"Lo haré", dijo Cedar. "Iré a buscar el libro. Es mejor que ustedes, los habitantes de las Maravillas, se mantengan a salvo aquí. Si Jabberwock me captura, no podrá utilizarme para impulsar la transformación permanente de Ever After".

"Cedar, tus rodillas chocan", dijo Lizzie.

"No, no lo son", dijo Cedar.

Pero lo fueron. Ella no se había dado cuenta, porque en el pasado, cuando su madera con las rodillas chocando, emitieron un sonido de golpeteo.

"Lo haré", dijo de nuevo. "No importa si tengo miedo. Tú eres mi amigos, así que debería hacerlo".

Lizzie observaba a Cedar con mucha atención. "Eres valiente, ex-títere, al ofrecerte a hacer lo que te da miedo. Pero debes quedarte aquí, hacer pinturas y prepararte. ¡Recuperaré la palabra escrita!

Cedar exhaló de nuevo y no discutió. Pero su verdadero estómago dio un vuelco y supo, en cierto modo, que no era su imaginación sino lo que la gente con agallas llamaba "un presentimiento", que esta no sería la última vez que tendría que tomar esa decisión. Arriesgar su nueva vida por sus amigos. O salvar su nueva vida real y huir.

"¡Sostén tus caballitos de mar!" dijo Maddie. "Si Lizzie va, yo debería ir con ella porque será peligroso, y eso es interesante, y se supone que los narradores deben contar las partes más interesantes. Pero aquí seguirán sucediendo cosas con Cedar y Kitty que no podría narrar. ¡Buenas salseras, pero esto se está volviendo más complicado que una fiesta de té bajo el agua!

"Puedo ir sola, gracias", dijo Lizzie.

"No es una posibilidad fantástica", dijo Maddie. "Hice un juramento sagrado de contar esta historia. Y esta historia tiene dos personajes principales: Lizzie y Cedar. Un verdadero narrador sabría qué estaba haciendo Cedar cuando Lizzie no estaba, pero yo no soy un verdadero narrador y no tengo todos esos poderes".

"Te diremos lo que pasó aquí cuando regreses", dijo Cedar.

"Pero eso será aburrido", dijo Maddie. "Todo el mundo sabe que no se puede decir simplemente lo que sucede. Tienes que demostrarlo".

"No creo que todo el mundo lo sepa", murmuró Lizzie.

"'Show Don't Tell' es un capítulo completo del libro de narración. no puedo narrar

¡La acción de Cedar y ve con Lizzie! dijo Maddie.

"Lo haré." Kitty estaba tumbada boca abajo sobre la hierba, examinándose las uñas.

"¿Hacer lo?" preguntó Cedro.

"Narra esta parte de la historia de Cedar. ¿Qué me pasa, ofrecerse como voluntario para hacer cosas de ayuda y estar involucrado? Kitty se estremeció. "Pero como siempre he podido escuchar al Narrador, al igual que Maddie, debo compartir la capacidad de intervenir como Narrador de emergencia. Así que seré el Narrador de emergencia del Narrador de emergencia".

Maddie se agachó y le dio a Kitty un beso en la mejilla.

"¡Uf!" Kitty se lamió el dorso de la mano y luego se la secó en la mejilla para limpiar el beso.

"Intenta hablar, Cedar", dijo Maddie. "Eso facilitará el trabajo de Kitty".

"¡Buena suerte ustedes dos!" dijo cedro. "¡O como dicen, romperse una pierna!"

Lizzie se enderezó y se ajustó la corona. "Sí, les romperemos todas las piernas".

La puerta en forma de corazón estaba esperando, suspendida en el aire sin una pared que la sostuviera. Lizzie abrió la puerta, revelando la oscuridad más allá. Ella se enderezó aún más y entró primero. Maddie sacó a Earl Grey de su sombrero, lo dejó en el césped y saltó detrás de Lizzie. La puerta se cerró.

.....

.....

.....

"Eh, ¿Kitty? ¿Estás narrando? ¿Gatito? No estás narrando, ¿verdad, Kitty?"

"Kitty se encogió de hombros".

"Kitty, no creo que necesites decir lo que estás haciendo. Al menos no en voz alta.

Maddie dijo que lo narró pensando en voz alta".

Me gustaría arrancar todos los pétalos de esas rosas.

"¡Kitty, no prestaste juramento! Espero que esto funcione sin hacer el juramento del narrador. Sólo recuerda pensar en voz alta sobre lo que está sucediendo para que quede escrito en alguna parte".

Mis uñas se ven increíbles. El lirón de Maddie huele a gofres. También, los gofres son asquerosos. No sé de qué estaban hablando Gus y Helga.

"Trata de no pensar sólo en lo que normalmente pensarías, Kitty.

No utilices la palabra I. Observa lo que sucede y piensa tus observaciones en oraciones bonitas y claras. Y asegúrate de que después de que hable pienses en voz alta: 'Cedar dijo'.

dijo cedro.

Kitty Cheshire, la chica formalmente conocida como "Yo", observaba las cosas. Observó que Cedar Wood solía parecer un rascador. Pero ahora era carnosa y suave. Y ahora estaba recogiendo fluxberries de todos los tonos, desde negro hasta verde, naranja y rosa, y las untaba sobre hojas grandes y anchas para usarlas como pintura. También parecía más segura de lo normal, lo que de alguna manera hizo que Kitty Cheshire se sintiera orgullosa de ella.

Kitty Cheshire era realmente mala narrando. Y el hecho de que notara un defecto en sí misma la preocupaba. Claramente, Kitty Cheshire ya no era su yo perfecto e indiferente. Kitty Cheshire había sido cambiada por la magia de Jabberwock. Kitty Cheshire estaba empezando a preocuparse por los felices para siempre de otras personas.

La magia del cambio definitivamente se estaba volviendo más fuerte.



LIZZIE MARCHÓ A TRAVÉS DE SU puerta ESPECIAL en forma de corazón sin lo que esperaba que fuera absolutamente ningún miedo. Pero ella temía que hubiera miedo. El pasillo que había estado al otro lado de la puerta cuando entraron ya no estaba. En cambio, entraron en un espacio oscuro y estrecho, donde la única luz descendía desde un círculo tenue a al menos diez metros por encima de sus cabezas. Las paredes eran de piedra vieja y estaban resbaladizas por la baba cubierta de musgo. Todo el mundo se sintió como si estuvieran en el fondo de un pozo.

Lizzie extendió la mano detrás de ella para sentir la tosca madera de la puerta en forma de corazón. Ella podría regresar. Cedar había dicho que lo haría, y las reinas ordenaron a otras personas... "Hay escaleras", susurró

Maddie, señalando.

Empujados en la pared del "pozo" había cortos puntales de madera del ancho suficiente para un pie. Si tuvieran mucho cuidado, podrían llegar a la cima sin sufrir una muerte dolorosa.

Toda la salvaje confianza que había sentido en su Wonderlandian Grove se esfumó en Lizzie. Toda la marquedad desapareció de sus pies.

Pero ella susurró: "Que le corten la cabeza".

Maddie asintió.

Lizzie subió las escaleras temblorosamente. Estaban húmedos y suaves, como nieve medio derretida, por lo que tuvo que apoyarse contra la pared cubierta de limo para sostenerse. Incluso el silencio, silencio, silencio de sus pies parecía demasiado fuerte. El Jabberwock podría estar en cualquier lugar.

Por fin, Lizzie salió del pozo y salió a la luz de un espacio alfombrado que tenía una refrescante forma de pasillo. Casi parecía una escuela normal, pero a medida que avanzaban, lo malo estaba por todas partes. Deslizamientos en lugar de escalones, curvas en lugar de esquinas, el suelo formando suaves costillas con cada presión de sus pies. Tanto se había transformado que Lizzie se quedó mirando una lámpara inocente, esperando a que le crecieran patas y bailara una giga.

No temas a las lámparas ni a las plantillas, Lizzie, se dijo. Sólo encuentra la biblioteca.

Lizzie había pasado horas en la biblioteca, leyendo los libros de Wonderland y contemplando las ilustraciones. En la tranquila grandeza de la biblioteca, se había permitido añorar el hogar, del mismo modo que el queso anhela la tela, del mismo modo que las abejas anhelan el vaivén. De modo que sabía la ubicación exacta de cada libro relacionado con el País de las Maravillas: en qué esquina, en qué pared, en qué estante e incluso en qué cofres escondidos en la parte trasera de los armarios de custodia.

"Eso es bueno", susurró Maddie.

"Hmph". Lizzie no aprobaba que Maddie husmeara en sus pensamientos reales y privados, pero en ese momento estaba ocupada con la preocupación mayor de encontrar la biblioteca en una escuela Jabberwocked.

"Eso es malo", susurró Maddie.

Lizzie abrió algunas cortinas, tratando de dejar entrar más luz, sólo para descubrir que las cortinas cubrían paredes de piedra en blanco y estaban goteando mantequilla y gelatina de uva.

Todo lo que Lizzie vio estaba retorcido, ni Ever After ni Wonderland.

Del suelo surgían cuartos de cepillo que movían sus cerdas hacia ellos. Tapices de melaza goteaban en la pared, sus imágenes dulces y brillantes cambiaban constantemente. Una maceta con flores pareció sonreírle. ¡Eso fue deliciosamente maravilloso! Excepto que la sonrisa era demasiado intensa. Y cuando abrían la boca, en lugar de cantar, daban conferencias de matemáticas.

Lizzie sacó sus tijeras de seguridad del bolsillo para cortarles la cabeza, pero se lo pensó mejor. ¿Y si esas flores hubieran sido Dexter o Darling o alguien más?

El pasillo pareció durar una eternidad, muy lejos en la distancia, hasta que parpadeó y terminó abruptamente.

Lizzie y Maddie retrocedieron cuando grandes trozos de las paredes se desprendieron y se resolvieron en más pasillos. Una oruga gigantesca, cada segmento de su cuerpo como un cojín con flecos y patas con borlas, cruzó en estampida su camino desde el pasillo derecho al izquierdo.

"Eso es extraño", dijo Maddie.

"Sin duda", dijo Lizzie. "Como mínimo, las cosas deberían moverse de izquierda a derecha. bien. Es como si se ignoraran las reglas mismas del comportamiento civil".

Un grupo de cartas persiguió a la oruga, mientras los papeles se agitaban obscenamente mientras corrían. En opinión de Lizzie, no eran cartas respetables; es decir, no eran naipes. Eran tarjetas de felicitación, a juzgar por lo que gritaba cada uno de ellos era una pista.

"¡Que te mejores pronto!" Gritó el primero que se cruzó en su camino.

"Feliz cumpleaños", vitoreó el segundo. El tercero farfulló: "Lo siento mucho".

La última carta del grupo los notó, se detuvo y apuntó amenazadoramente con su largo y delgado brazo.

"¿Feliz aniversario?" preguntó.

"Feliz aniversario", dijo Maddie.

La tarjeta movió su solapa frontal y corrió para alcanzar su paquete.

"Eso estuvo cerca", dijo Lizzie. "Estaba a punto de decir 'Condolencias' y tal vez Nos han aplastado dentro de la tarjeta como flores silvestres prensadas".

Llegaron a una habitación abierta que alguna vez podría haber sido la Castleteria. Todas las mesas, sillas y bancos estaban amontonados contra una pared, temblando. El espacio dejado por su ausencia estaba vacío, a excepción de varios cuencos boca abajo en el suelo y una enorme bola gris grumosa en el centro de la habitación, debajo de la lámpara de araña. La bola gris sonaba como si se estuviera riendo.

"Tal vez deberíamos tomar un camino diferente", susurró Maddie. "Esto parece demasiado espeluznante para ser seguro".

"Las cosas que hacen reír nunca son peligrosas", dijo Lizzie, avanzando.

La pelota dejó de reír.

"Tú", anunció Lizzie. "¡Cosa de risa! ¡Necesitamos direcciones!"

La bola grumosa giró, dejando al descubierto unos ojos color pasa y una boca muy abierta. Fuera lo que fuese, parecía necesitado. Se dejó caer hacia adelante, su enorme barriga golpeando el suelo, su cola plana, parecida a la de una morsa, untando gachas detrás de ella.

"¿Abrazos?" ceceó.

"No abrazos", dijo Lizzie, más segura que nunca de que no era una persona que abrazara.

"Conozco ese olor", susurró Maddie. "Eso solía ser la papilla de guisantes en La olla tiene nueve días. De ninguna manera voy a comerlo ahora".

"De ninguna manera me lo iba a comer entonces", dijo Lizzie.

"¡Abrazos!" decía.

"¿Abrazos?" otras voces susurraron. Los cuencos se alzaron como la mitad de una concha de ostra.

La Cosa de las Gachas siguió avanzando, con los ojos más abiertos, la boca más húmeda y la risa más fuerte. Las chicas retrocedieron contra una pared.

"¡Hacer algo!" Lizzie le gritó a Maddie. "¡Cuéntanos cómo salir de esto!"

"¡Así no es cómo funciona!" Maddie gritó en respuesta.

Las gachas empezaron a gemir. "Abrazos..."

"Pobrecita", dijo Maddie.

De debajo de los cuencos que tintineaban, salieron rodando trozos de gachas con pasas, de los que les brotaron patas embarradas y empezaron a correr. Gachas chilló de alegría y salió tras él.

"¡No puedes atraparme, no puedes atraparme!" los bultos cantaban en pequeños gorgoteos.

Las chicas se dirigieron hacia la puerta por la que habían entrado. Varios bultos se deslizó del techo por el que habían estado corriendo y cayó a sus pies.

"¡Vaya!" rugió Gachas de avena, golpeando la puerta y casi aplastando a Maddie en el proceso. Los grumos se deslizaron sobre el pie de Lizzie y las gachas siguieron adelante.

Lizzie alcanzó la puerta y descubrió que se había encogido y que las paredes se habían arrugado. alrededor como una boca después de comer algo ácido.

"¡Poción encogedora!" -gritó Lizzie-. "¡Dame uno ahora, Maddie!"

Maddie se quitó el sombrero y rebuscó en su contenido.

"Yo no..." comenzó, pero Lizzie la apartó de un tirón de un bulto que se tambaleaba. El sombrero de Maddie se cayó de su mano y se alejó rodando.

Lizzie agarró el sombrero y fue alcanzada por Gachas al galope. Lizzie giró como una top dos, tres, cuatro veces y se detuvo vertiginosamente. Le entregó el sombrero a Maddie.

"Correcto", dijo Lizzie, con ojos enfadados. "Ya es suficiente. ¡Tú! ¡Mesa!"
—le gritó a los muebles que temblaban contra las paredes. "¡Levantarse!"

La mesa se levantó.

"Ve allí", dijo Lizzie.

La mesa empezó a moverse.

"¡Esperar!" -gritó Lizzie-. "¡Aún no! Cuando te lo diga".

Uno por uno, Lizzie se dirigió a cada mueble de la habitación con su voz más imperiosa, dándoles instrucciones, señalando y ocasionalmente golpeando con el pie. Después de haber transmitido sus órdenes, observó la errática persecución de Porridge, levantó un dedo y luego gritó: "¡Ahora!"

Las mesas, sillas, bancos y un pequeño taburete nervudo trotaron hacia sus lugares asignados.

"¡Un laberinto!" -gritó Maddie-. "¡Hiciste un laberinto, Lizzie! ¡Asombroso! Je-

jeje.”

La persecución de Porridge continuó pero dentro del laberinto de muebles y fuera del camino de las chicas.

"Ahora", dijo Lizzie, volviéndose hacia Maddie, "poción para reducir".

"Oh nariz, se rompió", dijo con tristeza. A sus pies había trozos de cristal y varias decenas de zapatitos diminutos para cada ocasión. "Se derramó sobre mi colección de zapatos. Ahora tendré que hacer un ejército de pequeños muñecos para seguir usándolos".

"¡Puaj!" —gritó Lizzie. "¡Todo está desordenado, revuelto y roto!

¡Por eso necesitamos líderes! ¡Un buen rey o reina controlaría toda esta confusión!

¡Alguien tiene que estar a cargo!

"Creo que el muro te sienta bien", dijo Maddie. "Se movía cuando hablabas".

La lámpara de araña empezó a oscilar de un lado a otro en una especie de onda amistosa.

"La lámpara de araña también. Oye, tal vez toda la escuela esté viva", dijo Maddie.

"Por supuesto que lo es", dijo Lizzie, aunque no había pensado en ello hasta ahora.

"¡Escuela!" Lizzie gritó hacia arriba. "Estoy seguro de que estás cansado de tener criaturas descorteses y sucias merodeando por tus pasillos. ¡Muéstranos la biblioteca y la arreglaremos por usted!

Las paredes se estremecieron, algo parecido a una risa o un gruñido, o tal vez un ruido intestinal ruidoso que ocurre después de comer unas gachas de guisantes de nueve días. Una nueva puerta apareció en la pared a su derecha y se abrió sola.

"Podrías haber pedido algo más amable", dijo Maddie.

"La franqueza da resultados", dijo Lizzie. No había tiempo para perder el tiempo.

Esa papilla de guisantes podría escapar del laberinto en cualquier momento, o esas abominaciones de las tarjetas de felicitación podrían regresar. "Observen cómo caminamos cómodamente de izquierda a derecha, como debería hacerlo la gente civil".

Las dos chicas entraron a un pasillo bajo. Las paredes estaban cubiertas con papel pintado de color amarillo polvoriento con un complicado estampado negro que se movía entre formas como plumas y pergaminos. Mientras caminaban, los patrones del papel pintado ondulaban. Lizzie tropezó y su zapato se enganchó en una arruga de la alfombra. Desde su posición medio encorvada, vio palabras en el papel tapiz. Cuando ella se levantó, desaparecieron.

"¿Qué es?" Preguntó Maddie, a pesar de que acababa de narrarlo.

"El papel tapiz dice algo", dijo Lizzie, "pero hay que avanzar sigilosamente para leerlo".

Maddie se agachó y se deslizó detrás de Lizzie, leyendo las palabras en voz alta. "...

ciego puedes llegar a la biblioteca pero sólo si yo te guío debes apoyarte contra la pared y cerrar los ojos y dejar que te lleve, coloca tu hombro aquí y

Si caminas a ciegas puedes llegar a la biblioteca pero sólo...' Se repite".

"Está bien, entonces", dijo Lizzie. "¡Estoy cerrando los ojos, colegio! ¡Llévanos a la biblioteca!

Con los ojos cerrados, continuaron su camino agazapados. El Narrador ya no podía ver lo que Lizzie estaba haciendo, pero podía escuchar el ruido áspero de su hombro mientras se arrastraba por la pared. Siguieron arrastrándose, con las piernas temblando de cansancio, sintiéndose como un patito. Podría haber sido divertido, si no fuera por el dolor en su espalda y la posibilidad de que un gran monstruo del País de las Maravillas apareciera en cualquier momento para comérselos.

Cosas flappy rozadas por ellos. Sus zapatos se engancharon en puntos pegajosos. El aire se volvió cálido, luego frío, luego estremecido y luego perfumado a jamón. Los chirridos resonaron en la distancia. En un momento, algo mordió a Maddie en el meñique de su mano izquierda. Se obligó a mantener los ojos cerrados, confió en la escuela y siguió adelante.

Y entonces, de repente, el muro desapareció.

"Um, ¿escuela?" dijo Maddie. "¿Estamos ahí? ¿O nos enfrentamos a algún tipo de horror indescriptible que se ha comido el muro?

"Ya llegamos", dijo Lizzie. "Eché un vistazo".

La biblioteca siempre había sido una habitación muy alta, con ventanas altas y estrechas que arrojaban luz sobre ocho pisos de estanterías. Ahora era aún más alto y más estrecho. Lizzie ni siquiera podía ver el techo, pero podía estirar las manos y tocar ambas paredes al mismo tiempo. En el estrecho espacio intermedio, los libros revoloteaban, flotaban y se sumergían; se deslizó, anidó y arrulló. Ninguno de los libros permanecía tranquilo en los estantes a los que pertenecían.

"Excrementos de erizo", dijo Lizzie.

"Hay miles de libros aquí", dijo Maddie. "Quizás millones.

Encontrar el que queremos puede ser imposible...

"No lo digas", dijo Lizzie. "Nunca digas esa palabra".

Maddie se tapó la boca con la mano. ¿Qué le pasaba? Cobertizo casi lo digo! ¡Y lo decía en serio!

Nada era imposible. Todos los habitantes de Wonderland lo sabían desde las uñas de los pies hasta las fosas nasales. Y Lizzie más que la mayoría. Parecía imposible que pudiera cumplir su destino como próxima Reina de Corazones. Imposible porque estaba en el exilio, su hogar contaminado con magia mala y el camino de regreso sellado.

Pero nada, nada, nada es imposible.

Lizzie se llevó las manos a los puños y miró los libros. Miró con atención. Ella Recordó una tarjeta de su madre sobre cosas perdidas.

Las cosas nunca se pierden para ti; estás perdido para ellos.

Si alguna vez necesitas algo que te ha perdido,
simplemente deja de esconderte de ello.

Ella había pensado que era un mensaje secreto sobre cómo regresar al País de las Maravillas y había pasado varios días en lugares obvios alrededor de la escuela (Castleteria, techo, puertas de entrada), siendo muy visible y ruidosa. Pero el País de las Maravillas no la había encontrado, y Lizzie tuvo que darse por vencida cuando Baba Yaga le ordenó que dejara de asustar a los bebés duendes que vivían en el sótano con todo ese alboroto. Pero tal vez permitir que un libro la encontrara era el tipo de cosas de las que hablaba su madre.

"¡Hola a todos!" Gritó Lizzie, saltando sobre una mesa cercana. "Soy Lizzie Hearts. Me ha llamado la atención que hay algunos libros del País de las Maravillas que no sabían dónde estaba. Saber ahora. Estoy aquí." Extendió los brazos, intentando imitar el gesto de invitación que Apple hacía con los pájaros.

El arrullo en los estantes se detuvo. El único sonido era el susurro de las páginas cuando los libros se movían en sus perchas. Y luego uno salió al aire. Lizzie levantó las manos y el libro cayó sobre sus palmas. El título decía: El país de las maravillas a través de los tiempos.

"Buen libro", susurró Lizzie.

Luego, más y más se lanzaron al vuelo, los libros aterrizaron sobre la cabeza y los hombros de Lizzie, se posaron en sus brazos, picotearon la mesa a sus pies, mordisquearon el dobladillo de su falda. Se parecía a Ashlynn Ella en el Bosque Encantado, pero en lugar de estar cubierta de mariposas y duendes, Lizzie estaba cubierta de libros.

"¡Aquí!" Dijo Lizzie, tomando uno de la mesa. "El resto de ustedes están despedidos". Sintió de nuevo una oleada cálida y pegajosa en su abdomen que probablemente era algo común y poco real como la gratitud. Quizás su madre no lo aprobaría, pero Lizzie se aclaró la garganta y añadió: "Gracias".

Los libros volaron por el aire con un aleteo de páginas y un batir de tapas.

" 'Descripciones ricas de lugares asombrosos para los curiosos agorafóbicos' "

Maddie leyó. "¿Qué es un agorafóbico?"

"No lo sé", dijo Lizzie. "Simplemente parecía correcto".

Hojeó y encontró un capítulo que describía Tumtum Grove of Wonderland.

"Deberíamos llevarle esto a Cedar", dijo Maddie. "Me preocupa que hayamos estado fuera demasiado tiempo".

Lizzie hizo un gesto con la mano ante el comentario. "Oh, Kitty no es tan irritante. Soy

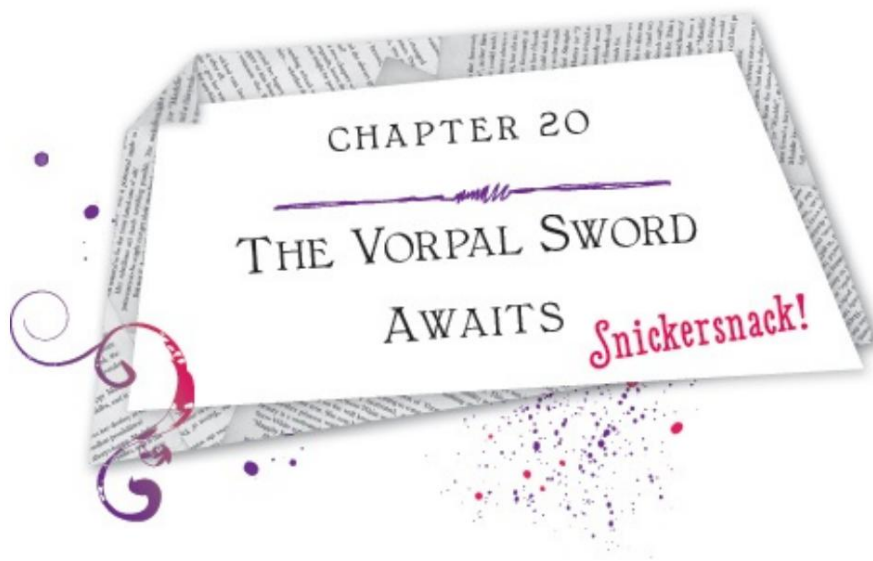
"Estoy seguro de que ella y Cedar se han llevado muy bien".

"Me refiero al Jabberwock", dijo Maddie. "Y quiere atraparnos a nosotros y... y a mi..."

Lizzie se dio cuenta de que la voz de Maddie temblaba de esa manera inquietante que a menudo significaba que alguien estaba a punto de llorar o arremeter como un ejército de hadas de dientes afilados y singularmente gruñones. Ambos resultados fueron igualmente indeseados, así que Lizzie puso una mano en el hombro de Maddie y lo apretó suavemente. Tenía preparado un discurso sobre los peligros del llanto inoportuno y la incomodidad de la violencia de las hadas, pero Maddie la sorprendió dándole un abrazo repentino.

"Gracias, Lizzie", dijo Maddie.

"De nada", dijo Lizzie, esa cálida pegajosidad llenando su núcleo. Qué le sucedía a ella? Soltó a Maddie y levantó la barbilla en el aire. "Vamos a salvar el día".



LA MADERA DE CEDRO AÚN ESTABA ALISANDO BAYAS y mezclándolas con aceite que había encontrado en el cobertizo de Lizzie. Todo lo que hizo fue aburrido.

Kitty Cheshire seguía narrando. ¿Cuál fue el punto? A Maddie no le faltaba nada interesante.

Kitty Cheshire decidió hacerlo interesante.

"La pintura está mezclada y lista", dijo Kitty en voz alta, "Cedar Wood comienza a olfatear en el suelo como un cerdo buscando trufas".

"¡Yo no!" dijo cedro.

"Kitty Cheshire desaparece". Esa parte sucedió. A veces este Narrador de emergencia disfrutaba desaparecer sin reaparecer. El intermedio se sentía como agua de baño. Como flotar. Como estar lleno de sopa. "Claramente, Kitty Cheshire había sido devorada por el fantasma de Wonderland Grove del que Cedar Wood no sabía nada. Seguramente el próximo en comer madera de cedro".

"Todavía puedo oírte hablar, Kitty".

"Por desgracia, lo único que queda de las personas después de haber sido devoradas por Grove Ghost es su voz, aullando de tristeza".

"O aullar de locura, en este caso".

Este juego fue excelente. Y distraer. Y ayudó a Kitty Cheshire a olvidar el Jabberwock por unos segundos y cómo incluso su nombre le erizó todos los pelos de la cabeza, le hizo temblar las rodillas y le asustó la sonrisa.

rígida y cómo, aunque ya era demasiado grande, deseaba acurrucarse en el regazo de su madre y llorar.

Kitty Cheshire lamentó haber pensado esos pensamientos en voz alta.

Por favor, vuelve, Maddie.

Lizzie y Maddie irrumpieron por la puerta y la cerraron de golpe sobre lo que a Cedar le parecieron miles de lápices incómodamente amistosos.

"No pensé en voz alta sobre los lápices", dijo Kitty. "Eso significa que Maddie está narrando de nuevo".

"¡Estás seguro!" dijo cedro.

"¿Qué me perdí?" preguntó Maddie.

"Aburrimiento", dijo Kitty. "Hablando. Cedar resopla como un cerdo.

"¡Yo no hice eso!" dijo cedro. "Kitty acaba de decir que sí".

"Eso es peligroso, Kitty", dijo Maddie. "Leí una historia al respecto en el libro de narración. Había una vez un Narrador que narraba cosas que no observaba, pero era un Narrador tan poderoso y hábil que los personajes tenían que hacer todo lo que él decía. ¡Fue horrible!"

"¿Como verse obligado a vivir un destino que no desea?" Cedar murmuró en voz baja.

"Deberíamos ponernos a trabajar", dijo Maddie. Ella juntó sus manos enguantadas. "Sostenga la cuchara, ¿Madeline Hatter acaba de decir: 'Deberíamos ponernos a trabajar'?"

"Eso no es nada", dijo Kitty. "Yo estaba involucrado. Me ofrecí voluntario para ayudar". Ella se estremeció de nuevo.

"Maddie tiene razón", dijo Lizzie. "No sabemos cómo avanza el tiempo. Debemos recuperar la espada y llevársela a alguien que pueda empuñarla, tal vez el director Grimm o Madame Baba Yaga. Seguramente la Reina Blanca podría manejarlo con garbo una vez que regrese".

"Entonces... ¿dónde está el libro?" dijo cedro.

Todos miraron a Lizzie. Lizzie resopló.

"Se lo comió un cangrejo grande".

"¿Qué?" dijo Maddie.

"No quería alarmarte", dijo Lizzie, "pero una de las losas de piedra planas en el piso de ese último pasillo aparentemente era un cangrejo de piedra plano. Me arrebató el libro de la mano con una de sus pinzas y lo devoró".

"Pero... pero... pero..." Maddie parecía no poder hablar. La idea de volver a cruzar esa puerta la ponía tan nerviosa que el Narrador tuvo dificultades para pensar en un símil apropiado. ¿Como si estuviera hecha de almíbar, tal vez?

"No importa", dijo Lizzie. "Leí el pasaje relevante mientras estábamos en el biblioteca y ahora lo memorizaré".
Se aclaró la garganta y recitó.

Una tarde en Tumtum Grove es tan cálida como una fiesta de té. Mechones de semillas de rosas blancas flotan en la brisa. El aroma especiado de las primulas se mezcla con el olor púrpura almizclado de la resina que gotea de los troncos de los árboles Tumtum. Las flores aman la resina de Tumtum y cubren el suelo con una capa más espesa que la hierba, bebiéndola. La rosa tonta amarilla en sus tallos únicos y delgados. Las primulas de color azul brillante con cinco pétalos que se elevan como caras hacia el sol. Los diminutos puntos de nieve blanca.

Los troncos de Tumtum son gruesos y grises, y la corteza crea largas rayas negras. Debajo del suelo negro, las raíces se entrelazan. Sus copas se tocan, las ramas se entrecruzan y cruzan para que ningún árbol de Tumtum esté solo. Sus hojas son del tamaño de la palma de tu mano y perfectamente redondas, y de ese tipo de verde que casi canta su color. En el centro de la arboleda, en el árbol Tumtum más central, espera la espada vorpal. Su hoja está oculta, clavada en el tronco del árbol. Sólo sobresale su empuñadura de cristal, que refleja los colores de las flores y espera ser agarrada.

Lizzie continuó recitando mientras Cedar pintaba en el costado del cobertizo del jardín, tratando de coincidir con lo que Lizzie estaba describiendo.

"Se ve casi bien", dijo Lizzie. "Pero no se siente del todo bien".

"Lo siento, estoy haciendo lo mejor que puedo", dijo Cedar.

"Para que esta pintura cobre vida", dijo Maddie, "podríamos necesitar incluso más que palabras".

Lizzie sacó del cobertizo un instrumento musical. fue cortado de palisandro, con forma de corazón y ensartado con finos hilos plateados.

"No sabía que tocabas el dulcimer", dijo Cedar.

Lizzie resopló. "No. No en público. Así que os aconsejo a todos que guardéis esto. desempeño para ustedes mismos".

Sentada sobre la hierba con las piernas cruzadas, colocó el dulcimer en su regazo. Tocando las cuerdas con la mano izquierda y golpeándolas con un pequeño martillo que sostenía en la mano derecha, tocó una melodía que a los oídos de Cedar sonó extraña, algo desafinada y, sin embargo, muy dulce y extrañamente hermosa. Maddie sintió que la canción bajaba por su garganta como una taza de té caliente y le cosquilleaba los dedos de las manos y los pies. No quiso llorar, pero lo hizo. Esa canción era el sonido de la nostalgia.

"Aquí", dijo Kitty. Abrió un pequeño frasco que colgaba de su collar y lo sostuvo bajo la nariz de Cedar. "Así huele la resina de Tumtum. Los Cheshire pasan gran parte de la siesta en las ramas de los árboles Tumtum. Traje un poco de resina para recordarme mi hogar".

La música y el aroma llenaron el Grove, y Cedar pintó. Aunque era la primera vez que pintaba con manos reales, todavía sabían mojar el pincel y trabajarlo sobre la madera. Ella no era una chica de madera que intentaba imitar con pintura lo que era real. Era tan real que la realidad salió de ella y penetró en la pintura.

Cuando levantó el cepillo y dio un paso atrás, Lizzie dijo: "Eso es perfecto".

"Gracias", dijo Cedro. Se sentía viva e impredecible. ¿De qué otras cosas maravillosas podría ser capaz?

"Ahora eres diferente", dijo Kitty, "y no solo porque ya no eres madera".

"Siempre sentí cosas, aunque fuera sólo mi imaginación", dijo Cedar. "Pero yo creo que también me estaba conteniendo, esperando a ser real antes de empezar a vivir". Lizzie parpadeó. "¿No eras real antes?"

"Bueno, mi historia dice que no lo era", dijo Cedar. "Y la gente como Faybelle siempre recuérdame eso".

Pero sus pensamientos se sentían iguales en su cabeza real que en su cabeza de madera. ¿Siempre había sido la verdadera Cedar hasta sus raíces?

"Creo que esto puede funcionar", dijo Maddie, inspeccionando la pintura de Cedar. " Sé que puede, a la manera de un narrador. Pero sólo porque eres tú, Lizzie. Sólo tu mano puede reclamar la espada".

"Soy la princesa de Corazones", declaró Lizzie. "¡Soy heredero del País de las Maravillas! Y te ordeno que entregues la espada vorpal".

Lizzie extendió su mano hacia la pintura.

"Cuidado, la pintura aún está húmeda", dijo Cedar.

Pero cuando Lizzie extendió el brazo, los bultos e imperfecciones de la veta de la madera en las tablas del cobertizo se suavizaron y desaparecieron. La mano de Lizzie atravesó la pared del cobertizo, o mejor dicho, entró en el mismo Tumtum Grove como si la pintura hubiera creado un portal de aquí a allá. Su mano rodeó la empuñadura de la espada vorpal y tiró. Con un zumbido húmedo y un chirrido de metal, la espada quedó libre.

Lizzie la levantó, sonriendo y admirando el cálido brillo de la espada azul. Parecía ser más liviano de lo que Cedar había esperado, y también del tamaño de Lizzie, como si estuviera forjado para su mano. Lizzie presionó la parte plana de la hoja contra su frente.

"Es hermoso", dijo Lizzie.

"¿No se supone que debe ser morado?" preguntó Kitty.

"¿Lo es?" dijo cedro. "La descripción no lo decía".

¡ Con un fuerte chasquido! la pared del cobertizo se estremeció, y una vez más era sólo una pintura de árboles, aunque ahora la espada pintada había desaparecido y la espada real en la mano de Lizzie se había vuelto de un color púrpura brillante.

"Por un minuto fue real", dijo Cedar. Extendió la mano pero no pudo alcanzar el Tumtum Grove. Retiró sus dedos mojados con pintura. "Tan real. Y ahora vuelve a ser madera. Madera cubierta con pintura bonita, madera muerta fingiendo estar... estar viva..."

Cedar se detuvo. Su barbilla tembló.

El Narrador le dio un abrazo a Cedar.

"Me gustaría que las historias fueran más amables con sus personajes", dijo Maddie. "Pero supongo que es más interesante leer sobre los problemas".

Un segundo estremecimiento: esta vez no sólo el cobertizo sino el suelo bajo sus pies. La burbuja alrededor del Grove estalló. El cielo ya no estaba teñido de amarillo sino de un azul brillante y cálido. Cedar podía ver siempre, hasta las piedras grises de los imponentes muros de la escuela, que ya no estaban enjaulados por esa cúpula amarilla.

"El Jabberwock", susurró Maddie. "Rompió la barrera mágica".

Recordó a la gran bestia arrojándose contra la barrera, arañando la magia, tratando de atravesarla. Tal vez frustrado por no poder encontrar a los Wonderlandians en la escuela, había vuelto a centrar su atención en ese otro Wonderlandian que había sentido: el Sombrero Loco.

Maddie empezó a correr. No se giró para observar si las otras chicas también venían, como debería hacerlo un buen Narrador. Estaba pensando en su padre, y en cómo le preparaba té de flores cuando estaba confundida y té de lavanda cuando estaba demasiado feliz para quedarse dormida, y en cómo él siempre estaba sonriendo alrededor de esos enormes dientes que no parecían encajar del todo. su boca. Era la persona más tonta del mundo y ella lo amaba más que a los sombreros, el té y los saltos juntos.

Maddie huyó de Grove y corrió hacia la escuela, mirando el cielo.

"Si Jabberwock llega a Book End, eso será todo", dijo Cedar, corriendo detrás de Maddie. "La historia habrá terminado. No hay posibilidad de deshacer la magia. Cuervo siempre es un cuervo, Manzana siempre es una manzana y..."

"¡Sabemos! ¡Silencio!" Dijo Lizzie, pero parecía más preocupada que enojada.

"¿Dónde están los profesores?" dijo cedro. "¡Señora Baba Yaga! Director de escuela

Grimm! ¡Tenemos la espada vormal! ¡Ven a buscarlo y ocúpate del Jabberwock!

"¡Allí están!" dijo Lizzie.

Justo encima de la colina, la hierba verde del campo de croquet cerca de la escuela se había convertido en cuadrados perfectos en blanco y negro. Cedar pudo ver las siluetas del director Grimm, Baba Yaga y un puñado de otros miembros del profesorado. ¿Por qué se quedaron tan quietos?

"Cada vez más curioso..." susurró Kitty, sus agudos ojos captando lo que los demás aún no podían ver.

Las chicas se detuvieron en la subida. Los profesores estaban todavía como mármol. Como piedra. Como piezas de ajedrez gigantes en el césped del tablero.

El Jabberwock había roto la barrera. Su magia se estaba extendiendo.

"No", susurró Cedar.

Y entonces llegó el propio Jabberwock.

Como una sola, las cuatro chicas se dejaron caer al suelo detrás de unos rosales. Las espinas rozaron los brazos de Cedar, dejando finos rasguños rojos.

El viento generado por las grandes alas del Jabberwock derribó varias de las piezas de ajedrez de la facultad mientras flotaba sobre ellas, olfateando el aire. Dondequiera que su sombra rozaba, las plantas se convertían en papel, la hierba en tableros de ajedrez, los bancos huían, las rocas explotaban y las piedras se desinflaban, y el mundo se volvía loco.

"Pero tenemos la espada", dijo Cedar con tristeza. "Se suponía que los maestros lo usarían y derrotarían a los... los..."

Y entonces el Jabberwock despegó más rápido de lo que Cedar había creído posible. Directamente hacia ellos.

"No nos veas, no nos veas, no nos veas", murmuró Maddie.

No nos veas, no nos veas....

El Jabberwock pasó sobre sus cabezas. Aterrizó pesadamente en la arboleda, hundiendo sus garras en la hierba. Inhaló. El color fue succionado de las plantas. Los árboles se marchitaron. Las flores se volvieron grises como cenizas. La hierba se secó. El Jabberwock estaba succionando a la Maravilla del Bosque.

Lizzie emitió un sonido estrangulado y desgarrador. Maddie puso su mano sobre la boca de Lizzie.

La cabeza del Jabberwock giró en su dirección y sus enormes fosas nasales grises olfatearon. Y Cedar supo que todo había terminado. Estaban a punto de convertirse en bandersnatches untados con mantequilla.

Un grito.

"¡Grito! ¡Grito!"

Alguien cruzaba corriendo el Puente Troll desde Book End, directamente hacia el Jabberwock, y agitaba los brazos. Tratando de desviar la atención de la bestia de las chicas que tiritaban entre los arbustos.

"No, papá", dijo Maddie.

"¡Hola y yoohoo!" llamado el Sombrero Loco. "¡No hay nada para ti ahí, bestia! ¡Ven a tomar un té conmigo!"

El Jabberwock tomó el aire y se dirigió hacia el Sombrero Loco. maddie se levantó correr hacia él, ponerse entre su padre y el monstruo.

Kitty agarró a Maddie. "Sé lo que planeas hacer. puedo escuchar tu narración. Pero no puedes detenerlo ahora. Quédate abajo."

— "¿Que esta haciendo?" Dijo Maddie. "El Jabberwock también se lo llevará, y

"Está tratando de mantener al Jabberwock alejado de nosotros y fuera de Book End, para que la historia continúe", dijo Kitty.

La bestia se lanzó en picada hacia el Sombrero Loco, lo levantó con una garra y se alejó de Book End y regresó a la escuela. Atravesó una pared y las piedras se derrumbaron con facilidad, cayendo ligera y silenciosamente al suelo como cajas de regalo vacías.

Maddie se dio cuenta de que las tres chicas la estaban abrazando. Si no lo hubieran sido, estaba segura de que habría olvidado cómo mantenerse de pie y habría caído al suelo. Tenía que seguir observando, seguir narrando, ahora más que nunca, o la historia terminaría con su padre capturado por ese monstruo.

"¿Qué pasa con la otra facultad?" dijo cedro. "Los de las excursiones a los Vientos del Este, Oeste y Sur. Volverán pronto. ¿Bien?"

Cedar tocó locamente su MirrorPhone, pero la propagación de la magia Jabberwock los había dejado fuera del área nuevamente.

Maddie negó con la cabeza. Estaba luchando contra otra sensación desconocida: la molestia. ¿Dónde estaban todos esos adultos responsables que deberían haberse encargado de cosas como aterradoras bestias mágicamente locas que quieren reorganizar la realidad y robar a tu padre y transformar a tu mejor amigo en un pájaro y arruinar una tarde encantadora?

Lizzie miraba fijamente el bosque en ruinas, con los brazos colgando a los costados y la espada arrastrándose por el suelo.

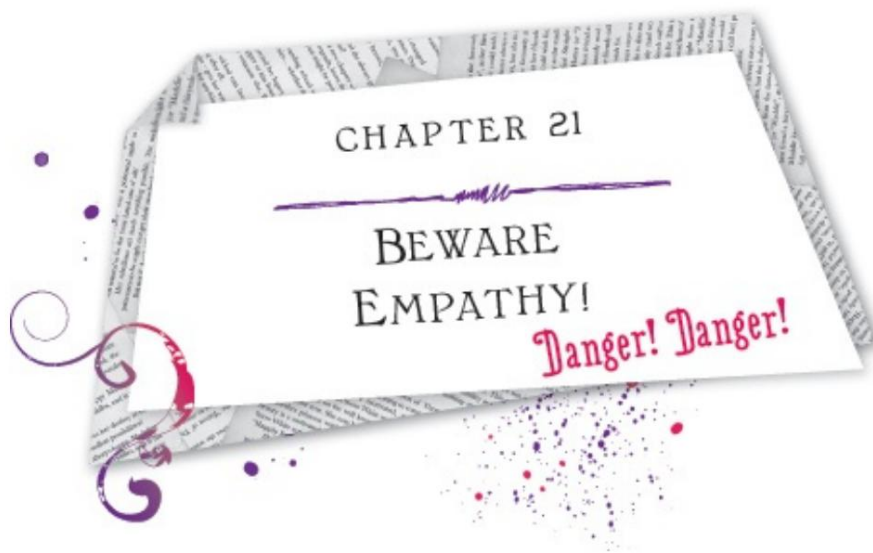
Cuando se giró, su expresión era dura como huevos duros.

"No necesitamos a los profesores. Sobrevivimos aquí con las cosas rotas, las cosas torcidas, las cosas Jabberwocked y farfullando. No se puede perder el tiempo esperando a que regresen, cuando simplemente se convertirán en piezas de ajedrez. Eso

Una criatura se llevó al padre de Maddie y se llevó a nuestros amigos. Cuanto más tiempo una cosa no sea lo que es, más probable será que olvide lo que era antes. Hay que detener al Jabberwock”.

"¿Qué hacemos?" preguntó Cedro.

Lizzie levantó la espada. “Le cortamos la cabeza”.



A LIZZIE le duele el corazón. SE SENTÍA HERIDA allí , apenas bombeando, tan marchita y sin color como las hermosas plantas de su arboleda.

Y eso enfureció aún más a Lizzie Hearts, que ya estaba bastante enojada.

Entró corriendo por la puerta en forma de corazón con Maddie, Kitty y Cedar pisándole los talones. No fueron recibidos con una decoración del fondo del pozo, muebles inquietos o tarjetas de felicitación gritando, sino con una sencilla habitación blanca con una puerta normal y una abertura alfombrada de color púrpura oscuro del tamaño de una puerta. La puerta normal tenía un cartel garabateado con crayón naranja: JABBERWOCK NO

A TRAVÉS DE AQUÍ.

"Ese no es un garabato digno de confianza", dijo Lizzie. "Es posible que alguien esté intentando engañarnos para que no tomemos la puerta correcta".

"O alguien puede estar tratando de engañarnos haciéndonos creer que nos está engañando, haciéndonos elegir la puerta engañosa diciendo que no es lo que es", dijo Kitty.

"Deja de decir '¡truco!' " -gritó Lizzie-. "¡Estoy cansado de esa palabra!"

Los gritos no habían curado el temblor de sus rodillas y el dolor de estómago como esperaba. Lizzie agarró con más fuerza la empuñadura de la espada. Que Jabberwock pagaría por lo que le hizo a su Grove.

Se volvió hacia la puerta "truco" (lo siento, Lizzie), sólo para descubrirla. Falta, reemplazado por una pared vacía.

"¿Alguno de ustedes robó la puerta?" —preguntó Lizzie.

"Yo no", dijo Maddie.

"Yo tampoco", dijo Kitty.

Las tres chicas miraron expectantes a Cedar.

"¿Mmm no?" ella dijo. "Ni siquiera sabía que robar puertas era una opción".

Y entonces la pared parpadeó y la puerta por la que habían entrado también desapareció.

"¡Ajá!" Dijo Lizzie. "A menos que uno de ustedes esté mintiendo, Cedar, la escuela misma está robando puertas".

"La escuela debe querer que vayamos por ese camino", dijo Maddie.

"¡Adelante! ¡Al agujero de piel púrpura! —dijo Lizzie, y luego añadió—: ¡Ahí está! porque gritar hizo que su estómago revuelto y sus rodillas se sintieran un poquito más fuertes.

Zarcillos de una larga alfombra morada le hicieron cosquillas en el rostro a Lizzie y susurraron contra sus brazos mientras correteaba por la abertura. Pero a pesar de la pelusa parecida a la uva, el túnel resultaba acogedor y exhalaba una brisa fresca y fresca.

"Es demasiado fácil", dijo Lizzie.

Cedar miró a su alrededor con nerviosismo. "También es silencioso, tal vez demasiado . ¿Crees que algo está esperando para sorprendernos, devorarnos o algo así?

"Eso espero", dijo Lizzie, acariciando la espada. Apretó los labios y levantó la barbilla para parecer más valiente.

El túnel alfombrado de color púrpura terminaba, derramándolos sobre las pulidas tablas de madera del Grimmnasium. En el otro extremo de la enorme sala yacía la forma grumosa y escamosa de una bestia. La escuela los había llevado directamente al Jabberwock.

"Gracias, Ever After High", susurró Maddie, acariciando la pared.

El Jabberwock estaba usando sus garras de tres dedos para sujetar algo a su cabeza, pero el Narrador no podía soportar describirlo.

"¡Es el papá de Maddie!" Lizzie gritó en un susurro. "¡Eso es atar al Sombrero Loco a su cabeza con enredaderas y lacre! Se trata de convertir al Sombrero Loco en un sombrero, un sombrero con el poder de una Maravilla".

Maddie se sintió temblando. "Necesitamos salvarlo".

El Jabberwock hizo un movimiento brusco y las chicas se presionaron de vuelta a las paredes alfombradas. Lizzie escondió la espada vorpal detrás de su espalda.

"Tan pronto como le corté la cabeza", susurró.

Ciertamente estaba lo suficientemente loca como para hacerlo, pero ¿cómo se podía matar a una bestia tan grande?

La criatura comenzó a mover sus cuartos traseros hacia adelante y hacia atrás, acariciando su cabeza.

como si mostrara su sombrero de Sombrero Loco ante una multitud imaginaria de admiradores.

"¡ Primero tenemos que salvar al padre de Maddie !" —susurró Cedar.

La bestia sacó algo largo y fibroso de entre sus dos enormes dientes frontales.

"Este es mi destino", dijo Lizzie. "Esta asquerosa bestia es del País de las Maravillas.

El país de las maravillas fuera de servicio. Y mi historia es una historia de orden. ¡Marcharé directo hacia la bestia y le arrancaré su miserable cabeza de los hombros con un rápido movimiento de la espada vorpall! Quizás dos".

"¿Qué pasa si fallas?" Maddie preguntó en voz baja. "¿Qué pasa si tu swing está mal o si el Jabberwock se mueve? ¿Qué pasa si le pegas a mi papá?

"No fallaré", dijo Lizzie, y la mirada de Maddie bajó. Cedar parecía nervioso. Kitty temblaba tanto que parecía un poco borrosa. Difícilmente el entusiasmo que esperaría en medio de su apasionante discurso de batalla.

"Imagínate algo", dijo Cedar. "Imagínate que ahí arriba está tu papá".

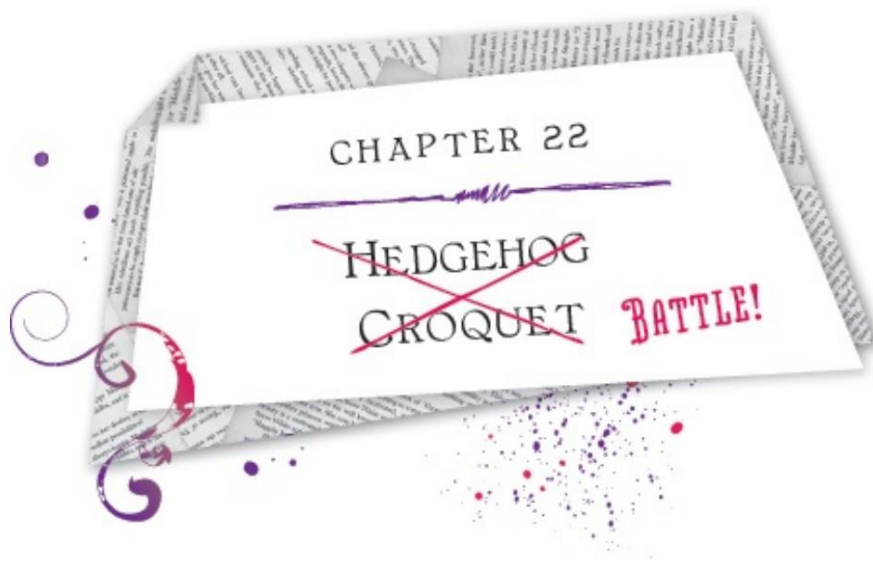
Lizzie imaginó. Su maravilloso padre. Un hombre diminuto con una enorme corona y una sonrisa poco práctica. Pegado en la cabeza de un monstruo. Y alguien más blandiendo una espada. Y Lizzie lo entendió.

¡Cuidado con la empatía! ¡La empatía te obliga a
comprender cómo se sienten los demás y a preocuparte!
¡Peligro! ¡Peligro!

Pero fue demasiado tarde. Lizzie lo había imaginado. Lizzie había sentido empatía. Y ahora a Lizzie le importaba.

"Por supuesto que lo liberaremos primero", dijo Lizzie. "Por la jota de espadas lo haremos. Después de todo, somos los Gusanos Maravilla".

Maddie le sonrió. Lizzie le devolvió la sonrisa y se preguntó si la empatía no era Tan malo como creía su madre.



ENTONCES, SIGAMOS CON SALVAR A PAPÁ, para poder matar a esta bestia”, dijo Lizzie.

"Espera", dijo Cedar. "¿Qué pasará cuando muera Jabberwock?"

"Su magia se deshará", dijo Maddie. "Con un poco de suerte."

"¿Toda su magia?"

Cedar presionó una mano contra su pecho y sintió ese violento latido de su corazón que significaba que estaba asustada. Pero también vivo.

Espera, quiso decir Cedar de nuevo, pero sabía que no podían esperar. Todavía podía salvarse, escapar del Jabberwock y su magia y el cambio de regreso, volver a casa y seguir siendo real para siempre...

"Supongo que tenemos unos veinte segundos antes de que Jabberwock nos note", dijo Kitty. Ella estaba la más alejada de todos ellos, presionada contra la pelusa púrpura. "Si logras sacar todas tus preocupaciones y preguntas antes de eso..."

Cedar respiró hondo y el aire la llenó. Ya no estaba "maldita" por la bondad. Así que esto es lo que realmente era Cedar. El tipo de chica que no se escapa. Quien se enfrentó al monstruo. ¿Quién dijo: "¿Cómo te atreves a lastimar a mis amigos? Prepárate para sentir la ira del títere".

Una mano apretó la suya y Cedar le devolvió el apretón. Fue un gran consuelo saber que el Narrador estaba de su lado.

El Narrador, mientras tanto, evitaba describir al Jabberwock y al

triste parodia de un sombrero en la frente. El Narrador no comentó cómo la hizo sentir esto, ya que eso no es algo que los Narradores hagan. Pero Maddie se llevó una mano a la barbilla temblorosa y trató con todas sus fuerzas de no desmoronarse.

El Jabberwock estaba oliendo el rosal que solía ser Briar. Las rosas se doblaron y tiraron por su inhalación, y todo el arbusto comenzó a temblar. El Jabberwock abrió sus enormes fauces como para darle un mordisco.

"No", susurró Cedar.

"¡Bestia!" Lizzie entró corriendo al Grimmasium. "¡Aléjate del arbusto irritante! ¡Has destruido suficientes plantas hoy!

El Jabberwock giró la cabeza, sus ojos blancos y ciegos ahora ardientes, mirándolos directamente.

Kitty se volvió semitransparente.

"Pensativo..." el Jabberwock gruñó.

"Sí, lo soy", interrumpió Lizzie. "Ahora quítate el sombrero y presenta tu cuello para que te lo corten, o te irá mal".

El Jabberwock se dejó caer boca abajo y usó sus piernas para deslizarse hacia adelante, y continuó: "...para arrastrarme hasta un Wonderling de tres lotes para apretarlo".

Su voz era baja y ronca, y chillaba en los oídos de Cedar como lo hacen las uñas que raspan las pizarras. Seguramente aún no había reconocido la espada en las manos de Lizzie, ya que parecía despreocupada, juguetona, dando vueltas sobre su estómago.

"¿Por qué hace ese paseo espeluznante?" Kitty susurró desde el túnel morado.
"No me gusta, no me gusta..."

El Sombrero Loco se había desplomado sobre su cabeza, respirando visiblemente pero flácido por el cansancio, y el Jabberwock palpitaba con una luz pálida y enfermiza. Fortalecido y sin miedo, estaba filtrando la Maravilla del Sombrero.

"Kitty, transpórtate allí, desata al padre de Maddie y luego desaparece.
Apartaos —les susurró Lizzie.

Kitty se volvió completamente invisible. "No soy buena con los nudos", se asomó.

"Pequeñitos patas carnosas de comida, patas de comida, patas de comida", cantó el Jabberwock, acercándose. Estaba casi encima de ellos.

"Gatito..."

"No puedo, no puedo, no puedo..." susurró Kitty desde el aire.

"Bien, gato asustado", dijo Lizzie. "Lo distraeré y Cedar salvará al Sombrero Loco".

"¿A mí?" Se suponía que Cedar era la chica tranquila y amigable y

cuadros pintados. En las historias, Pinocho nunca mató a un dragón.

"Prepárate para enfrentar la ira del títere", susurró, tratando de armarse de valor.

"¡Dije tu cuello, criatura astuta!" Lizzie estaba gritando.

"¿Cuello?" —gruñó, retrocediendo hacia ella. "Todo está al revés. Al revés.

De izquierda a derecha. Delante atrás. Aquí está mi cuello". Batió la cola con descaro.

"Eso es demasiado inquietante", susurró Kitty.

El Jabberwock golpeó a Lizzie en el vientre con la punta de la cola. Ella blandió la espada y falló. Su cola continuó empujando, acariciando su cabeza, abofeteando su mejilla, empujándola en las costillas.

"¡Para!" Gritó Lizzie, deslizándose torpemente la espada, sin tocar nada más que aire.

La bestia empezó a chirriar como un coro gigante de grillos ahogándose.

"¡No puedes reírte de tu futuro monarca!" —gritó Lizzie.

"Ve", susurró Kitty, dándole un empujón a Cedar. "Ahora es tu oportunidad. Yo... eh... estaré atento.

Cedar avanzó sigilosamente, dolorosamente consciente de que ya no estaba hecha de una madera agradable, segura e indolora.

Los pensamientos asustados y confusos que brotaban de Cedar ayudaron a distraer al Narrador de lo que era realmente aterrador: su padre, atado a la cabeza de un monstruo. El Narrador tuvo que mantenerse concentrado. Si ella dejaba de narrar, la historia se detendría y su padre nunca escaparía.

"Por favor, ayúdalo", susurró Maddie.

"Si tengo que trabajar desde atrás, ¡que así sea!" dijo Lizzie.

Blandió la espada imprudentemente hacia la cola de su cara y logró cortar una pulgada.

La criatura rugió. Giró a una velocidad sorprendente. Cedar se apartó de su camino. Pero Lizzie simplemente se quedó parada y miró fijamente una pequeña abertura en el aire que la espada había dejado atrás, como si el aire fuera solo tela, y la espada vorpal la hubiera abierto. Los ojos de Lizzie se abrieron y miró a través del corte hasta que se cerró de golpe.

El Jabberwock se dio la vuelta por completo y golpeó con una zarpa. Lizzie apenas logró esquivarlo, rodó por el suelo con fuerza y golpeó a Cedar.

El monstruo comenzó a hacer un baile descarado, haciendo ese horrible, uñas-Una especie de risa ronca en la pizarra.

"No sé cómo salvar al padre de Maddie", dijo Cedar, tirado en el suelo.

al lado de Lizzie.

"Salvar cosas. Normalmente esta no es mi especialidad", dijo Lizzie, poniéndose de pie.

Una bola de pelo del tamaño de un niño pequeño con una atractiva chaqueta blanca irrumpió por las puertas dobles en el extremo opuesto del Grimmnasium.

"¡Grra-ha!" Anunció la bestia atrevida. Cargó contra el Jabberwock y fue aplastado sin contemplaciones por la cola de la bestia.

"¡Eso es atrevido!" dijo cedro. "Y salvar cosas es su especialidad".

"Bien", dijo Lizzie. "Seguiré distrayéndome". Gritó mientras corría hacia el Jabberwock, quien seguía bailando, resoplando y burbujeando como si se divirtiera enormemente.

Cedar y Maddie ayudaron a Daring-bestie a ponerse de pie. Earl Grey salió del sombrero de Maddie y chilló enfáticamente, señalando al Jabberwock con un alfiler. Earl Grey era un ratón, pero no tenía problemas en imaginarse a sí mismo como un héroe.

Pasaste toda tu vida imaginando emociones, olores, texturas, Cedro pensamiento. Imagínese un héroe ahora.

La bestia atrevida buscó frenéticamente a su alrededor. "Groooard", aulló, pidiendo una espada.

Desde el otro lado de la habitación, Lizzie arrojó algo que cayó al suelo, a los pies de Daring-bestie. Era un cuchillo de mantequilla adornado con un corazón bellamente grabado en el mango.

La bestia atrevida blandió el cuchillo de mantequilla.

"¿Chirrido?" -preguntó Earl Grey.

"¡Chirrido!" Dijo Daring, señalando al padre de Maddie.

Cedar cuadró los hombros. Se imaginó a sí misma: intrépida, audaz, poderosa. Exitoso.

"Hagamos esto", dijo Cedar. "Con ayuda difusa".

"¡Gruñido!" dijo Atrevido.

Cedar y sus amigos peludos intentaron trepar por la pierna del monstruo, pero se movía demasiado rápido en su extraño gateo lateral. Permaneciendo en el punto ciego del Jabberwock, le hizo un gesto a Lizzie, tratando de decirle que necesitaban ayuda.

Lizzie estaba blandiendo la espada vorpál, burlándose: "¡Te cortaré como si fuera una ensalada! ¡Como una ensalada realmente grande y desagradable que nadie quiere comer! ¡Ni siquiera los vegetarianos! O... ¡especialmente no los vegetarianos! ¡Ah, ja!

"Un chiste ambulante eres tú, mi pequeño engendro del corazón". El Jabberwock siseó, lanzando sobre ella una magia tan poderosa que su corona se derritió en carámbanos dorados. "Ji-je-vio".

“¡Mi corona!” —gritó Lizzie. “Esperaba ahorrarles esto a mis amiguitos, pero te lo mereces.” Ella levantó su espada. “¡Erizos! ¡A tu princesa!

Un sonido chirriante presagiaba el sonido de un erizo moviéndose a una velocidad increíble. Se lanzó por el suelo del Grimmasium y se detuvo sólidamente frente a Lizzie.

Lizzie sostuvo la espada como si fuera un mazo de croquet y la blandió, golpeando fuerte al erizo con la parte plana de la espada. El erizo voló, recto y certero, directamente hacia el hocico de la bestia que se acercaba, enterrando las púas en su suave nariz. El Jabberwock se quedó helado como si estuviera aturdido.

Cedar aprovechó la quietud momentánea del Jabberwock e impulsó a Daring-bestie, subiendo tras él y Earl Grey. Esperaba una piel como la de una serpiente o un lagarto, pero la piel del Jabberwock era resbaladiza como la gelatina y dejaba almohadillas pegajosas en las yemas de sus dedos.

¡Paz! Un erizo golpeó el hombro del Jabberwock y se quedó atrapado. El pequeño La bestia le sonrió a Cedar mientras subía de puntillas por la espalda rugosa del monstruo.

Soy ligero como una hoja, pensó Cedar, tratando de imaginar que fuera verdad. Soy tan flexible como una rama. Vuelo como una vaina. Me abro camino a través de los problemas como la raíz más profunda de un roble a través de la roca. Soy un héroe.

De la bolsa de herramientas de arte que llevaba en el bolsillo, sacó su cuchillo para afilar lápices. Era el mismo que le había cortado la yema del dedo recién nacido. ¿Eso sucedió hace sólo unas horas? Parecieron años. Se unió a Earl Grey y Daring-bestie, cortando las enredaderas.

Finalmente libre, el Sombrero Loco se desplomó en sus brazos, roncando suavemente. A veces era un hombre pequeño, pero parecía como si hubiera estado jugando con las pociones de crecimiento otra vez y era alto y delgado. Cedar apenas podía sostenerlo. ¿Cómo bajar?

"Lo tengo", dijo una boca frente a ella, expandiéndose por todo Kitty Cheshire. Tomó al Sombrero Loco en sus brazos temblorosos y rápidamente desapareció con el hombre inconsciente, reapareciendo para acostarlo cerca de Maddie y el túnel púrpura. Bestia-atrevida y Earl Grey se alejaron de un salto.

“Maniobra C”, dijo Lizzie desde abajo. Ella rompió un carámbano dorado de ella. corona derretida y la arrojó al suelo.

Shuffle, el último erizo que quedaba en la armería de Lizzie, recogió el carámbano con sus diminutas manos rosadas, asintió y se hizo un ovillo. Rápida y fuerte, Lizzie golpeó al erizo con la parte plana de la espada y la pequeña bestia se clavó justo entre los ojos del Jabberwock.

Shuffle le dio un golpe en el ojo con el carámbano, el Jabberwock rugió y Cedar

fue violentamente rechazado.

Ligera como una hoja, pensó Cedar, y cayó de espaldas.

Ay. Hubo dolor, pero no tanto como había temido. Se sentó y se dio cuenta de por qué. La bestia atrevida había saltado a rescatarla, intentando atraparla, pero en su mayor parte simplemente frenó su caída. Él le levantó el pulgar confusamente.

Cedar acababa de ponerse de rodillas cuando Jabberwock la notó. Su cabeza giraba sobre un cuello gigante parecido a una serpiente, con ojos ardientes a centímetros de su cara. Su enorme nariz la olisqueó. Si no fuera por el alegre erizo que agitaba un carámbano colocado entre los ojos de la criatura, Cedar estaba seguro de que habría empezado a llorar, a gritar, o ambas cosas. La enorme boca se abrió y exhaló sobre ella. Su aliento era cálido y frío al mismo tiempo y apestaba a perro mojado y a nabos quemados. La magia del aliento era tan fuerte que hizo crujir la ropa de Cedar y la transformó en papel; su vestido ahora estaba hecho de páginas cosidas y arrancadas de un libro sobre Pinocho.

"La puntuación del juego es Wonderling cero", hizo gárgaras el Jabberwock. "Por qué ¿No cambia el pequeño chillido de juego?

La bestia atrevida estaba golpeando al Jabberwock en el cuello, pero el Jabberwock no se movió.

"¿Por qué?" insistió, su boca desdentada mirándola lascivamente. "¡Lanzar palabras! Decir ¡Mi grandeza, por qué es normal quedarse y no cambiar!

Mentira, pensó Cedar. Podía decir que era mágica, más allá de su poder, venenosa para comer, destinada a matar a un Jabberwock, cualquier cosa para asustarlo y hacer que la dejara en paz.

Pero Cedar decidió decir la verdad. "Estoy cambiada", dijo con voz temblorosa. "Pero está mal, como todos tus cambios. Ahora mismo se supone que estoy hecho de madera. Tengo pequeñas clavijas de latón en las articulaciones y no siento dolor ni respiro y sólo puedo decir la verdad. Un día, el Hada de Pelo Azul podría convertirme en una chica de verdad para siempre. Pero todavía no es mi momento".

"Una mentira", dijo la bestia, apuntándola con una garra. "Una mentira de lo más ridícula".

Lizzie se había deslizado hasta su cuello y ahora se balanceaba. La espada vorpal se hizo risitas.

Al escuchar por primera vez el ruido revelador de la espada vorpal, el Jabberwock se alejó justo antes de que la espada llegara a su cuello. Levantó la cabeza y derribó a Lizzie. La espada se le escapó de las manos y aterrizó a varios metros de distancia.

"¡Genoveva!" Dijo Cedar, corriendo hacia ella.

"¿Dónde está la espada?" —susurró Lizzie.

El Jabberwock estaba mirando el rastro brillante que la espada había cortado en el aire.

—¡Vorpall! Gritó el Jabberwock. “¡Vorpaaaaa!”

“Grrrr... ¡ja!” Bestia Atrevida gruñó, alcanzando la espada primero. Lo levantó, luchando con el peso.

Todo el descaro y la paciencia se derritieron del Jabberwock. Cargó contra Daring-bestie, quien de repente desapareció. El Jabberwock se detuvo patinando, olfateando el aire, oliendo el rastro de limón de la desaparición de Kitty. A varios metros de distancia, la bestia atrevida reapareció, la espada flotando a su lado como si tuviera vida propia. Y entonces la espada desapareció.

—¡Vorpall! -chilló el Jabberwock, loco de rabia.

Un snickersnack sonó desde el otro extremo del Grimmnasium. gatito estaba encaramado en lo alto del estándar de baloncesto.

"Tanto moverse", dijo, blandiendo la espada. "Es realmente agotador llevar otras—"

Cualquier cosa que Kitty fuera a decir se perdió mientras miraba el agujero en el aire. su swing se había cortado. Ella sonrió, dejando al descubierto cada uno de sus dientes de Cheshire.

"¡Tipo!" dijo, su voz realmente alegre. "¡Esta espada puede llevarnos a casa! Ahí dentro está el País de las Maravillas". Señaló el agujero mientras se cerraba. "A quién le importa si está infectado o algo así. También lo es Ever After actualmente. Simplemente..."

El Jabberwock arrancó una tabla de madera del suelo y la arrojó a lo largo de la cancha de baloncesto, empalando el tablero y enviando todo el estandarte al suelo.

"¡Gatito!" -gritó Cedar-

El Jabberwock galopó hacia el comedor gritando: "¡Vorpaaaaa!"

"Podríamos... uf... usar esa bestia en el equipo de baloncesto de Ever After High".

Kitty susurró detrás de Cedar.

Cedar giró. "¡Estas bien!"

Kitty tosió. "Relativamente." Tenía los ojos entrecerrados y le sangraba un poco el oído. "Desaparecer, moverse, desaparecer... te exige mucho. Especialmente cuando llevas cosas".

El Jabberwock estaba rebuscando entre los pedazos rotos del estándar con sus garras y su boca, buscando. "Swoooooord", aulló.

"Tú haz los honores, princesa", dijo Kitty, levantando la espada. "Olvídate de este monstruo. Usa la espada para abrir una puerta a casa".

"¡No!" dijo cedro. "¿Qué pasa con Para Siempre? ¡No puedes simplemente dejar al Jabberwock aquí!"

"Podría irme a casa", reflexionó Lizzie. "Levanta un ejército, regresa, toma el control..."

"¿Qué?" dijo cedro. "¿Como la Reina Malvada, pero al revés?"

Los ojos de Lizzie se aclararon de cualquier ensueño en el que estuviera. "Por supuesto que no".

La criatura en cuestión había dejado de buscar la espada entre los escombros.

Cedar escuchó sus garras golpeando la madera dura, regresando hacia ellos.

"Dame la espada, Kitty", dijo Lizzie. "¡Rápido!"

"Sólo si prometes llevarnos a casa", dijo Kitty, dando un paso atrás.

"¡Cosa del gato!" Se escuchó un terrible chillido desde arriba.

Con grandes aleteos de sus alas de murciélago, el Jabberwock saltó y descendió sobre ellos con estrépito. Todos salieron volando, pero especialmente Kitty. Cedar la vio girar casi hasta el techo. La espada salió volando de su mano, chamuscando el aire con un estrecho corte. La espada golpeó la pared, giró hacia atrás y comenzó a descender por el desgarró que había abierto. En el aire, Kitty lo alcanzó.

Ambos volverían a sumergirse en el País de las Maravillas. Todo había terminado, pensó Cedar. La espada habría desaparecido.

Kitty surgió de la nada y dejó caer la espada vortal a los pies de Lizzie.

"Ella lo atrapó", dijo Cedar. "Antes de que cayera en el País de las Maravillas".

"Y regresó con nosotros antes que ella", dijo Maddie.

"Que le corten la cabeza, alteza", dijo Kitty, cerrando los ojos. Ella se hizo un ovillo. "Sólo voy a tomar una pequeña siesta..."

Lizzie le dio unas palmaditas en la cabeza a Kitty y cogió la espada. Su hermosa corona colgaba de carámbanos dorados rotos. El corazón pintado alrededor de su ojo izquierdo estaba manchado. Su falda estaba rota; sus medias tenían agujeros irregulares en las rodillas. Pero sus ojos estaban claros y su boca firme.

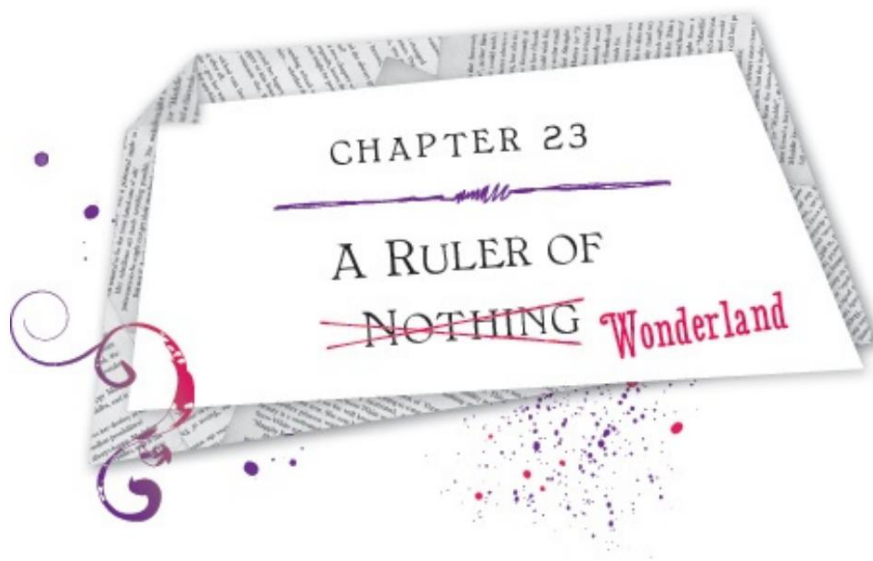
Ella levantó la espada. "¡Ahora, barajar!"

El Jabberwock abrió la boca como para comerse a Lizzie, pero la mascota de Lizzie, todavía atrapada entre los ojos del monstruo, arrojó el carámbano dorado a la garganta de la criatura.

"¡Hurra!" amordazó al Jabberwock.

"Me alegra que estés de nuestro lado, Princesa de Corazones", dijo Cedar.

"Callooh callay", dijo Lizzie. "Está a punto de convertirse en un día frabuloso".



LIZZIE BLANDÓ LA ESPADA, FALLANDO SALVAJEMENTE. Una enorme zarpa escamosa la golpeó por el problema y ella resbaló hasta el suelo.

Ella se levantó de un salto, irritada. Se suponía que no debía ser así. Su destino era someter a Wonderland, pero su Grove fue destruido y todos resultaron heridos. Lizzie se palpó el labio hinchado. ¡Estaba herida, por el amor de la reina! Se suponía que el único herido era el Jabberwock, y aparte del erizo sonriente encajado entre sus ojos, la bestia no sufría más que un carámbano dorado atrapado en su garganta.

"Hork", amordazó al Jabberwock, levantando una garra hacia Lizzie como si estuviera en medio de un discurso y solo necesitara que esperara un momento.

"¡Atrápalo, Lizzie!" Gritó Maddie, casi volviendo a su estado feliz habitual.

"¿Entonces tu papá está bien?" —preguntó Lizzie. La empatía la llenó, pero en lugar de causarle indigestión, en realidad se sintió increíble. Quizás su madre se equivocó en algunas cosas. ¡Qué pensamiento tan aterrador! Lizzie ordenó que se lo colocara en la nuca para inspeccionarlo más tarde. "No importa. ¡Está loco, así que lo mataré ahora!

Lizzie cargó contra el Jabberwock y lo atacó, logrando apenas quitar la punta de un cuerno antes de ser pateada. Oh, espadas, tómallo. Tal vez toda esta empatía estaba desviando su puntería.

"Hurk", dijo el Jabberwock, todavía trabajando en expulsar el carámbano lanzado por el erizo de su interior.

Maddie se quitó el zapato y gritó "¡Hatworm se va!". y se lo arrojó al Jabberwock.

"¡No necesito ninguna ayuda!" -gritó Lizzie-. "¡Estoy tratando de cumplir mi destino y tú me estás arruinando!"

"¡Hurglaa!"

El Jabberwock finalmente tosió el carámbano y la fuerza lo expulsó directamente hacia Lizzie. Rápido.

"Encogido" fue el sonido que escuchó Lizzie cuando el carámbano dorado la golpeó.

Qué curioso, pensó Lizzie, incluso cuando el dolor florecía, que el sonido de un carámbano dorado tosido al cruzar la frente sonara como una palabra real que no tiene nada que ver con carámbanos, oro o frentes. Sus piernas se debilitaron y cayó sobre una rodilla. Tendré que contárselo a Maddie.

Además, discúlpate por ser tan brusco.

"¡Genoveva!" Maddie estaba inclinada sobre ella. Lizzie no podía recordar la última vez que alguien había estado tan cerca de ella. Además de su erizo, Shuffle, por supuesto. Pero ella realmente no contaba como nadie debido a todo el pelaje puntiagudo. Lizzie prefería mascotas que no fueran demasiado suaves.

"Quería decirte... algo", dijo Lizzie arrastrando las palabras.

"Lo sé", dijo Maddie, agarrándola del brazo. "Ya lo narré".

"¡Rrraaaagggh!" rugió el Jabberwock. Tenía a Cedar atrapado contra una pared.

Un torrente de su aliento transformador la golpeó. Las páginas del vestido de papel de Cedar se volvieron amarillentas y se curvaron en los bordes.

"Si la carne de playqueal no se transforma en algo más delicioso", dijo el Jabberwock, "¡será más sencillo comerla tal cual!"

"¡Absolutamente no!" Gritó Lizzie, poniéndose de pie tambaleándose. "Esa chica está bajo la protección del Tribunal del País de las Maravillas. ¡Cualquier acción contra ella será considerada alta traición!"

El Jabberwock levantó una ceja como una pluma. "¡Je! ¡No veo el País de las Maravillas! Estamos en lo demás. Mi más. El Heartspawn es un gobernante de la nada".

"Dondequiera que esté, allí está el País de las Maravillas", dijo Lizzie, ahora segura de ello. "Una reina lleva su reino siempre".

El demonio se rió entre dientes, agitando sus garras en un gesto destinado a asimilarlo todo. "La maravilla aquí fue obra de Jabberwock. Parece que donde estoy, allí está la Tierra de las Maravillas".

"¡Esto no es el País de las Maravillas!" Dijo Lizzie. "Esto es una abominación. Una corrupción. Un veneno. Tus ojos ya no son ardientes, lo que significa que usaste toda la energía que le robaste al Sombrero Loco. Te estás debilitando y yo

empuña la espada vorpál.”

“La espada canta fuerte”, gorgoteó el Jabberwock. “Pero eres un conductor de mala calidad. Deslizas, deslizas, limpias y asesinas solo aire. La pequeña señorita no podía esperar cortar esta grandeza de cuello. Y ay y ay, como huele el poema, es la única manera de derrotarme. Pero para acabar con las niñas pequeñas, mis patas sin maravillas son suficiente terror”.

Se lanzó hacia Lizzie y sacó las garras.

Lizzie, con músculos endurecidos por años de balancear flamencos y lanzar erizos, blandió la espada con todo el poder, la rabia y el derecho soberano que pudo reunir, y separó al Jabberwock de una pata entera. Se abrió una onda en el aire y la pata cayó. El agujero se cerró de golpe.

La gran bestia rugió y Lizzie sonrió. Ahora estaba herido. Se alejó, acercando su brazo herido.

Lizzie tiró de la empuñadura, pero su colosal golpe había enterrado la punta de la espada. varios centímetros en el suelo.

Maddie corrió hacia adelante para ayudar a Lizzie a liberar la espada. El Jabberwock giró, todavía sosteniendo su brazo, pero una pequeña pata rosada de reemplazo ya estaba brotando de la herida.

“¡Oye, Jabberwocky!” -gritó Cedar-. Corrió de un lado a otro, recogiendo pelotas extrañas y tablas sueltas del suelo, lanzándoselas a la bestia, tratando de distraerla de Lizzie y Maddie. “Esa espada abre las puertas al País de las Maravillas. ¿No quieres volver a casa, donde hay auténticos y sabrosos bandersnatches?

Un poco de anhelo pasó por los ojos del Jabberwock. Pero bajó sus húmedos párpados grises y frunció el ceño. “En el País de las Maravillas soy el final de la Caza del Galumping. Es el destino declarado en rima. Pero aquí la elección es mía. ¡Aquí seré rey! Una vez que vorpál sea mío”.

El Jabberwock miró fijamente a Lizzie y Maddie, que tiraban desesperadamente en la espada. Echó la cola hacia atrás para dar un fuerte golpe.

“Espera”, dijo Maddie.

“Lo haré”, dijo Lizzie, y pateó a Maddie lejos de la cola que se dirigía hacia ellos. “Sigue diciéndole a la historia...”

Y luego, dolor. Lizzie nunca pensó haberse sentido tan molesta. El impacto la levantó del suelo incluso cuando liberó la espada del suelo. Se estaba deslizando hacia un lado y medio boca abajo, girando más allá del Jabberwock, pero logró mantener la empuñadura. La espada trazó líneas oscuras en el aire.

Vio que sus dedos se aflojaban y les ordenó que se detuvieran, que apretaran, que se mantuvieran firmes, que siguieran abriendo una abertura en el aire. Tendría que ser suficiente.

Por fin, la espada se le cayó de los dedos entumecidos y cayó en el agujero que había hecho.

Lizzie golpeó la pared del fondo y se deslizó hasta el suelo, sin aliento.

La puerta que la espada había desgarrado era enorme y trazaba todo el camino desde donde Lizzie había sido golpeada hasta donde aterrizó.

Una zarpa escamosa se hundió en la división y atrapó la espada.

"Allí, entonces y ahora", dijo el Jabberwock con una sonrisa escamosa y con dientes salientes.

"Mis patas pertenecen a este tipo de cosas".

El hutling se estrelló contra el Grimmnasium, con la puerta principal y la boca abierta, tosiendo el contenido del estudiante. Un cuervo dejó caer una manzana sobre la cabeza del monstruo, la atrapó y se fue volando. El Jabberwock tropezó hacia atrás y sus patas traseras resbalaron sobre un candado dorado y un huevo de latón. Intentó estabilizarse con la mano con garras que no sostenía la espada, y logró cortar esa garra con un hacha sostenida por un árbol.

El Jabberwock rugió mientras tropezaba y se inclinaba hacia el cada vez más reducido portal al País de las Maravillas. Lizzie estaba segura de que la abertura se cerraría sobre la bestia y desterraría su mitad superior de regreso a su mundo natal. Pero el Jabberwock levantó la espada, la parte plana de la hoja chispeó contra el borde de la abertura, obligándola a abrirse lentamente. El monstruo no caía. El agujero no se cerraba. El desgarró era como una herida abierta entre mundos, el Jabberwock era la infección que impedía que sanara.

"No puedes quedarte aquí", le gritó Lizzie. "Ever After es el hogar de los amables, y los amistosos y los valientes, ¡y tú no eres ninguna de esas cosas!"

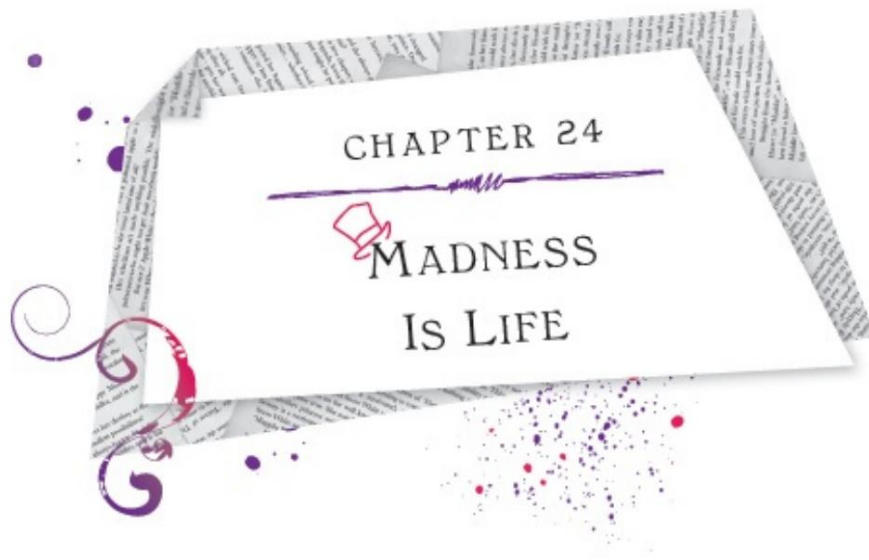
"¿Eres?" El Jabberwock crujió.

Envolvió su cola alrededor de su tobillo y sus ojos comenzaron a latir con un blanco brillante e inquietante. Lizzie sintió que la energía la abandonaba con cada pulso, la Maravilla drenando de sus huesos. Shuffle, el último erizo que quedaba pegado al Jabberwock, dejó a la criatura y se escabulló al lado de Lizzie, acariciándola con sus púas.

"¡Este mundo es mío!" gritó el Jabberwock.

Lizzie parecía no poder sentarse. Apenas podía recuperar el aliento, pero logró susurrar: "Hatworm se va..."

Está bien, Lizzie. Bueno. Terminaré esto. De alguna manera.



EL JABBERWOCK TENÍA LA ESPADA. LIZZIE yacía, herida, en el suelo. El

La narradora era nueva en esto, pero estaba segura de que una historia de Ever After no debería terminar con el monstruo victorioso. Pero ella había jurado no interferir nunca, jamás. Era algo imposible.

Por otra parte, ella no era sólo la Narradora. Ella también era Madeline Hatter. Y Maddie imaginó seis cosas imposibles antes del desayuno.

"Deberías irte a casa", dijo Maddie.

El Jabberwock todavía mantenía abierta la brecha entre dos mundos con la espada, mientras si decide cuál conquistar primero.

"¿Perdón?" preguntó.

"No hay perdón por lo que has hecho aquí", dijo Maddie. "Lo mejor que puedo hacer es enviarte a casa".

"Tú", bramó el Jabberwock, "¿ me envías a casa? ¿Eres una niña príncipe? No. ¿Un espadachín? No. La cosa con sombrero se queda ahí, dejando que otros meatlings jueguen mientras miras. Eres un tonto de un nivel terrible".

"Gracias", dijo Maddie. Podía ver ondas de color y luz a través de la lágrima. El País de las Maravillas era enfermizo, pero aun así era hermoso. Los aromas se extendieron: el sabor chispeante de los árboles Tumtum, el fresco crujido del agua rompiendo, el fuerte sabor a ostra del aire. "Deberías estar emocionado y lleno de alegría para ir al País de las Maravillas. Sería."

El Jabberwock comenzó con su horrible y chirriante risa. ¿Reír? ¿En el país de las maravillas? Maddie apretó los dientes y decidió romper algunas reglas.

"El Jabberwock empujó el borde del desgarró y se ensanchó".
Dijo Maddie.

Y sucedió, tal como ella lo había narrado.

El Jabberwock miró con los ojos abiertos la lágrima cada vez más amplia.

"¿Qué magia es esta?" bramó.

"Contar historias", dijo Maddie.

El Jabberwock rechinó los dientes. "No soy un títere. Especialmente de un Tiny. Sombrero. Chica."

"¡Ey!" dijo Maddie. "Considero que un títere es un amigo de corazón gemelo. Deberías tener mucha suerte".

Sacó la espada y avanzó hacia Maddie.

La lágrima empezó a cerrarse detrás de él.

"Hasta que dejó de ser así", dijo Maddie rápidamente. "Hasta el desgarró entre mundos Dejó de cerrar, esperando que pasara algo más importante".

Ante sus palabras, el cierre de la lágrima disminuyó, pero no se detuvo por completo.

Los ojos del Jabberwock parpadearon en blanco. "La Nada en ti resuena. Reclamaré tu maravilla sobrante. La Chica del Sombrero es un cascarón vacío".

Maddie se hundió. Se sentía vacía y cansada.

El Jabberwock se elevaba sobre Maddie y el hedor de su aliento le revolvió el pelo.

"Cualquier chispa reveladora que hayas robado no es suficiente. Mi voluntad es más fuerte. Mi ley de poder. Sírvenme ahora".

"Eso es todo", susurró Maddie, sonriendo. "Hice un juramento de servir a la historia y al lector y a nadie más, ya sea el rey, la reina, el panadero o el fabricante de velas. O Jabberwock".

"Palabras mudas". El Jabberwock retumbó sobre ella, con saliva goteando de sus labios. "Hablar claro ahora. Fuerte."

Maddie se enderezó. "Tienes razón. Mi poder no es suficiente. Pero su poder sí lo es".

El Jabberwock movió su cabeza, escaneando la destrucción que había causado en el Grimmasium, y no encontró nada que considerara una amenaza. "¿El poder de quién?"

"De ellos", dijo Maddie, señalándose. Sí tú. Los que leen este libro.
"Soy sólo la mitad del narrador. Los Lectores son la otra mitad. Después de todo, toman

las palabras y crear las imágenes en sus mentes: hacer que la historia sea real. ¿No es así, lectores?

Siéntete libre de asentir, decir que sí, o hacer un maldito sonido, o hacer lo que te parezca correcto.

El Jabberwock dio un paso atrás. "¡Tartillera llena de cerebros! ¡Estás loco!"

Maddie sonrió. "¡Pues sí, creo que lo soy! ¿Y quieres saber un secreto, pequeño Wocking Jay? Su voz bajó a un silencio y se inclinó más cerca del monstruo. "La locura es vida".

Bien, lectores, ayúdenme. Piensa las palabras en voz alta. O decirlas en voz alta. Narrar que sea verdad.

"Vete a casa, Jabberwock", dijo Maddie.

Vete a casa, Jabberwock. Un coro de voces invisibles repitió sus palabras desde a través del tiempo, el espacio y los puntos intermedios.

¡Tres veces más, lectores!

Vete a casa.

¡Vete a casa!

¡VETE A CASA!

El gran demonio que es el Jabberwock, terror de dos mundos y pesadilla de los bandersnatches, tropezó hacia atrás, empujado por voces que escuchó repentina y poderosamente, gritando en su propia mente.

"¡NO!" rugió.

La lágrima se ensanchó, una boca monstruosa, alta y ancha, brillando en los bordes, brillando con la luz del País de las Maravillas. El Jabberwock se retorció, pero su cabeza se hundió en el agujero.

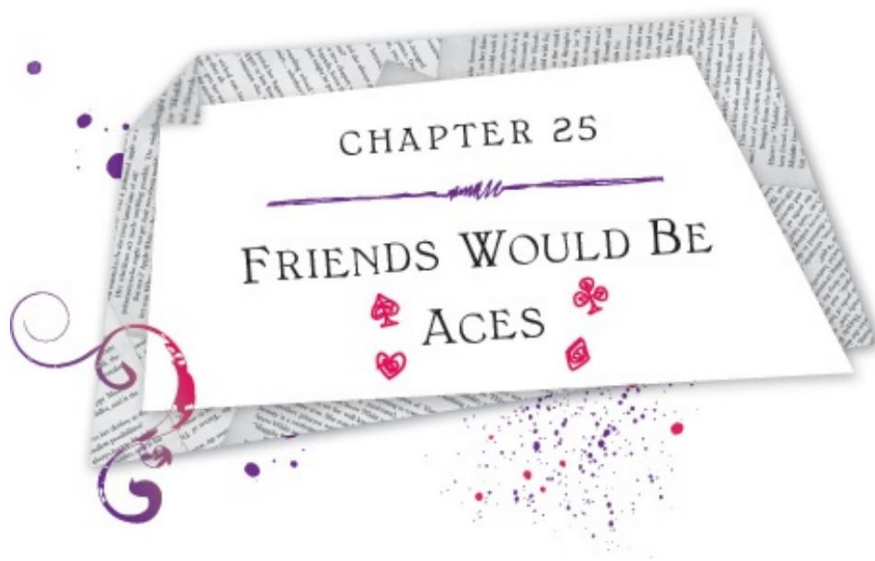
"Sí", dijo Maddie.

"¡Imposible!" chilló, su cuerpo cayendo.

Maddie se rió. "¡Nada es imposible, bestia tonta!"

El Jabberwock, ahora completamente en el País de las Maravillas, se retorcía y luchaba, sus Los músculos se tensaron y contrajeron mientras luchaban contra lo inevitable.

La sonrisa de Maddie desapareció y entrecerró los ojos. "Nadie le hace daño a mi papá", ella dijo, y la brecha entre mundos se cerró.



¡ EL PUDÍN HACE UN SOMBRERO TERRIBLE ! SNOOF PIDDLE DEE-¿Hola?

Hola, probando, probando. ¿Estoy hablando palabras razonables? ¿Sin tonterías, sin “almuerzos crujientes” y “carne asada de primera”? ¡Sí! ¡Estoy teniendo sentido otra vez! ¡El Narrador ha vuelto y hace un baile de victoria! ¡Estar atento! Revisa mis movimientos: los encontré y los conservaré. Oh, sí, doot doot doot—

“¡Narrador, has vuelto!” Maddie chilló. “¡Yippee-potomus!”

¡Sí! ¡Estoy de vuelta, Maddie! Eso fue horrible. Podía pensar, pero mis palabras eran una tontería y no podía hacer nada más que observar el caos y... espera, soy el Narrador. Y soy un profesional. Así que no más bailes de victoria. Volver al trabajo.

Ejem. Sí, fue un día glorioso en Ever After. ¡Incluso el Narrador se sintió glorioso! El Jabberwock había regresado al País de las Maravillas, y en todo el Grimmasium, las cosas cambiadas por su magia se estaban deshaciendo, desenredando e impropias de lo que solían ser.

Un rosal se convirtió en una bola apretada, como un trozo de papel arrugado en la palma de la mano. La masa de flores rosadas y ramas espinosas marrones dio forma a una chica alta, de piel morena y vestida de rosa, de altura distinguida y sentido de la moda. Inmediatamente corrió, sus tacones altos resonaron en el piso de madera del Grimmasium, y se lanzó hacia Lizzie.

"¡Vaya, niña, eres Rockabye-Baby rock!" Briar levantó el puño.

Lizzie todavía estaba recostada contra la pared, pero se enderezó y levantó el puño. Había visto a Briar realizar sus característicos golpes de puño con sus amigos y así

Sabía qué hacer: golpeó sus nudillos contra los de Briar, abrió la mano y luego le llovieron dedos moviéndose hacia abajo en una representación de una bomba brillante. Ella no pudo reprimir una risita de satisfacción.

"Esa cosa me iba a comer", dijo Briar. "En realidad voy a devorar mis rosas, pero usaste algunos movimientos realmente extremos con esa espada. ¡Nunca supe que fueras tan majestuosamente fabuloso!

"Y nunca supe que me molestaría en salvarte la vida". Lizzie la aclaró garganta. "No me arrepiento."

"Esto es genial", dijo Briar. "¿Amigos?"

Lizzie parpadeó. Miró a Briar, luego a Cedar, Maddie y Kitty.

Los amigos están a una R de los demonios.

¡Evita a los amigos a toda costa!

También cualquier persona a quien la R no le resulte natural (los piratas están bien).

A veces, el consejo de su madre simplemente no tenía sentido en contexto.

"Los amigos serían ases", dijo Lizzie.

Un candado de oro que yacía suelto se abrió, se alargó y se ensanchó hasta convertirse en una chica de abundantes rizos dorados. Sus ojos muy abiertos y curiosos miraron a su alrededor y Blondie Lockes hizo un ruido como el resoplido de un oso.

"¡Este será el mejor programa de MirrorCast que he hecho!" ella dijo.

Un par de zapatos cristalinós brillaron intensamente en un rayo de sol, un remolino de luz brillante se resolvió lentamente en Ashlynn Ella. Ella parpadeó dos veces con sus grandes ojos de cierva antes de desmayarse en un elegante desmayo. A su lado, un árbol robusto se fundió con Hunter Huntsman, y él atrapó su cuerpo desmayado con una mano y su hacha con la otra. Desde algún lugar invisible, las trompetas tocaron una fanfarria heroica.

En pleno vuelo, a un cuervo le salió una cabeza llena de pelo largo de color negro violáceo. Ella chilló y se lanzó al suelo, posándose sobre una manzana roja antes de que sus alas se alargaran y se estrecharan hasta convertirse en brazos. Ella había vuelto completamente a ser Raven cuando la manzana volvió a convertirse en Apple. Raven Queen estaba sentada sobre la cabeza de Apple White.

"Estás sentado sobre mi cabeza", dijo Apple.

"Um... cómo..." comenzó Raven antes de tambalearse y caer, atrapándose en una bicicleta azul brillante justo cuando volvía a convertirse en Dexter Charming. No sonaron trompetas heroicas, pero a Dexter no pareció importarle.

"¡Lo siento, Dex! Gracias por amortiguar mi caída", dijo Raven.

"No hay problema", dijo Dexter, con la cara aplastada entre su bota y el suelo.

Todo estaba revirtiéndose. Las piedras de las paredes perdieron su movimiento, los pisos perdieron su silbido y su resorte. Los cristales de las ventanas volvieron a sus marcos y volvieron a ser cristales inmóviles y sin parpadear.

Incluso los habitantes del País de las Maravillas notaron ligeros cambios, la ridícula claridad en sus cerebros volvió a la normalidad: rica y turbulenta con la multitud de cosas interesantes en las que pensar, como coles y reyes; una gran variedad de sombreros; juego de croquet; servicio de té; las mejores rimas para naranjas y espaguetis; y acertijos como "¿Qué fue primero: el pollo o la sopa?" y "¿Cuánta cobertura acapararía un erizo si pudiera acaparar la cobertura?"

"Esa es una buena pregunta, ¿no?" Dijo Maddie. Estaba sentada junto al Sombrero Loco, con la cabeza apoyada en sus piernas, alisándose el cabello verde menta con mechas blancas de la frente. Ahora estaba despierto y, aunque parecía cansado, sonreía entre sus enormes dientes.

"Así es, hija mía", dijo su padre. "¿Cuánta cobertura, en realidad? Les encanta acapararlo y ¿quién puede culparlos?"

Observando todo esto había una chica real de cálida piel morena y serios ojos marrones. Ella fue la última en... oh, Cedar. Lo siento mucho. Es decir, el Narrador no dice yo ni siente pena por los personajes. El Narrador sólo observa e informa. Y el Narrador observó que Cedar Wood también estaba cambiando. Ejem.

Cedar lo sintió primero en su piel. Un endurecimiento, un adormecimiento, como el agua que se convierte en hielo. El cambio fue más profundo, ahogando el aliento en sus pulmones, amortiguando la sensación de mariposa en su abdomen. Thump-bump, thump-bump, thump... El ritmo de su corazón se cortó a medio latido, una canción se interrumpió y esa fantástica calidez en su pecho se enfrió. El escalofrío explotó hacia afuera, hormigueando a través de sus extremidades hasta las puntas de los dedos de las manos y los pies. Los moretones desaparecieron, los rasguños se curaron y por fin el pequeño corte en la punta de su dedo índice sanó.

Aunque el cambio se sintió tan lento como doblar un edredón, todo sucedió tan rápido que las mejillas de madera de Cedar todavía estaban húmedas de lágrimas cuando sus ojos de madera ya no podían llorar. Su nariz de madera aún recordaba el último aroma real que había olido: las rosas de Briar.

"¡Cedro!" Raven se bajó de Dexter y corrió a darle un abrazo a su amiga. "¡Ayudaste a salvar a todos! ¡Gracias! Sólo lamento no haber podido abrazar al blando Cedar".

"Lo harás", dijo Cedar. "Algún día."

"¿Entonces vas a seguir tu destino?" Preguntó Cuervo.

Cedar sacudió la cabeza y escuchó su cuello de madera crujir de esa manera antigua y familiar. Ella suspiró, un pequeño y triste resoplido que dejó su pecho de madera sintiéndose vacío. Pero ella dijo: "Forzar que las cosas sean lo que no son no es mi estilo.

Estoy más convencido que nunca de que cada uno debería poder elegir su propio camino. Y voy a hablar con el director Grimm al respecto de inmediato. Que los Reales sean Reales y los Rebeldes sean Rebeldes".

"Pero..." Raven levantó una de las manos de Cedar y pasó el dedo por la veta de madera de sus nudillos.

Cedar se encogió de hombros. Sentía las articulaciones flojas, así que sacó unas clavijas de repuesto del bolsillo y empezó a atornillarlas en sus codos. "Solía pensar que era un trozo de madera que simplemente me imaginaba como una persona. Pero ahora creo que soy una persona real y me imagino hecha de madera".

Cuervo se rió. "Eso suena a lógica del País de las Maravillas".

"¡Creo que he absorbido algo de eso!" dijo cedro.

Apretó la clavija de su rodilla y volvió a intentar aferrarse al verdadero aroma de las rosas. Sólo podía imaginarlo y, por ahora, eso tendría que ser suficiente.

Se mantuvo erguida, sintiéndose tan fuerte como un árbol, sin dolor ni roturas en las extremidades. Su dolor desapareció, sus heridas sanaron.

Lizzie estaba de pie y no mostraba ninguna herida obvia por la cola del Jabberwock, pero parecía aturdida.

"¿Oye, Lizzie? ¿Estás bien?" -Preguntó Cedro.

"Creo que en general tengo un esguince y muchos moretones, pero sí, estoy bien". Shuffle se sentó sobre su hombro, chirriando. "Sí, Shuffle, siempre y cuando Grove también esté bien".

"¡Oh, palos de madera, eso es!" dijo cedro. "¿Crees que la eliminación de la magia también lo solucionó?"

"Eso espero, pero si no"—Lizzie miró sus zapatos como si estuviera avergonzada. —"al menos todavía tengo a mis amigos".

Los ojos de Cedar se abrieron y sintió que su boca se dibujaba en una sonrisa. Se sentía bien. "Si es necesario replantar Grove, te ayudaré, Lizzie. Todos lo haremos".

Daring estaba libre de complicaciones. Tenía un moretón en la mejilla, pero le sonrió a Lizzie. sus dientes brillaban de un blanco brillante.

Lizzie levantó una mano, posando como lo había hecho en el escenario del anfiteatro. "He regresado, Bóreas, pastor del viento, para verte retorcerte en la agonía de la edad y la muerte".

Daring se rió heroicamente. "Qué batalla. ¡Los bardos cantarán sobre mis hazañas! O tal vez un cantante pop. ¿Escuchas a Katy Fairy?

"¡Yo no!" dijo Lizzie grandiosamente. "¡Pero escucharé sus chillidos a toda prisa porque eres mi amigo y los amigos se recomiendan música unos a otros! Ahora, arrodíllate".

Cedar se sorprendió al ver a Daring hacerlo sin discutir.

Por algún giro mágico, el cuchillo de mantequilla de Lizzie se había agrandado con él, ahora tan grande como una espada. Lo recogió, tocando solemnemente con su lado plano cada uno de los hombros de Daring.

"Le nombro caballero defensor del País de las Maravillas, Sir Daring Charming. Perdición heroica, leal y confusa".

Cedar esbozó una sonrisa. Miró a Raven para ver si había observado esta extraña nueva amistad y encontró a Raven mirando hacia arriba. Cedar siguió su mirada hasta la larga onda en el aire, que se extendía de un lado al otro del Grimmnasium. El portal al País de las Maravillas estaba cerrado, pero había sido tan grande que dejó tras de sí una cicatriz de penetrante luz blanca.

"¿Es peligroso?" -Preguntó Cedro.

"No me parece." Raven levantó las manos, sintiendo el aire. "Emite un Energía mágica, una especie de cosquilleo que me da escalofríos. Siento que está a punto de..."

"¡Estudiantes!" La voz del director Grimm gritó cuando la puerta del Grimmnasium se abrió. Entró junto con Baba Yaga y los demás profesores de su excursión. "Parece que nuestro hechizo derrotó al Jabberwock. No temas más".

En ese momento, la cicatriz del portal se tensó, como labios apretados. Y luego explotó. La explosión fue silenciosa, como un diente de león gigante que se convertía en brillo y polvo. Las ventanas explotaron y la luz brillante y reluciente estalló hasta Book End, lloviendo destellos y suspiros sobre todo.

"Uh-oh, hora de dormir", dijo Briar justo antes de caer al suelo.

En todo el Grimmnasium, todos, desde el profesor Rumpelstiltskin hasta la duquesa Swan, se quedaron dormidos. Todos excepto Maddie, que parecía tan alerta como siempre.

Maddie ni siquiera se quedó dormida durante el gran Festival del Sueño Bello, recordó Cedar mientras una dulce somnolencia la invadía. Tal vez sea todo ese té... Inmóvil como un árbol, Cedar dormitaba de pie, las chispas de luz caían sobre su cara y brazos con diminutas pulsaciones de calor y susurros de Silencio, silencio, silencio, silencio...



CEDAR PARPADEO UNA VEZ. ELLA PARPADEO DOS VECES. La luz se había ido.

Cedar parecía no poder recordar por qué estaba parada en el Grimmnasium. ¿O por qué la mayoría de sus compañeros de clase estaban tirados en el suelo alrededor?

su. ¿Era una especie de pijamada extraña?

Raven también estaba parpadeando. Se apoyó sobre los codos y miró fijamente el aire vacío.

"¿Que estamos haciendo?" Preguntó Cuervo.

"Siento que algo pasó", dijo Cedar. "Como si estuviera en medio de un pensamiento importante y luego... no lo sé".

"¿Por qué tomé una siesta en el piso del Grimmernasium?" —preguntó Lizzie.

"Bienvenido a mi mundo", dijo Briar, bostezando.

"¿Cuál es exactamente tu mundo?" —preguntó Lizzie.

"Muchas siestas inesperadas", dijo Briar. "Y muchísimas fiestas inesperadas. ¡Oh, deberíamos hacer una fiesta! Puedes venir. Creo. Espera... ¿somos amigos?

"Creo que no", dijo Lizzie. "Mi madre siempre decía... los amigos son Los demonios y sólo los piratas tienen arrrras".

Briar enarcó una ceja. "¿Um que?"

"¿Qué estamos haciendo aquí?" Preguntó Cupido, volando desde las ramas de un pilar del árbol donde había estado dormida.

"Regresamos temprano de la excursión", dijo Cerise, frotándose los ojos. "Mi papá... quiero decir, la facultad dijo que algo andaba mal en la montaña.

¿Osos malos o algo así? No lo recuerdo exactamente".

"Bien. ¿Pero después de eso?" preguntó Cupido.

"No lo sé", dijo Dexter, quitándose las gafas para frotarse el sueño de los ojos. "Nos quedamos dormidos, supongo. Debe haber sido un día ajetreado".

Maddie estaba de pie con los puños en las caderas y mirando con los ojos muy abiertos. "¿Sois todos relojes de cuco? ¡Tuvimos una aventura increíble! Salvamos Ever After y bailamos con sillas y luchamos contra monstruos... y... y... ¡pintamos cuadros!

"Estoy segura de que sí, Maddie", dijo Raven. "Los sueños son geniales de esa manera".

"Pero... pero... ¡mi papá está aquí!" Dijo Maddie, señalando a su padre, quien, efectivamente, estaba a su lado. El Sombrero Loco saludó.

Cedar le devolvió el saludo. Parecía lo más educado, aunque no estaba segura. lo que sería cortés con un maravilloso. Rara vez tenían sentido para ella.

"¡Gatito!" dijo Maddie. "Aún debes ser consciente y acumular recuerdos".

Kitty siguió sonriendo, aunque frunció el ceño. "Tuve muchos sueños sobre... sobre el Jab—¡no! ¡Pesadillas! Ella se estremeció y se le revolvió el pelo. Sus ojos parecieron un poco arrepentidos cuando miró a Maddie y dijo: "Pero en realidad no sucedieron, Maddie. Eran sólo sueños".

Maddie suspiró, se encogió de hombros y luego giró hacia Cedar.

"¡Feliz snappy, mi soñador Cedar Wood! ¿Cuál fue tu no-recuerdo-?
¿Ese-fue-todo-un-sueño-real?

Cedar normalmente no recordaba sus sueños, sólo las emociones que surgían de ellos. Lo que sea que soñó durante esta extraña siesta no fue una excepción: confusión y miedo, euforia y alegría, y una persistente sensación de esperanza por algo que quería. O no lo hizo. ¿Que quería ella? Se frotó la punta del dedo y susurró: "Quiero ser real, pero quiero elegir aún más mi propia historia".

Y era cierto, porque Cedar no podía mentir.

Cedar estaba segura de que Maddie estaba a punto de decir algo tonto, pero no lo hizo. Ella sólo sonrió.

El director estaba sentado, frotándose el pelo gris.

"Estudiantes, ¿por qué están todos los electrodomésticos de la cocina apilados en la esquina de la ¿Grimmnasium como si hubieran estado practicando una formación de porristas?

Después de mucho de lo que pasó y aún más de lo que no sé (excepto de Maddie), todos se dirigieron a través de la escuela hacia Castleteria para cenar, descubriendo que nada estaba donde pertenecía. Era como si a cada mueble y ropa, e incluso a algunas puertas, les hubieran salido patas y se hubieran escapado por sus propios medios.

"Que es precisamente lo que pasó", dijo Maddie.

El Narrador no confirmó ni negó esta afirmación.

Maddie suspiró y entró pisando fuerte en Castleteria. ¡Esto es más enigmático que un conejo calvo!

"Hola, Lizzie", dijo Cedar. "Sabes, creo que soñé contigo".

Lizzie cerró un ojo y miró a Cedar con el que estaba pintado con un corazón rojo manchado.

"Soy una princesa del País de las Maravillas. Muchos sueñan conmigo". Ella olfateó. "Pero creo que también soñé contigo".

"¿Quieres tal vez sentarnos juntos en Castleteria?" -Preguntó Cedro.

Lizzie no se molestó en responder. Pero mientras caminaban por el pasillo, ella redujo su paso rápido habitual y siguió el paso de Cedar. Juntos atravesaron las puertas de Castleteria.

"Se me ocurrió la idea más extraña de comprobar si había dientes en el marco de la puerta, como si pudiera tráganos", dijo Cedar.

Lizzie no respondió. Cedar cerró sus labios de madera, sin estar segura de haberlo hecho. Dijo algo incómodo.

Pero entonces Lizzie gritó: "¡Me gustan los erizos!"

Cedar supuso que Lizzie estaba intentando mantener una conversación. Ella sonrió.
"Yo también lo soy", dijo.



LA MAÑANA DEL TIARA-THALON AMANECIÓ tan rosada como lenguas de duende.

Afuera de Grove, los estudiantes de Ever After High se reunieron, vestidos con ropa para correr, andar en bicicleta, nadar o hacer jardinería. Todos hablaban, señalaban, examinaban el horrible daño causado al precioso jardín de Lizzie: plantas marchitas y grises, grandes marcas de garras atravesando la hierba, árboles volcados, raíces expuestas. Varios estudiantes se reunieron alrededor del único arbusto de fluxberry que quedaba, maravillándose de cómo las bayas cambiaban constantemente de color: verde en un momento, luego parpadeando en un azul crepuscular, un amarillo mágico, un rosa como alas de mariposa.

“¡Escuchen todos!” dijo Manzana Blanca. Llevaba unos capris blancos deportivos, una camiseta roja de Ever After High y guantes de jardinería con adornos dorados. “La carrera comenzará y terminará en Grove. Desde aquí los corredores parten hacia el lago. Después de recibir los rollos de relevo de los nadadores, los ciclistas cruzan la línea de meta de regreso aquí, donde todos pasaremos la tarde trabajando en el maravilloso bosque de Lizzie. Como patrocinador de Tiara-thalon, Glass Slipper ha donado generosamente herramientas de jardinería”.

“Los dueños de la tienda estuvieron encantados de ayudar cuando se enteraron de la difícil situación de Lizzie”, dijo Ashlynn, quien trabajaba allí después del horario escolar. Estaba rodeada por una horda de duendes del Bosque Encantado que habían venido para echarle una pequeña mano.

“¡Qué encantador!” dijo Apple. “Lizzie nos mostrará cómo replantar el

Arrancamos árboles y extraemos semillas, brotes y esquejes de tallos de las plantas supervivientes para que vuelvan a crecer las que se perdieron”.

Lizzie estaba a la cabeza de la multitud, sosteniendo majestuosamente su cetro, con la barbilla levantada y los ojos distantes. Pero por dentro, el enorme corazón de Lizzie se sentía comprimido. ¡Su hermosa arboleda devastada! Alguna criatura debe haber atacado a Ever After High durante su misteriosa siesta en Grimmnasium, aunque además de algunas prendas rotas y muebles fuera de lugar, la única señal de daño estaba en su arboleda.

Cedar Wood puso una mano en el codo de Lizzie y susurró: “No te preocupes. Yo te ayudaré, Lizzie. Todos lo haremos”.

Lizzie estaba segura de haber escuchado esas palabras antes. “Que te corten la cabeza”, susurró en el mismo tono que alguien más podría decir gracias.

“¡Empecemos ya esta fiesta de correr, nadar, andar en bicicleta y plantar!” dijo Briar. “¡Atletas, pónganse en posición! Oye, Lizzie, ¿quieres ayudarme a empezar la carrera con mi catapulta de bomba brillante?”

El labio superior de Lizzie tembló por el esfuerzo de mantenerse rígido. Tenía muchas, muchas, muchas ganas de ayudar con la catapulta de la bomba brillante. Pero ¿sería eso indecoroso? “Fuera...” comenzó.

“Oh, ayúdame a configurarlo ya”, dijo Briar.

Lizzie dejó caer una bomba redonda con purpurina de colores brillantes en la copa de lanzamiento.

“Tú haz los honores”, dijo Lizzie. “Ya sabes, en caso de que falle”.

“¡YOOUAT!” -gritó Briar-. “¡Sólo se vive una vez!” Ella tiró de la palanca.

La bomba brillante voló por encima de las cabezas de la multitud y explotó en un Millones de piezas de brillantina brillando bajo el sol de la mañana.

“Ooooh”, hizo ruido la multitud al unísono.

Los corredores emprendieron la marcha.

“¡Funcionó!” Briar gritó. “¡Les encanta!”

“Se impresionan fácilmente”, dijo Lizzie, y luego tomó otra brillantina. bomba. “Hagámoslo de nuevo.”

“¡Guau!” Briar giró el brazo de lanzamiento hacia atrás. “¡Bombarderos brillantes en la casa!”

Lizzie y Briar realizaron un choque de puños con una bomba de purpurina. Lizzie se dio cuenta de lo que acababa de hacer y se llevó la mano a la espalda. Debía tener cuidado si quería evitar convertirse accidentalmente en amiga de alguien, en particular de Briar, que tenía tantos amigos que pronto Lizzie estaría en peligro de hundirse en un barco amigo. Sabía lo que diría su madre al respecto.

Briar tiró de la palanca de lanzamiento y otra explosión de brillo cayó en cascada sobre la multitud. Su risa fue fuerte y burbujeante, y a Lizzie le dieron ganas de reír también. Por supuesto, la tarjeta de su madre que advertía sobre la amistad también hacía esa extraña concesión para los piratas...

"Briar", dijo Lizzie, "¿has considerado navegar en un barco grande y tal vez ¿Robar cosas de otros barcos?"

"Um... ¿te refieres a como un pirata?"

"Sí, exactamente como un pirata", dijo Lizzie. "Me sentiría mucho más cómodo hablar contigo si fueras un pirata".

Briar se llevó un dedo a la barbilla, reflexionando, y rápidamente se deslizó hasta el suelo, profundamente dormida.

"¡Arrr, Lizzie Hearts! ¿Has matado a Briar Beauty? preguntó una voz desde atrás.

Daring Charming se acercó y la saludó. Él había sido tan complaciente con su petición pirata que Lizzie estaba segura de que su madre no podía desaprobado su amistad.

"¿No se supone que deberías estar corriendo?" —preguntó Lizzie.

"No hay prisa", dijo. "Siempre gano. Incluso cuando no lo hago". Él le guiñó un ojo. "Ahoy, amigo."



UN CARRO TIRADO POR UNICORNIO DEJÓ A LOS NADADORES a la orilla del lago. Cedar saltó primero y corrió hasta su lugar en el muelle. El agua del lago era tan azul como cristales enanos y Cedar aún podía ver el patrón de salpicaduras que había dejado la cola de una sirena. A su alrededor, los demás nadadores se estiraban.

Las extremidades de madera nunca se lastimaron, pero Cedar también se estiró, por lo que no parecería rara.

"Espero que te vaya muy bien hoy, Cedar", dijo Poppy O'Hair, tomando asiento al lado Cedro en el muelle. Su cabello estaba escondido en un gorro de baño azul.

"Tú también, Poppy", dijo Cedar. "Eres una de las personas más agradables que conozco".

"Vaya, gracias", dijo Poppy. "Cuando alguien más me felicita, siempre Me pregunto si realmente lo dicen en serio, pero contigo, lo sé.

"¡Buenos días para usted, Lady Wood!" Hopper Croakington II anunció desde su otro lado. Estaba en su forma de rana para nadar, pero ¿qué pasaría si volviera a aparecer como un Hopper humano normal en medio del lago? Por mucho que Cedar deseara transformarse en Cedar real, no quería que eso sucediera durante una carrera de natación.

En su nerviosismo, no se dio cuenta de que estaba tocando la delgada línea en la punta de su dedo que había aparecido después de su misteriosa siesta en Grimmasium. Parecía una cicatriz. Como una cicatriz humana real. Pero, por supuesto, la madera no dejaba cicatrices. Ella gimió y apretó el puño para ocultar esta prueba más de su rareza.

"¿Qué ocurre?" Preguntó Raven, acercándose a ella descalza. Llevaba un traje de baño morado y negro y un gorro de baño negro brillante que cubría su cabello. En el último minuto, la duquesa Swan se había retirado, por lo que Raven se había ofrecido voluntaria para reemplazar ese equipo.

"Estoy cansada de ser rara", espetó Cedar contra su voluntad. "Simplemente quiero ser normal."

"¿Qué es normal?" Dijo Raven, metiendo un mechón de cabello rebelde debajo de ella. gorra. "Nadie es normal".

"Tú-"

"Soy la hija de la Reina Malvada, que arrasó y trató de destruir los cuentos de hadas, y la mitad de la escuela piensa que soy más malvada que ella precisamente porque estoy tratando de no serlo".

"Manzana-"

"Es perfecto... ¿y no es algo extraño? Ella nunca suda. ¿Has notado eso? ¿Y todos los pájaros? Debe volverse viejo tener pájaros constantemente posándose sobre ella y picoteándola con adoración. ¿Y por qué nunca tiene caca de pájaro en su vestido?

"Pero... pero todos los demás..."

"Cuando a Hopper se le traba la lengua, se convierte en una rana", dijo Raven.

"Briar está tan decidida a no perderse ni un segundo de la vida antes de su siesta de cien años que se queda despierta toda la noche y luego toma siestas al azar durante todo el día. El cabello de Holly y Poppy crece como seis metros por día. Cerise nunca se quita la capucha.

Ashlynn es toda una chica de la naturaleza y una con los animales y los árboles, a menos que le muestres un par de zapatos nuevos y pierda la cabeza por completo. Cada vez que Hunter adopta una pose heroica, las trompetas suenan con fanfarria. Trompetas invisibles. ¿Quién los interpreta? ¿Y por qué? Y... ¿y cómo? Y ni siquiera tengo que mencionar a Maddie.

Entonces estás hecho de madera y no puedes mentir. Entonces eso es un poco extraño. ¡Mira alrededor! Todos somos raros".

Cedar miró a su alrededor. Ella rió. "Supongo... supongo que pensé que todos los demás eran normales-raros y yo estaba..." Ella se rió de nuevo. "Desde el interior de mi cabeza, parezco muy diferente".

"Todos lo hacemos." Cuervo la abrazó. "Y lo estamos, gracias a la madrina. Puede

¿Imagina lo aburrida que sería la vida si no lo fuéramos? La vida sin rarezas tendría que ser falsa”.

"Ser diferente es lo que hace que las cosas sean reales, y yo soy diferente", dijo Cedar en voz alta sin querer, pero no le importó.

La multitud que se alineaba en la carrera comenzó a vitorear.

"Eso significa que los corredores están cerca", dijo Raven. "Será mejor que nos preparemos, o Será mejor que te prepares, ya que Cerise está en tu equipo. Seguramente estará aquí en cualquier...

"¡A su derecha!" Gritó Cerise ante algunos jadeos dispersos de la multitud. Estaba muy por delante de todos los demás.

Cedar sintió el repentino impulso de respirar profundamente, lo cual era ridículo, porque no tenía pulmones. Pero se imaginó respirando profundamente y de alguna manera supo exactamente cómo se sentía eso. Ella se rió justo cuando Cerise plantó el rollo de relé impermeable en su mano.

"¿Qué ocurre?" Dijo Cerise, resoplando y resoplando por su carrera.

"¡Nada!" Cedar gritó mientras se lanzaba al agua. Y era verdad.



MADLINE HATTER ESTABA EN LA ARBOLEDA plantando brotes de Wondodendron en el rico suelo negro. Toda la escuela estaba allí, incluso los atletas de Tiara-thalon, los nadadores todavía mojados. Maddie estaba a punto de pedirle a Cedar que se acercara para que su cabello goteante regara la planta cuando Maddie escuchó una voz desconocida.

¿Qué voz, Narrador? Tu voz me resulta muy familiar. Y, ¡oh, estoy dando golpecitos de puntillas para escucharlo de nuevo y tiene sentido y cuenta historias!

Madeline Hatter, soy la cronista principal y yo...

Ah, esa voz. Sí, eso no me resulta familiar. ¡Y tan serio! Lamento reírme, pero las cosas serias me hacen sentir cosquillas en las costillas e hipo en la sonrisa. Empiezo a pensar en una pequeña familia seria de conejillos de indias que una vez conocí en el País de las Maravillas y que siempre vestían trajes, corbatas, vestidos y zapatos prácticos y caminaban murmurando sobre "la caída de los precios de las acciones" y la "sociedad actual".

Madeline Hatter, por favor presta atención. Las cosas son muy serias. Se han roto las reglas sagradas de la narración y...

¡Oh, no! ¡Por favor, no culpes a mi lindo Narrador! Seguramente tu

Sé que mi Narrador estaba haciendo lo mejor posible en una situación de escasez. Y peligroso. ¡Muy peligroso! Y sí, incluso en serio. Además, ¡nadie recuerda lo que pasó excepto yo!

Si, si, porsupuesto. Difícilmente se puede culpar a su narrador por ser confuso por la magia del Jabberwock. Ahora, cuando interviniste...

¿Soy yo el que está en problemas? ¡Oh murciélagos centelleantes! Por favor no me destierres. Sé que rompí muchas reglas de narración. A veces decía "yo", y para deshacerme del Jabberwock narré lo que no estaba sucediendo exactamente para que realmente sucediera, lo cual sé que es un gran y malo No-No. Y me distraí y comencé a hablar de mí más que de los personajes principales, Lizzie y Cedar. Sé que no soy el personaje principal y no estaba tratando de serlo. Soy el mejor amigo peculiar; Soy el adorable compañero; Soy el alivio cómico. No soy el héroe. Yo se esto. Todo era tan complicado y preocupante, y sentí como si estuviera usando una gorra para pensar muy ajustada, pero no solo en la cabeza. ¡En todos lados! Y-

Productor de sombreros...

..Lo lamento. Nunca volveré a pisar los dedos de los pies invisibles del Narrador y simplemente me mantendré alejado de la acción y no diré nada y nunca, jamás pensaré que podría ser un héroe.

¿Ella siempre es así?

Siempre.

¡Narrador! ¡Se supone que debes estar de mi lado!

Lo soy, créeme. Y estaré a tu lado para siempre. Soy oficialmente la fan número uno de Madeline Hatter. Ahora, por favor escuche. El Cronista Jefe no está enojado contigo. O yo. Ella está... bueno, yo diría que está impresionada. Y agradecido. Y-

Aturdido.

Aturdido, sí, pero agradecido también. Esto es serio. ¡Realmente emocionante! Tenemos algo para ti.

Ejem. Madeline Hatter, eres la primera no narradora en recibir uno de nuestros más altos honores. Aunque no puedes verlo, simplemente te puse en el cuello el Glifo Dorado, una medalla que honra tu valentía, tu rapidez de pensamiento y tus impresionantes habilidades narrativas.

Buenos huevos de gallina de oro, ¿de verdad? ¡Eso es fantástico! ¡Ojalá pudiera darte un abrazo!

Jefe Cronista, si no le importa... ¿puedo narrar el final de esta historia?

Sí, por favor, adelante.

Y esto es lo que pasó después. Ejem.

LA GENTE ESTABA ACOSTUMBRADA A QUE MADELINE HATTER hablara sola, por lo que sus amigos no habían pensado dos cosas sobre la conversación aparentemente unilateral que había estado teniendo durante los últimos minutos. Pero ahora sucedió algo nuevo. Un viento azotó el cabello de Maddie. Nadie más en Grove sintió siquiera una brisa y, sin embargo, los rizos verde lavanda y menta de Maddie se agitaron y se alzaron alrededor de su cabeza. Su falda ondeó; su sombrero se inclinó. Y luego ella comenzó a levantarse.

La corriente era tan poderosa que la rodeó por completo, levantándola sobre un suave manto de brisa. Flotar se sentía como caer en el edredón más profundo, acogedor y que provocaba suspiros.

Verá, los narradores de todas partes, incluido el suyo, le saludaban durante veintiún capítulos. El susurro de los libros invisibles que hojeaban sus páginas creó un viento tan fuerte a su alrededor que la elevó, arriba, muy alto en el aire. Los otros estudiantes se quedaron de pie, confundidos y aun así entendiendo que algo solemne estaba sucediendo.

Cupido voló a su lado. "¿Estás bien, Maddie?"

"Sí, estoy bien", dijo Maddie, girando y dando vueltas en el aire. "¡Eeee!"

Y aunque ninguno de los estudiantes podía recordar exactamente qué había sucedido ese extraño día en Ever After High, sabían que algo había sucedido. Algo grande. Algo importante. Algo de lo que Maddie había sido parte. Y ahora estaban más seguros que nunca de que Madeline Hatter era absolutamente maravillosa.

Gracias, Narrador. Eso fue divertido.

Gracias , Madeline Hatter. Y que vivas felices para siempre.

Para obtener más lecturas excelentes y muestras gratuitas, visite

LBYRDigitalDeals.com



Ever After ahora se siente como un segundo hogar. (Oye, Narrador, no me importaría pasar el verano allí, si se pudiera arreglar). Muchas gracias a los arquitectos y cuidadores de Ever After High de Mattel: Cindy Ledermann, Lara Dalian, Julia Phelps, Christine Kim, Robert Rudman, Nicole Corse, Audu Paden y Venetia Davie. Un agradecimiento igualmente enorme al alegre equipo de Little, Brown Books for Young Readers, que incluye a Erin Stein, Connie Hsu, Andrew Smith, Melanie Chang, Victoria Stapleton, Christine Ma, Christina Quintero, Tim Hall, Mara Lander, Jenn Corcoran y Jonathan Lopes. . Una ronda de aplausos para Barry Goldblatt, caballero con una armadura reluciente.

Mi esposo, Dean Hale, es una caja de resonancia frabjo, editor interno y pastor de ideas en el mejor de los casos, pero con este libro estuvo muy involucrado hasta el punto de ser absolutamente maravilloso. Usted, señor, es un tonto de un nivel encantador. Porciones adicionales de agradecimiento a los otros tontos de mi vida, Dinah, Maggie, Max y Wren, cuya Maravilla impulsa las historias.



La autora más vendida del New York Times, SHANNON HALE, supo a los diez años que su destino era convertirse en escritora. Ha investigado profundamente los cuentos de hadas en libros tan encantadores como Ever After High: The Storybook of Legends, Ever After High: The Unfairest of Them All, The Goose Girl, Book of a Thousand Days, Rapunzel's Revenge y Princess Academy , ganadora del premio Newbery Honor. . Con el principesco y valiente escritor Dean Hale, Shannon fue coautora de cuatro niños encantadores, que son libres de seguir sus propios destinos. Siempre y cuando se acuesten a tiempo.



Also by Shannon Hale:



THE STORYBOOK OF LEGENDS

THE UNFAIREST OF THEM ALL

Turn the page for an
exclusive sneak peek at
the next chapter of



A new series by
acclaimed author
Suzanne Selfors
begins with
Next Top Villain.



Nacer como una princesa de cuento de hadas es una bendición, de hecho, pero la suya no es la perezosa, vida sin preocupaciones que muchos imaginan. Hay numerosas e importantes decisiones que una princesa debe tomar todos los días.

Por ejemplo, ¿cómo le gustaría que la despertaran por la mañana? ¿Debería elegir un despertador encantado para cantar y bailar en su dormitorio?

Quizás sus padres podrían emplear hadas para esparcir suavemente polvo sobre sus mejillas. Tal vez prefiera que un troll doméstico haga sonar un gong o que su MirrorPhone suene a todo volumen el último éxito.

La duquesa Swan, una princesa de cuento de hadas orgullosa y fiel, no eligió ninguna de esas opciones. En cambio, le gustaba que la despertara su sonido favorito en todo el mundo.

¡Bocinazo! ¡Bocinazo!

“No me digas que ya es de mañana”, refunfuñó una voz.

La duquesa abrió los ojos. Mientras que los bocinazos procedían del gran nido junto a su cama, las quejas procedían del otro lado de la habitación. Para su constante consternación, Duquesa no dormía sola. Este era el dormitorio de niñas en una escuela muy especial llamada Ever After High, y su compañera de cuarto era Lizzie Hearts.

hija de la famosa y enojada Reina de Corazones. Lizzie no era una persona mañanera . Por eso no tenía despertador.

¡Bocinazo! ¡Bocinazo!

“¡Por amor al País de las Maravillas!” exclamó Lizzie, con la voz parcialmente apagada. por una almohada. ¡Que le corten la cabeza al pato!

¿Pato? La duquesa frunció el ceño. ¿En serio?

"La pirueta no es un pato", dijo Duquesa, sentándose en la cama. "Pirouette es un cisne trompetista".

"Pato, cisne, paloma... ella es ruidosa". Lizzie se escondió debajo de un revoltijo de mantas.

"Por supuesto que es ruidosa", dijo Duchess. "Ella lleva el nombre de una trompeta, no de una flauta".

¡Bocinazo! ¡Bocinazo!

Duquesa saludó con la mano para hacerle saber a Pirouette que no había pasado desapercibida. Entonces Duchess apartó el edredón de seda color lavanda y puso sus pies descalzos en el suelo de piedra. Era el primer día del nuevo capítulo escolar y estaba esperando con ansias sus nuevas clases. ¿Por qué? Porque cada clase era una oportunidad más para sacar una nota perfecta. Como miembro de la realeza, la duquesa se tomó muy en serio sus deberes de princesa. Uno de esos deberes era ser la mejor estudiante posible.

Pero había otra verdad, algo más oscura y hirviendo bajo su perfecta superficie. La duquesa Swan era muy consciente de que las calificaciones eran algo que ella podía controlar, mientras que su desafortunado destino no.

Zarcillos de aire cálido flotaban desde el respiradero de la caldera, enroscándose a su alrededor como un abrazo. Señaló los dedos de los pies y luego los flexionó, estirando los músculos. Era importante mantener sus pies ágiles, porque ella era bailarina y sus pies eran sus instrumentos.

¡Bocinazo! ¡Bocinazo!

"Bueno. Sostén tus plumas". Duquesa se puso la bata y luego abrió la ventana. Una ráfaga de aire fresco de la mañana le atravesó la cara. Pirouette salió volando, en dirección al exuberante prado verde. Un cisne también necesita estirarse.

Justo cuando la duquesa ataba los cordones de su vestido, la puerta del dormitorio se abrió de golpe y dos princesas irrumpieron. "¿Alguna vez has oído hablar de una cosita llamada tocar?" Preguntó la duquesa.

"¿Podemos hablar?" dijo la primera princesa. Su nombre era Ashlynn Ella, hija de la famosa y humilde Cenicienta. Ella bostezó muchísimo. "Se trata de tu despertador".

La segunda princesa, cuyo nombre era Apple White, hija del

La famosa y bella Blancanieves también bostezó. "Sí. Tu despertador de ganso.

"Ella no es un ganso". La duquesa suspiró. Estas princesas realmente sabían cómo
Métete bajo sus alas. "Ella es un cisne".

"Oh, es cierto. Lo siento", dijo Apple.

Las dos princesas, recién levantadas de la cama, lucían increíblemente perfectas. Sin cabecera
de cama, sin líneas de sábanas, sin arena crujiente en las comisuras de los ojos. Apple era
conocida como la más bella de todas y Ashlynn no podría ser más hermosa, incluso si lo intentara.

"Apple y yo estamos de acuerdo, al igual que las otras princesas, en que el sonido de la bocina
que sale de tu habitación todas las mañanas está empezando a convertirse en un dolor real".

¿Dolor real? La duquesa apartó la mirada por un breve momento para que no vieran.
la punzada de sentimientos heridos.

"Estaré encantada de prestarte algunos de mis pájaros cantores", dijo Ashlynn. Luego silbó.
Tres pajaritos volaron por la puerta y se posaron en su dedo extendido. "Es una manera muy
alegre de despertarse".

"Las alarmas de aves no siempre son confiables", dijo Apple. "Estaré encantado de conectarte
con mi red de enanos. Enviarán una llamada de atención a tu MirrorPhone".

"No necesito sus pájaros cantores ni sus enanos", les dijo Duquesa, un poco molesta.

Vale, estaba más que un poco molesta. Esas chicas siempre actuaban como si
eran mejores. ¡Realmente le erizaron las plumas!

Ashlynn, Apple y Lizzie eran miembros de la realeza: hijas de sangre de reyes y reinas de
cuentos de hadas. Ser miembro de la realeza en Ever After High significaba ser parte del grupo
más popular y privilegiado. La duquesa también era miembro de la realeza, pero era diferente. La
mayoría de los miembros de la realeza estaban destinados a casarse con otros miembros de la
realeza y gobernar reinos, viviendo sus vidas con comodidad, salud y fortuna. En otras palabras,
un Felices Para Siempre grande y gordo estaba esperando a la mayoría de ellos.

Pero Duchess no tenía ese futuro, ni tampoco como bailarina.

Su destino, como hija de la Reina Cisne, era convertirse en cisne y vivir sus días palmeada y
emplumada.

¡No se puede realizar un elegante grand jeté con los pies palmeados!

Para empeorar las cosas, no tenía Felices para siempre con un príncipe azul escrito en su
historia.

Aunque el futuro de Duchess no parecía justo, ella había aceptado sus circunstancias. Era su
deber mantener viva su historia cumpliendo su destino.

Trabajó duro en sus estudios y en su baile. Ella hizo todo lo posible para que ella

familia orgullosa. Pero la volvía loca que estas chicas no tuvieran nada más de qué preocuparse que despertarlas con un toque de bocina. Era tal como solía decir la duquesa: pájaros del mismo plumaje se juntan.

Lizzie asomó la cabeza entre las sábanas y miró a los intrusos. "Ordeno que esta reunión termine. ¡Ahora!"

"Me parece bien", dijo Duquesa. "Aunque estaba disfrutando mucho de nuestra pequeña charla". Ella forzó una sonrisa. "Sin embargo, es hora de vestirse para ir a clase. Y ya sabes lo que pasa si llegas tarde". Miró directamente a Ashlynn.

"Oh, madrina mía, gracias por recordármelo", dijo Ashlynn, con los ojos muy abiertos por la preocupación. Si llegaba siquiera un segundo tarde, su ropa se convertiría en harapos. Recogió el dobladillo de su camisón y salió corriendo por la puerta, seguida por sus pájaros cantores.

"Bueno, será mejor que yo también me vaya. Escucho mi espejo mágico llamando. Te encantará más tarde ". Apple dijo.

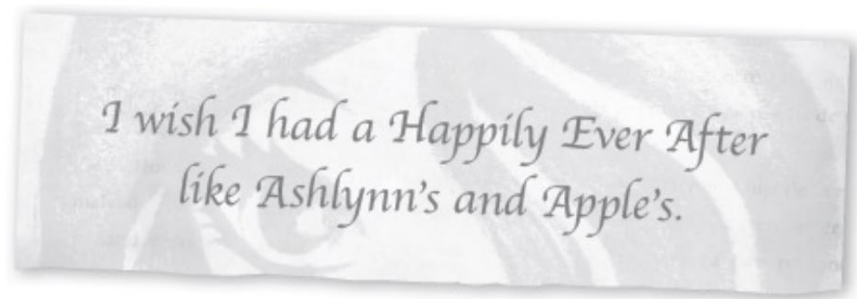
La sonrisa de la duquesa se derrumbó en el momento en que las princesas se fueron. "Adiós", murmuró en voz baja.

"Si mi madre estuviera aquí, ordenaría que les cortaran la cabeza", dijo Lizzie. Luego volvió a esconderse bajo las mantas.

Justo cuando Duchess cerró la puerta del dormitorio, Pirouette entró volando por la ventana. Aterrizó a los pies de Duchess y luego giró las comisuras de su pico en una sonrisa. La duquesa se arrodilló y le dio un abrazo. El maravilloso aroma del viento se adhirió a las plumas blancas de Pirouette. "Chica afortunada", susurró la duquesa. "No tienes que lidiar con princesas sabelotodo".

Duchess llenó un cuenco con croquetas de cisne (una mezcla de pan rallado y cereales) y lo puso en el suelo. Pirouette comenzó a desayunar. Este era el momento más tranquilo del día para Duchess, antes del frenesí de clases y actividades, mientras Lizzie roncaba pacíficamente. Y normalmente empezaba cada día escribiendo en su diario.

Se sentó en su escritorio y abrió el cajón superior. No había necesidad de esconder el libro dorado, porque estaba encantado con un hechizo de seguridad. Presionó sus dedos contra la tapa. Sonó un clic. Este era el único lugar donde compartía sus sentimientos más verdaderos, sus secretos más oscuros. Después de pasar a una página en blanco, mojó su pluma en tinta y comenzó a escribir. Pero un pensamiento llenó su mente. Un pensamiento que nunca pareció desaparecer. Y entonces ella escribió:



Entonces la duquesa Swan miró por la ventana y suspiró. Ser una princesa perfecta significaba que tenía que aceptar su destino, incluso si ese destino estaba cubierto de plumas.



La duquesa se enteró de su destino la mañana después de su octavo cumpleaños. cuando despertó y descubrió que sus pies habían cambiado durante la noche.

Fue una visión aterradora. "¡Abuela!" ella lloró. "¿Qué pasó?"

Su abuela retiró las mantas, echó un vistazo y luego se sentó tranquilamente a la borde de la cama. "Querida niña", dijo. "Este es el comienzo."

"¿El comienzo de qué?" Preguntó la duquesa. Apoyó las rodillas en el pecho para poder verlo más de cerca. Sus pies, que habían sido normales cuando se fue a dormir, ahora estaban planos, negros y palmeados. "Quítatelos", dijo, poniéndoselos como si fueran zapatos. "¡Haz que se vayan!"

"Se irán", dijo su abuela. "No te preocupes. Aprenderás a hacer que vayan y vengan cuando quieras".

Pero no se fueron. Se quedaron mientras ella se vestía y se quedaron mientras ella desayunaba. Intentó meterlos en zapatos, pero no le entraban. "¡No voy a ir a la escuela así!" Insistió la duquesa.

"A una princesa hay que educarla", dijo su abuela, empujándola suavemente hacia afuera. la puerta del palacio. "Una princesa nunca debe avergonzarse de quién es".

Los niños del pueblo señalaron y rieron mientras Duchess caminaba por el camino, con su

pies grandes y planos que hacen sonidos de aleteo. "Parece un pato", dijeron. "Pato feo, pato feo".

Se sentía fea.

Los pies palmeados desaparecieron ese mismo día. Después de la escuela, Duchess corrió a casa, descalza, y no se quejó de las piedras afiladas del camino. ¡Estaba tan feliz de tener dedos en los pies otra vez!

Ese año se produjeron más cambios. Se hizo más alta y sus piernas se volvieron tan delgadas y desgarradas como las de un pájaro. A veces, cuando se reía, tocaba la bocina, lo que hacía reír a todos los demás niños. Por las mañanas encontraba plumas blancas en su cama.

Y empezó a desear las plantas que crecían en el estanque detrás de la escuela. Verdes primaverales y tiernos, se veían tan deliciosos. Un día entró y empezó a comérselos. "¡Mirar! La princesa ha volteado su corona.

¡Está comiendo hierbajos! Por suerte, los niños del pueblo no se dieron cuenta de que ella también se comía los pequeños insectos acuáticos que rozaban la superficie del estanque. Sabían tan bien como la bestia asada del cocinero.

¿Qué me está pasando?

Entonces, una mañana, mientras caminaba a casa desde la escuela, Duchess vio una pluma suave flotando en el viento. Se veía exactamente igual a las plumas que encontraba a menudo en su cama. Lo persiguió y luego vio otro, y otro, flotando en la distancia. El sendero la llevó al lago detrás del palacio, donde se había reunido una bandada de cisnes. Aunque migraban a los terrenos del palacio cada invierno, la duquesa nunca les había prestado mucha atención. Sabía que eran hermosos, con sus plumas blancas como la nieve, sus picos negros y sus ojos negros. Pero mientras estaba sentada en el césped, mirándolos acicalarse y deslizarse, llegó a una conclusión sorprendente. Sus patas de cisne se parecían exactamente a las patas palmeadas que ella le había dejado crecer.

¡Ella era uno de ellos!

Y así, Duchess comenzó a aprender por sí misma cómo controlar los cambios. No era fácil, ya que un estornudo podía convertir un brazo en un ala, o un ataque de risa podía hacer aparecer un pico. Cuando tenía diez años, podía controlar la transformación. Podía convertirse en cisne cuando quisiera.

Ella guardó esta revelación para un día especial en la escuela primaria de hechizos. Era finales de primavera y la clase estaba alineada a lo largo del borde de la piscina. "Hoy aprenderemos a bucear con un cisne", dijo su maestra, la señora Watersprite, señalando la tabla más alta. Los estudiantes se alinearon al pie de la escalera.

Hubo muchas piernas temblorosas y chillidos aterrorizados mientras subían. "Esta es la inmersión más elegante de todas", explicó la señora Watersprite. "¡Pon tus manos sobre tu cabeza, inclínate hacia adelante y salta! Luego extiende los brazos, como

alas."

Uno por uno, los estudiantes saltaron. Algunos arañaron el aire como si intentaran detener la caída. Algunos aterrizaron boca abajo. Otros empezaron con los pies por delante. "¡No no no!" Señora. Gritó Watersprite. "¡Eso no fue elegante!"

La duquesa fue la última. Levantó los brazos por encima de la cabeza y agarró el extremo de la tabla con los dedos de los pies. Fue un largo camino hacia abajo. Los otros estudiantes parecían pequeños, algunos temblando bajo las toallas. Con la cara vuelta hacia arriba, esperaron a que saltara la chica pato fea.

"¡Bucear!" Ordenó la señora Watersprite.

Duchess rebotó tres veces y luego saltó. Justo cuando la gravedad se apoderó de ella, extendió los brazos, cerró los ojos y se transformó.

La inmersión fue perfecta. Cuando salió a la superficie, los niños del pueblo aplaudieron.

Y ese día, la niña pato feo se convirtió en la Princesa Cisne.



¡Lea más sobre Duchess Swan y Lizzie Hearts en el nuevo libro que saldrá a la venta en enero de 2015!



¡Y no te pierdas el diario complementario Destiny Do-Over!



[CUBRIR](#)

[PAGINA DEL TITULO](#)

[BIENVENIDO](#)

[DEDICACIÓN](#)

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[¡ CUANDO DUDAS, GRITAS!](#)

[CAPITULO 2](#)

[EL ÁRBOL SOLITARIO EN LA COLINA](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[MADDIE CONVERSA CORTESÉMENTE CON EL NARRADOR](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[LA TRAGEDIA DE AQUILONA](#)

[CAPÍTULO 5](#)

UN BEBÉ BANDERSNATCH

CAPÍTULO 6

MADDIE INTENTA SIMPLEMENTE ESCUCHAR EN SILENCIO

CAPÍTULO 7

UN TIPO DE MARAVILLA RETORCIDA

CAPÍTULO 8

¡LOS GUSANOS MARAVILLAS SE VAN!

CAPÍTULO 9

¡COMPARTE STORYBOOKER SLAM!

CAPÍTULO 10

RAZONABLE POR ACCIDENTE

CAPÍTULO 11

UN TAMBOR DE INCERTIDUMBRE

CAPÍTULO 12

EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS ME ENCONTRÓ

CAPÍTULO 13

¡ATRAPADO!

CAPÍTULO 14

EL NARRADOR SE TOMA UN DÍA DE ENFERMEDAD

CAPÍTULO 15

JUGO DE PANTANO EN TU TAZA DE TÉ

CAPÍTULO 16

HUYENDO DEL TERROR MORTAL

CAPÍTULO 17

CUENTOS DE NO-LIBROS ERRANTEANTES

CAPÍTULO 18

MÁS VORPAL

CAPITULO 19

PAPEL AMARILLO

CAPITULO 20

LA ESPADA VORPAL ESPERA

CAPITULO 21

¡CUIDADO CON LA EMPATÍA!

CAPITULO 22

CROQUET DE ERIZO

CAPITULO 23

UN GOBERNANTE DE NADA

CAPITULO 24

LA LOCURA ES VIDA

CAPITULO 25

LOS AMIGOS SERÍAN ASES

CAPITULO 26

HACERSE AMIGOS ACCIDENTALMENTE

EPÍLOGO

EXPRESIONES DE GRATITUD

SOBRE EL AUTOR

TAMBIÉN POR SHANNON HALE

UN AVANCE DE EVER AFTER HIGH: EL PRÓXIMO VILLANO SUPERIOR

DERECHOS DE AUTOR

[Derechos de autor](#)

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Copyright © 2014 por Mattel, Inc.

Extracto de Ever After High: Next Top Villain copyright © 2014 de Mattel, Inc.

Arte de portada de Antonio Javier Caparo

Diseño de portada de Tim Hall

Portada © 2014 Mattel, Inc.

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, escanear, cargar y compartir electrónicamente cualquier parte de este libro sin el permiso del editor constituye piratería ilegal y robo de la propiedad intelectual del autor. Si desea utilizar material del libro (que no sea para fines de revisión), debe obtener un permiso previo por escrito comunicándose con el editor en permisos@hbgusa.com. Gracias por su apoyo a los derechos del autor.

Little, Brown and Company

Hachette Book Group 237

Park Avenue, Nueva York, NY 10017 lb-kids.com

Little, Brown and Company es una división de Hachette Book Group, Inc.

El nombre y el logotipo de Little, Brown son marcas comerciales de Hachette Book Group, Inc.

El editor no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no sean de su propiedad.

Primera edición del libro electrónico: agosto de 2014.

ISBN 978-0-316-28207-9

E3